

A close-up photograph of a human hand, palm facing up, with a deep, bloody wound on the inner side of the wrist. Blood is dripping from the wound. The hand is set against a dark, almost black background. The lighting is dramatic, highlighting the texture of the skin and the color of the blood.

LA MUERTE  
DE  
ERICK LANZ

J.R. MARICHAL

D.J.57

## SINOPSIS

Erick Lanz es un joven común que ha llevado una vida excepcional.

Melancólico y pesimista, así como el universo lo creó, inició un viaje personal hacia la iluminación. En dicha travesía Erick tropieza con la belleza oculta de una jornada sin retorno que emprende al comprender que su vida posee poco valor en comparación con las demás a su alrededor. De manera inesperada e impulsiva decide tallar sus más íntimos recuerdos en unas hojas papel pensando en la pequeña esperanza de ser recordado por un universo que nunca le brindó piedad.

Erick Lanz se quita la vida, no como una llamada de auxilio, sino más bien un grito de guerra que retumba en los lugares más recónditos de su interior.

J.R. Marichal  
LA MUERTE DE ÉRICK LANZ

Titulo Original: La Muerte de Érick Lanz.  
© J.R. Marichal  
Primera edición digital. 01/2018

# INDICE

PRÓLOGO.  
PRIMERA LECCIÓN.  
LOS MIÉRCOLES DE HOLLY.  
EL CHICO DEL CASCO PROTECTOR.  
NO MÁS.  
DESASTRE NATURAL.  
DEMENCIA.  
LA DESPEDIDA.  
NOTA DE SUICIDIO.  
DELIRIOS DE UN CORAZÓN COBARDE.  
JÚBILO  
VERDADERO PERDÓN.  
EL CUENTO DE LA MUÑECA AZUL.  
SEXO Y LÁGRIMAS.  
IRA INCONTENIBLE.  
DECIR ADIÓS ES FÁCIL.

Para;

¡Mami y Papi!

“Mis monumentales fuentes de fuerza y valor”.

*“La divinidad de mi propósito; no es el fin sino el camino.”*

## PRÓLOGO

Hola, mi nombre es Erick Lanz y para cuando leas esto ya estaré muerto...

Este es mi legado, la historia de mi vida escrita en unas pocas hojas de papel manchadas por la sangre de mis venas y el sudor de mi piel. Nunca antes pensé en suicidarme, pero cosas más excepcionales y misteriosas les han pasado a miles de personas en el resto del mundo así que no tengo razón para considerar que soy alguien singular. ¿No es así?

Es decir, reconozco que soy especial para mis seres queridos, todos lo somos después de todo, pero estoy seguro de no ser el primer chico deprimido que ha cedido voluntariamente su vida a la muerte de manera imprevisible. No pretendo que esto sea una historia interesante o tenga posibilidad de ser noticia de último minuto, pero puedo descansar en paz si soy recordado por alguien que lea mis escritos.

Honestamente no sé dónde iniciar, mis pensamientos permanecen enmarañados en una red que se desvanece poco a poco en el olvido, aunque supongo que un buen lugar sería la escena del crimen. Si, ya mencioné que fue un suicidio, pero en mi mente sigue siendo el escenario de un delito y les relataré por qué en las siguientes páginas. Tal vez muy dentro de mí aún culpo al mundo de mis problemas y eso incluye mi decisión de sucumbir ante la muerte, además de la sucesión de acontecimientos sombríos que abordaron los últimos instantes de mi vida. En verdad no lo sé, pero si de algo estoy seguro es que me envolví en más excremento del que puedo limpiar.

En fin, para mi descenso al inframundo preparé un evento sencillo y poco dramático, sin conmoción o escándalos. Lo menos que he deseado alguna vez es llamar la atención de la manera equivocada, o en absoluto ser el hazme reír de idiotas sin nada más que hacer con sus vidas excepto ver a los débiles hundirse para su entretenimiento personal. Así que regresé a casa después de haber renunciado a mi trabajo, dejé mis asuntos en orden, retiré todo el dinero que tenía en el banco, lo envolví en un sobre y lo coloqué junto a las demás pertenencias que deseo heredar al mundo. Todas ellas viven conmigo y aunque no poseo mucho, las dejaré a quién termine siendo interesado.



Acto uno; muerte silenciosa en bañera, típico cliché de obras teatrales, dramas y tragedias que acostumbro leer en libros. Así elegí partir de este mundo, patético, desesperanzado y abatido. Tras terminar de escribir, cortaré mis venas, esperando desmayarme mientras mi visión y el agua que me rodea, oscurecen con el color del atardecer, enrojecidas por el líquido que fluye fuera de mis venas. Si tengo suerte, veré mi vida pasar delante de mí. Al menos eso cuentan en las historias poéticas de plena belleza melodramática, esas que disfruto, esas que me mueven el piso, esas que me llena el alma de alegría y son escritas por genios.

Luego de ya no poder moverme por la pérdida de sangre, espero que mis ojos se cierren por última vez y se manifiesten sueños de eventos desafortunados que en algún tiempo llegaron a arropar mi pasado. No sé qué sucederá después, es decir, estaré muerto supongo. No tengo nada claro a partir de ese punto, excepto tal vez, que nunca me arrepentiré de mi decisión...

## PRIMERA LECCIÓN

En un momento del pasado perdido alguien me dijo: —No eres tan especial como consideras, de hecho, eres tan común como los demás. —Esto fue un claro golpe a mi ego, como azotes que destrozan las almas de los inocentes, similar a la intención de traer de vuelta mis pies y ponerlos sobre la tierra debido a que siempre estoy soñando despierto. Sé que ella tenía razones nobles para expresarse así, pero sus palabras igual me hirieron.

Verás, estoy orgulloso de pensar y actuar diferente a los demás, pero en esa ocasión sentí como si todo lo que había conocido, hecho y experimentado en mi vida estuviese mal. Por supuesto, en nuestra conversación intenté justificar mis motivos y defendí mi posición con lo que considero, fueron pensamientos racionales, pero la verdad, no importa quién tenía la razón, ese día gracias a sus palabras, dudé de mí mismo.

No ha sido la primera vez que lo hago, pero en esta ocasión, me afectó demasiado. Siempre he anhelado poseer la alta autoestima de la que todos hablan en sus eternas y aburridas conversaciones sociales de pretensión y descaro. He tenido la intención constante de que no me importe lo que digan los demás, pero no lo he conseguido. La verdad, significa mucho para mí la opinión de todos y esa es solo una frase que repito una y otra vez en mi interior para tratar de encubrir lo que en realidad siento. Necesito aceptación y he luchado mucho para obtenerla, aunque no he alcanzado ningún éxito por supuesto. Me gustaría comenzar la historia de mi vida a través del recuerdo más vívido de mi infancia que aún permanece acompañado de fuertes sentimientos en mi memoria.

La primera vez que me encontré con la muerte yo era muy joven, no conocía más que el mundo pintado delante de mí para protegerme de la realidad, sin embargo, ni siquiera unos padres tan asombrosamente cuidadosos como los míos podrían haber evitado que la curiosidad robara mi inocencia. La burbuja donde estuve encerrado desde entonces ha desaparecido.

Recuerdo el sonido de automóviles deteniéndose alrededor de la residencia de mis padres, me apresuré hacia una ventana y pude ver muchas personas amontonándose en la entrada de acceso principal. No conocía la mayoría de

ellos, pero sí, a mis progenitores y la abuela Eleonora, madre de mi papá. Desmontaron sus automóviles con intención de dirigirse hacia el interior del recibidor. Unos horribles llantos llenaban cada rincón de la vivienda con resonante tristeza. No logré asimilar lo que ocurría, pero si sentí como el aura a mí alrededor se transformaba en una lúgubre canción de despedida.

Yo no podía notar qué estaba aconteciendo y aquello fue terrorífico así que no tuve el valor de salir. Cuando sentí que alguien intentaba acceder a la entrada principal, corrí hacia mi habitación y cerré la puerta detrás de mí.

Hasta el día de hoy, no logro comprender la razón de mi reacción, tan exagerada e instintiva además de estúpida. Fui capaz de escuchar como muchas personas empezaban a acomodarse dentro de los salones, algunos hablando fuerte, otros haciendo rezos y cánticos religiosos, pero entre todo, no logré distinguir las voces, o imaginar la razón de tanta conmoción. De pronto, mi corazón empezó a latir fuerte y pensé que saldría disparado de mi pecho, tenía curiosidad por saber que ocurría, pero no me atreví a enfrentar lo que me esperaba fuera.

Excesivas lágrimas brotaron de mis ojos y corrí desesperadamente a esconderme. Al mismo tiempo mi madre comenzó a llamarme, yo escuché su voz, sin embargo, lo que percibí no fue la tierna melodía que siempre me acariciaba los sentidos. No, esta vez fue algo que nunca había emanado de su boca, tristeza...

Mi estrategia de escondite no funcionó, aún podía atender con claridad a todo lo que acontecía fuera. Los gritos de impotencia, las entonaciones y plegarias, el sonido de los utensilios chocando contra el borde de las tazas de café, los sillones arrastrándose y los incesantes pasos que no detenían su tambor, retumbando el suelo adoquinado en baldosas de los salones en la residencia Lanz y haciendo un espantoso eco en mis tímpanos.

Podía sentirlo dentro. El miedo corría por mis venas, temor por algo que no comprendía y solo pude pensar en abandonar ese lugar de inmediato para distraerme con cualquier idea que removiera la abrumadora desesperación que estaba experimentando.

Corrí hacia la calle y me refugié en el parque público más cercano. Aunque recuerdo bien ese momento, aún no tengo clara la razón de haberlo hecho, sencillamente me encontraba aterrado. El miedo a lo desconocido tal vez. Solo puedo concluir que anteriormente mi vida había sido muy feliz y nunca antes estuve en la presencia de personas cuyos sentimientos eran tan poderosos que se podían proyectar hacia sus alrededores, de manera que, fue sorprendentemente muy chocante para mí. En la actualidad sí lo comprendo, pero entonces solo era un niño asustadizo que no advertía el verdadero significado de lo que sucedía.

Por su puesto logré calmarme luego de transcurrir las horas, reuní suficiente oxígeno en mis pulmones y al cabo de unos minutos ya estaba perfectamente normal.

Eventualmente debía regresar a casa, pero intuí que hacerlo resultaría en un episodio similar, así que retrasé mi vuelta hasta el agotamiento. Tanto que las estrellas ya podían vislumbrarse en el cielo azul turquí en esa hermosa noche de media luna gibosa.

Tengo la certeza de que dos cosas acaecieron ese día. La primera fue, haber experimentado por primera vez sentimientos de terror, desesperación e impotencia que dominaron todo mi cuerpo, para lo cual yo decidí que la solución era salir huyendo. La segunda fue, haber regresado a casa luego del evento y descubrir mi horrible mala suerte.

De vuelta, ya no quedaba rastro de las personas que habían llegado posteriormente. Todos parecían estar ausentes y el domicilio permanecía vacío, con la excepción de una caja de madera que se encontraba en centro del recibidor apoyada de una base metálica elevandola más allá de mi vista puesto que yo era muy pequeño en tamaño. Mi curiosidad me dominó y decidí arrastrar como pude un sillón para escalarlo y ver lo que había dentro del cajón. Por suerte, estaba abierto, y para mi sorpresa lo que vi no me impresionó en absoluto. Una persona que yo no conocía muy bien, pero saludé varias veces en casa de mi abuela Eleonora yacía recostada dentro de la caja. Ella dormía como mi madre lo hacía todas las noches, siempre impasible, así que procuré no molestarla y le permití descansar. La señora dormía, pero sus ojos no se movían debajo de las pestañas, llevaba un vestido blanco disfrazado en breteles y bordado en adornos. Su pelo era gris con rayitos de sombras, por alguna razón estaba maquillada como una actriz de telenovela y su aroma era semejante a la dulce miel.

Me pareció extraño que estuviese acostada dentro de una caja en medio del salón, pero yo era muy joven para entenderlo y ciertamente no fui nadie para juzgar. Volví el sillón a su lugar lo más cuidadosamente posible y me conduje en silencio a la cocina; estuve muy hambriento y sediento todo el día.

Ya he mencionado dos cosas que sucedieron, la segunda más importante fue regresar a casa. No tenía idea de lo que se desencadenó durante mi ausencia, pero finalmente me encontré con mis padres y al ver sus rostros percibí que algo andaba mal. Sobre todo, descubrí que era mi culpa. Mi padre no era un hombre violento o mucho menos irracional, pero si algo tenía para compensar la carencia de esas cualidades, era su incomparable mano dura a la hora de aplicar un castigo. Sin decir una palabra, ambos se abalanzaron sobre mí y me tomaron de los brazos. Lo siguiente que vi fue oscuridad y dolor. Mis ojos estaban cerrados

mientras mi viejo azotaba cada centímetro de mi cuerpo con el cinturón que había tirado del pantalón momentos antes de atravesar la puerta principal, tan veloz y audaz como un vaquero pistolero.

Sé que estuve gritando, mis cuerdas bucales me dolían, pero nunca escuché sonidos salir de mi boca. Mi sentido de la audición se disipó completamente, por reflejo, y al mismo tiempo mi vista. Todo a mi alrededor era oscuridad y lágrimas. Yo no comprendía el dolor que sentía, por qué estaba siendo castigado, o inmovilizado. A mi parecer, yo no había obrado mal.

*¿Sera que mi penitencia la gané ese día por no haber sido valiente?*

Mi niño interior nunca lo sabrá. Por supuesto ahora que soy adulto si podría intentar comprenderlo, pero, no me sobran anhelos de hacerlo. Aun así, desearía haber podido ser osado, de modo que tal vez, esto nunca hubiese ocurrido.

*Mi pequeña historia me mostró dos posibilidades.*

La primera; mis padres estaban preocupados y me buscaron todo el día para explicarme lo que sucedía, pero no descubrieron rastros de mí por lo que presumo, se inquietaron y horrorizaron ante el hecho de mi ausencia y la posibilidad de un peligro al asecho o algo peor. En sus pensamientos, el castigo estuvo bien infundado, después de todo, fui un niño mal criado, desobediente y travieso.

Nunca he preguntado a mis padres sobre esto, jamás hablé del tema con ellos. Lo cierto es, que no hemos conversado demasiado, en nuestras vidas. En pocas palabras, este recuerdo me expuso a una lección muy valiosa, el miedo no es un gran compañero. Te obliga a obrar en desacierto y descuido para terminar haciéndote pagar por las consecuencias de su influencia. La segunda posibilidad; la capté por completo al cumplir los 10 años; "lo que vi ese día dentro de la caja en medio del recibidor no fue una señora durmiendo" para entonces fue tarde pues ya era un cobarde...

Me gusta la vida, siempre la he disfrutado. Con sus altas y bajas nunca había pensado terminarla, de hecho, en mi corazón era para siempre. Sin duda pude superar el castigo y pocos días después ya era el chico de antes. Bonancible, sereno y obediente. La muerte es un concepto inusual, al principio en apariencia es muy lejana y mientras se va acercando, tan irreal. Sin embargo, el efecto que tiene en los corazones de las personas es tan profundo que puede moldear cada una de las decisiones que tomamos.

Es divertido observar como los adultos suelen atribuir la pérdida de la inocencia al inicio de la pubertad, cuando un niño empieza a ser consciente de su cuerpo y experimentar con él. Todo cambia, dicen. Tus intenciones ya no son puras y sanas si no que involucran decisiones basadas en el placer y la perversión. Yo pienso que el concepto de muerte, una vez lo conocí en su

totalidad, forjó mi carácter y me hizo perder mi inocencia, no la adolescencia. Bueno, eso y recibir azotes por ser un niño cobarde. Me pregunto si mis padres alguna vez analizaron los hechos antes de tomar acción sobre sus decisiones. Considero que rara vez lo hicieron durante todo el período que estuve junto a ellos. Preferían castigar en vez de comprender que su propio miedo e ignorancia no les permitía ver lo que tenían delante, aunque fuese verdad. Actuaron por instinto y aún no tienen idea del daño que causaron basando sus acciones en justificaciones. “Supuestos actos de amor”.

Todos los padres son así, anteponen sus pecados a las necesidades y sentimientos de sus hijos, prefieren herirlos que verlos convertirse en el mismo producto corrupto que alguna vez les arrebató su propia inocencia. No sé percatan de sus errores, pues estos son los que en verdad tiñen la mente, alma y corazón de un crío. Claro que en mi historia uno de los personajes más influyentes es, mi madre, Sarah Melissabeth Lanz, durante mi niñez, fue una mujer sencilla y humilde. Fuerte de corazón y la mejor madre que he conocido. De pelo castaño claro y sedoso, llevando con orgullo un mechón de color rojizo al frente y una sonrisa de ángel. Sus ojos de chocolate hipnotizaban al verlos y su voz de cantante de ópera brindaba paz a quién la escuchaba.

Nunca ha sido una mujer muy alta, apenas de unos cinco pies y cuatro pulgadas, pero su cuerpo de piel clara era esbelto y elegante. No como el de una actriz de telenovela, más bien semejante al de una mujer de treinta y tantos que dio a luz a tres hijos y todavía lucía sus bellas curvas. Mi padre estaba loco por ella.

*“Es el amor de mi vida. —Decía el— Y nadie la reemplazará jamás”.*

Mi madre trabajaba duro, nunca estudió en la universidad y con una familia de 5 que alimentar, bien hacía falta dinero. No quiero decir con esto que no teníamos suficiente. Al contrario. Siempre hubo comida en la mesa, ropa en el armario y el pago del instituto a tiempo, pero no éramos ricos.

En fin, Sarah tenía una personalidad un poco neurótica. Todos en el hogar debían cumplir sus estándares, limpieza, orden, organización de las pertenencias personales, las áreas privadas y comunes.

*“Cada cosa en su lugar. —ella siempre decía”.*

No soportaba ver algo fuera de sitio, de lo contrario explotaba como un globo de agua caliente. La tapa del baño siempre abajo y el piso seco después de su uso. Cada uno de nosotros en la familia debíamos utilizar la toalla antes de salir de la bañera, y si una simple gota de agua caía, estábamos obligados a secarla de inmediato o las consecuencias serían astronómicas. Mis hermanas y yo aprendimos a sobrellevar nuestras vidas acomodándonos a sus estándares, pero la verdad yo nunca pude hacerlo por completo. Que puedo decir, soy artista

y mi libertad creativa estuvo siempre por encima de todo. No en presencia de mi madre claro, nadie podía despojarle de sus costumbres y modo de realizar quehaceres.

No deseo que esto se mal interprete, yo valoro la disciplina y el orden, pero mis ideas podrían nunca haber coincidido con las suyas. Siempre tuvimos problemas de comunicación, después de todo, nuestras personalidades no hacían clic. Especialmente cuando las cosas fueron deteriorándose más y más mientras yo crecía y buscaba la autonomía de mis pensamientos.

La mejor cualidad de Sarah era que siempre me empujaba a intentar nuevas ocupaciones y faenas. Esto fue mucho de lo que le dio base al deseo de vivir mi vida al máximo en la adolescencia. Supongo que debo agradecerle, sin sus esfuerzos para que yo aprendiera otros idiomas, jamás hubiese conocido el mundo de diferentes culturas que existía fuera de mi alcance. Las historias, las películas, las obras de teatro, los lugares y mucho más.

Sarah era una mujer misteriosa. Tal vez parezca extraña la idea de vivir durante diez y siete años con una persona y no conocerla del todo, pero así fue mi madre. Lo poco que sé de ella lo he atestiguado en escasas ocasiones. Siempre habrá mucho más que no conozco y ya nunca sabré. Supongo que, si lo pienso, yo en su lugar tampoco tendría razón para compartir a mis hijos los aspectos de mi vida que ellos no entenderían. Después de todo, ser padre no está relacionado con la amistad. Es difícil ver a una figura de guía y autoridad como un amigo. Es penoso expresar tus más íntimos pensamientos, miedos, inseguridades y deseos a una persona que te supera en rango. Un amigo, en mi opinión es un igual, y simplemente no puedo imaginar a mis padres como tal, bajo ningún escenario o circunstancia posible. Supongo que todo esto les hace el trabajo de ser padre más difícil, pero afortunadamente mi deber como hijo no es, hacer las cosas más sencillas para ellos. Jamás les podré confiar mis más profundos secretos, ellos no piensan igual que yo. No somos confidentes, cómplices o compañeros de aventuras.

No puedo compartirles mis temores, indecisiones o mis anhelos. Es muy difícil siquiera imaginarlo. Lo que en realidad necesito es expresarme y encontrar mi propia individualidad, no ser juzgado o callado, no ser enviado a la cama, a sentarme en una esquina o a no participar en conversaciones solo porque adultos están presentes. Es obvio para mí que mis padres no comprenderían esto. Después de todo, ellos son figuras de mando y están presentes en mi vida para ver que yo tome el mejor camino, el que sería más beneficioso para mí, la mejor actitud, la mejor educación, “todo lo mejor. —Este conflicto me impide conectar al mismo nivel con ellos que con otras personas.

*Pero, podría estar equivocado...*

Todos tenemos diferentes puntos de vista y debemos respetarlos. Yo personalmente pienso que nadie posee la verdad en sus manos y desearía haber aprendido esta lección cuando era más joven. Tal vez así no hubiese cometido tantos errores, desperdiciando mi tiempo, esfuerzo y energía con todas las personas, que por muchos años me hicieron sentir inseguro de mis decisiones y convicciones. Traté de cambiar sus opiniones cuando lo que debí hacer, fue sencillamente nada.

Sus perspectivas parecían tener más poder que las mías.

Ahora comprendo que era simple y pura inseguridad de mi parte y aún le doy vueltas una y otra vez en mi cabeza. Me odio a mí mismo por haber sido tan ingenuo, ignorante y cobarde.

Sarah fue durante mi niñez, una mujer orgullosa de su linaje, y sobre todo de su legado. Había tenido problemas con su primer embarazo, pero eso no le impidió intentarlo tres veces más.

*¡Y qué éxito tuvo!*

Tres hermanos, dos niñas y un niño. Gaby, Holly y yo, cada uno año y un día más joven que el otro. Gaby, nacida el 3 de noviembre de 1990, Holly 4 de noviembre de 1989 y yo el 5 de noviembre de 1988.

Si la vida de una persona es la suma de eventos, sentimientos y decisiones. Yo solo vi de mi madre, posiblemente un 15% de sus sentimientos, tal vez 2% de sus decisiones y quizás el 3% de sus eventos. Esto es lo que conozco de este personaje a quién le he confiado más de la mitad de mi vida.

*“Escribiendo estas palabras me enteré de algo; en verdad soy idiota o los seres humanos por naturaleza tienen problemas mentales.”*

Ahora que lo pienso con quietud, a lo mejor tiene mucho sentido que una persona no se deje conocer completamente, sobre todo por sus hijos. Por ejemplo; si yo tuviese un heredero, no me gustaría que conociera aquella historia cuando experimenté por primera vez con la marihuana. Me avergüenza, porque, parte de ser padre es mostrarles cómo funciona el mundo allá fuera. Hablarles de buenas decisiones, ética y moral. ¿Qué clase de ejemplo sería yo, cuando hice exactamente aquello que le aconsejo que no haga? Hipócrita nada menos.

Muchas personas estarán en desacuerdo conmigo, sobre todo esos adultos modernos que leen libros contemporáneos sobre ser padre. Libros que dicen, “incluso las experiencias más vergonzosas pueden ser buen ejemplo para los hijos siempre y cuando la honestidad y la comunicación sean parte del ejercicio. —Pero esos libros mienten, los niños no deben conocer toda la verdad, nunca. Ni si quiera los adultos lo hacen. Todos mentimos y colocamos mascararas delante de nuestros rostros tan solo con el propósito de ocultar quienes somos en realidad. Nuestros miedos, inseguridades, faltas y fallas desde las decisiones mas triviales



hasta las de vida o muerte.

Mis padres no tuvieron ayuda de libros. En su momento, ellos hicieron lo mejor que pudieron, con las herramientas que tenían al alcance. No conocían algo diferente. Sus parientes hicieron lo mismo con ellos. En esos tiempos, la educación venía de la experiencia transmitida de generación a generación. Nadie se imaginaría a sí mismo en aquel entonces, visitando una biblioteca para buscar consejo en un libro sobre cómo educar a un niño. Esos consejos sencillamente se presentaban a través del tradicional cinturón acomodado en los breteles del pantalón alrededor de la cintura, o la chancla en muchos casos. Así que lo mejor era ocultar esas cosas que a corto plazo interferían en el proceso de crianza y eso fue lo que ellos, como todos los “buenos parientes” de esa época, hicieron conmigo.

Mis queridos padres. Tan graciosos, elegantes y distinguidos. Respetados y conocidos en mi juventud por todos quienes los rodeaban. Por otro lado, mis hermanas y yo, hijos de papi y mami, tan orgullosos y educados. Una familia perfecta...

Así que he dicho que mi madre, una de las personas más influyentes en mi vida, es una extraña para mí.

*¿Irónico?*

*Es posible, pero cierto...*

## LOS MIÉRCOLES DE HOLLY

**H**e soñado con volar...

*¿Será un presagio?*

Pienso que mi vida me pertenece. Nadie más que yo siento mis temores, vive mis experiencias y éxitos o llora mis fracasos. Nadie más percibe mi dolor y la desesperación e impotencia de no poder hacer nada en contra de mi propia naturaleza. Así que no tienen derecho a juzgarme a través de mis sueños. Pueden odiarme o amarme, pero no sentenciar mi naturaleza humana.

Si pienso en una persona que me inspira a volar y no me juzga, es mi hermanita Holly. Soy inadaptado social desde pequeño, siempre callado, temeroso y distraído por mis propios pensamientos. Quienes me rodeaban, no podían evitar observarme y tal vez preguntarse por dentro, qué estaba mal en mí. Muchos otros lo pensaban en voz alta.

Nunca conocí en toda mi vida, alguien que haya estado al corriente de la verdadera razón de mi carácter, excepto Holly. Verás, yo veo el mundo a mí alrededor con gran detalle. Son tantos que muchas veces me abruman y me desconciertan. Puedo enfocar mi atención, pero debo esforzarme y si mi mente está relajada, (lo que es la mayor parte del tiempo) entonces significa que estoy funcionando en modo automático, sin esfuerzo.

Este modo me hace ver como un idiota permanentemente. No sabría decidir, si utilizar la palabra imbécil o degenerado, pero creo que las dos sirven bien a la descripción de, cómo la gente me percibe y todo esto es gracias a mi habilidad de ser diferente.

Entonces desde pequeño descubrí que mi cerebro reflexiona a trescientos mil millones de millas por segundo. No significa que pienso más rápido que otros, solo es una mala analogía que utilizo para describir mi capacidad de procesamiento constante, o la inhabilidad de concentración que llevo dentro. Mi sesera es una magnífica generadora de energía que nunca se apaga y jamás podría estar en blanco. Me distraigo con facilidad y esto es porque no puedo parar de pensar. No controlo lo que sucede dentro de mí por lo que la meditación no ayuda.

Llevo las voces del ambiente que me rodea en el interior del alma. Provocan un escándalo masivo con sus perpetuas anécdotas de lo incierto, describen constantemente mis cercanías y no me dejan en paz. Supongo que por eso siempre, he tenido problemas para dormir. Es difícil enfocar mis pensamientos. Tener tantas ideas parecería, en teoría genial, pero la verdad, todo es más tortuoso así. La concentración se torna casi imposible. No puedo elegir a cuál de los sentidos prestarle atención y mucho menos utilizarlos adecuadamente.

Una ventaja que tiene todo esto es mi creatividad. Pienso muchas veces que soy inadaptable social y en virtud de ello no logro comunicarme igual que otros, pero sí que tengo oportunidad de ser creativo.

Nunca he vivido al mismo ritmo que otras personas a mi alrededor. Si bien podría decir, siempre estuve un paso atrás, sin embargo, también podría ser, un paso adelante. Cualquiera de los dos que sea, nunca he estado al mismo nivel. Unas veces me siento igual, y otras un extraño, pero en ninguna logro conectar.

*¿Mencioné que soy súper sensible?*

Pensarías que es una buena cualidad, especialmente si eres mujer. Seguro leí en algún lugar, a ellas les atraen los hombres que están en contacto con sus sentimientos. Aunque en la realidad donde nací, esto no podría ser menos cierto. La humanidad a mi alrededor, odia mi forma de ver el mundo. Para mí es genial, sin embargo, nunca pude entender porque a los demás les parecía que yo estaba loco, era idiota, raro, o simplemente retrasado, hasta que leí, el relato de una mitología filosófica antigua donde explica que las personas temen a lo que no comprenden y su miedo lo expresan a base de violencia.

Me agrada ese mito, porque una de sus muchas versiones, relata el cuento de una civilización que habita una cueva encerrada y en sombras. Durante toda la vida solo conocen la oscuridad, lo único que pueden percibir son las voces de quienes los rodean y el tacto de sus cuerpos. Un punto de luz se encuentra en el horizonte y nadie se atreve a dirigirse hacia ella, pues todos lo tienen prohibido desde pequeños y así dicta la tradición.

Hasta que llega un atrevido valiente, rompe con el estigma cultural y atraviesa el umbral que nadie había cruzado durante generaciones. El primer lapso de tiempo afuera fue confuso, sus ojos necesitaron un momento para acostumbrarse a la luz cegadora, pero lo que finalmente consiguió ver cuando salió, lo cautivó y cambió su perspectiva para siempre. Fue tan hermoso que no pudo contener su deseo de compartirlo con su gente y entonces volvió a la caverna.

Después de haber estado en la luz y pasar a la total oscuridad, sus ojos debían acostumbrarse de nuevo. Por lo que, desorientado y confuso al principio,

pretendió transmitir su mensaje ya que no podía esperar a contarles a los demás toda su experiencia en el mundo exterior. Y así lo intentó.

Sin embargo, para los demás él era un traidor y bizarro sujeto que había faltado a tradiciones y leyes de antaño y además para colmo volvía con historias fantásticas y lunáticas. Él tenía intención de compartir su experiencia con todos, pero los más ancianos no lo permitirían así que empezaron a divulgar la idea de que él era enfermo mental, estaba perturbado y demente. Nadie salía nunca de la cueva por esta razón, para todos se volvió muy evidente el por qué y él era la prueba.

La mayoría se encontraba en un estado de negación y no importó cuántas maravillas les describiera el valiente personaje, nadie pudo ser convencido, todos lo veían como una amenaza al estilo de vida que acostumbraban.

Al igual que yo, su idea de ver el mundo era genial y diferente, pero nadie lo aceptaba, todos cerraron sus mentes a lo que no conocían y nadie se arriesgaba. Desde que tengo memoria, en mi vida pasa lo mismo que al personaje valeroso al salir de la cueva, al menos en metáfora.

Holly, quién era mi hermana favorita, fue la única que me alentó a ser yo mismo. Yo la amaba con todo mi corazón y ella me observaba con ojos de ilusión y dicha. Orgullosa de ser mi hermana, me aceptaba por ser diferente y se divertía con mis ocurrencias, mis pensamientos, mi curiosidad y mis deseos.

Holly era mi mejor amiga, confidente y sobre todo mi hermanita más querida. Siempre me defendió a toda costa y nunca permitió, en su presencia, que las personas se burlaran de mí. Gracias a ella, tuve una infancia feliz en gran parte y conocí el verdadero amor familiar. Sin embargo, mi gozo, claro está no fue duradero...

Holly y yo compartíamos fantasías y sueños, ella me animaba hacia mis ideas más extravagantes y yo la divertía con mis inusuales experimentos sociales, juegos de palabras, historias inventadas de mundos alternos y piezas artísticas. Ella empujaba mis deseos de llegar a ser más que solo un pueblerino y raro monstruo antisocial.

Fue durante el verano del año dos mil uno, que todo cambió entre Holly y yo. Nuestras vidas tomaron un giro inesperado, ambos crecimos apartados el uno del otro y jamás volví a ser el mismo. A pesar de haber tenido algunos amigos durante mi adolescencia, nunca compartí mi vida con nadie más de la manera en que había hecho con Holly.

Quisiera escribir poéticamente como las estrellas se alinearon, como el amanecer fue nebuloso, lúgubre y espantoso. Quisiera poder describir con alegorías las dulces brisas que acariciaban los árboles o el sol que tocaba sus copas con su majestuosa luz. Desearía haber pedido a la luna, la noche anterior,

que me regalara su magia para llevar a las hadas del bosque como regalo y solicitar que me acompañen a cantar serenatas al nuevo día. Pero la verdad, la primera luz del alba fue tan regular como la pasada y la anterior...

Es muy divertido el hecho de que las personas nunca esperan que algo profundamente obscuro y traumático pase desapercibido por delante de sus narices y cambie sus vidas.

En fin, ese día era otro semejante a cualquiera de los pasados miércoles. Holly y Gaby compartían habitación y acostumbraban a despertar durante las primeras horas de la mañana. Luego de alistarse y ayudar a Sarah con la preparación del desayuno, Gaby me despertaba. A manera de todos los días, llamaba a la puerta, luego la abría para acceder a la habitación, y me empujaba violentamente hasta sacarme de mis fantasías o pesadillas. Yo adoraba a la pequeña Gaby, pero era la más inquieta y traviesa de los tres. Molesta, sí, pero yo sabía que no lo hacía con malas intenciones, solo era una niña extrovertida y juguetona. Así que cada amanecer, yo fingía estar enojado cuando me arrebatava mi tiempo de dormir lanzándose hacia a mi cama para saltar una y otra vez hasta que yo le hacía cosquillas. Ambos nos alegrábamos.

*El desayuno entonces, solía ser huevos verdes con jamón...*

Holly y mis padres no estaban en casa, la pequeña Gaby no sabía por qué y yo solo podía pensar en mis pesadillas. Tomé mi merienda, ayudé a Gaby y abordamos el autobús hacia la escuela. De regreso a casa decidí andar a pie y llevar a Gaby a una heladería. Ella insistió toda la semana.

El día anterior era tres de noviembre, cumpleaños de la pequeña Gaby, pero también era día de pruebas cuatrimestrales. Así que no pude acompañarla en su celebración. Para compensarla ella me hizo prometerle que le compraría una gran malteada. Tomé ese paseo y aproveché para comprarle un regalo a Holly, ese miércoles era su cumpleaños. Le conseguí algo especial, un oso de peluche miniatura. El pasatiempo de Holly era coleccionarlos. Ella tenía decenas de ellos en su habitación.

Finalmente, de regreso a casa nos encontramos con la familia completa. Holly y mis padres esperaban sentados en el salón de recepción acompañados de una persona desconocida para mí. Ella tenía aspecto de directora de instituto, pero con un tono más sombrío. Portaba una sonrisa en sus labios, pero tristeza en sus ojos. Llevaba anteojos de estilo moderno y el pelo recogido en una cola de caballo, rubia como los rayos de sol y una piel hermosa y clara.

Esa mujer muy joven, de unos treinta y dos años, tenía una figura esbelta y magnífica que me hipnotizó al atravesar el pasillo. No pude quitarle los ojos de encima. Me pareció que me sonreía, pero su expresión nunca cambió. Pensé que fue solo mi imaginación y rápidamente lo sacudí de mi mente.

Mis padres llevaban la misma expresión que había visto la primera vez que Gaby enfermó, pero esta vez, no era solo preocupación, había algo más detrás de sus miradas. Al llegar a los aposentos, le indiqué a Gaby que permaneciera allí mientras yo volvía al salón de recepción. Me acerqué lo suficiente para escuchar.

*—Siempre serás bienvenida a mi oficina Holly. —Dijo la mujer rubia.*

Mi madre lloraba y mi padre la confortaba mientras Holly permanecía en silencio y cabizbaja. La Srta. de mirada triste se despidió y mi padre volvió con mi madre al sofá.

*—Cálmate cariño. —Dijo mi padre— recuerda lo que dijo la Srta. Valeria, Holly volverá a hablar con el tiempo, solo debemos ser pacientes. Esto será algo que debemos superar como familia. Manteniéndonos unidos...*

No comprendí lo que estaba ocurriendo, pero sabía que algo había sucedido con Holly y la mejor manera de enterarme era hablando con ella. Así que esperé a que estuviese a solas. Por supuesto todo intento de conversar con ella fue fallido. Al confrontar mis padres sobre esto, la única respuesta que obtuve fue aún más confusa que mis preguntas. No sabía por dónde iniciar o terminar de pensar, pero después de ese día Holly nunca fue la misma, se alejó en silencio de toda la familia.

En el instituto la frecuentaron de manera diferente, y lo peor era que ella no se defendía, actuaba como alguien que no le importaba. No se comportaba como la típica Holly, yo me sentí abandonado, enojado y confundido por su falta de tacto. Ni siquiera podía desahogarme pues ella era mi única confidente. Intenté ser comprensivo y darle tiempo. Durante dos meses la observé desde la ventana, faltar al instituto cada miércoles acompañada por mis padres hacia algún lugar desconocido para mí. De regreso, mi madre lloraba y mi padre la confortaba.

Solíamos almorzar en la mesa, juntos como familia, pero ya no más. Se canceló toda actividad familiar; viajes, vacaciones, fiestas de cumpleaños, las risas y los viernes de películas. Ya no más acampadas en las noches de los sábados o parrilladas los domingos. Solo quedaba el silencio.

El miércoles se convirtió en un día especialmente horrible. Una jornada que yo, semana tras semana, no deseaba ver llegar. El miércoles fue el día que se llevó a mi mejor amiga. Odié ese cuarto día de cada semana con devoción, pedí a las estrellas que se lo llevaran lejos de mi vida y que a cambio me regresaran a mi Holly. Después de todo, valía más mi hermana que un simple día.

Ese miércoles, era cumpleaños de Holly, pero no hubo celebración. Al siguiente día, llegó el mío, tampoco hubo fiesta. Desde ese miércoles en adelante, cada año que esa fecha se acercaba, solo era un recordatorio del silencio de Holly y mi frustración.

Minutos, horas, días, semanas y meses pasaron casi imperceptibles, eran

uno y lo mismo. Cada momento de mi vida se oscurecía y no había forma de evitarlo. Nada tenía sentido sin Holly. Mis sueños se convirtieron en pesadillas donde ella estaba siendo torturada, pero yo no tenía fuerzas o voz ni voto para salvarla. El dolor, la decepción y la incapacidad de comunicarme me recluyeron, así como asumo que hicieron con Holly. De pronto el tiempo se adelantaba y todos a mí alrededor eran desconocidos.

*¿Quién se llevó a mi hermana?*

Esta era la pregunta que me guiaba hacia las pesadillas de cada noche. Pude haber soportado no hablar con mis padres, pude haber tolerado que me golpeasen, me castigasen o me despreciasen, pero nunca, perder a Holly. Eventualmente comprendí que no podría enterarme de lo que le pasaba. Todos parecían saber menos yo, incluso Gaby daba la impresión de comprenderlo. Interrogué, amenacé y rogué a muchos para que me contaran, pero nadie decía una sola palabra.

*¿Qué habrá sido tan poderoso para que todos juraran silencio?*

O.

*¿Podría ser que nadie sabía?*

Luego de unos meses mis padres abandonaron la costumbre de acompañar a Holly todos los miércoles a su misteriosa jornada. Ella simplemente lo hacía sola, con un aire de intriga y ocultismo se dirigía todas las semanas a un lugar misterioso. Nunca se me ocurrió seguirla ni una vez, tenía miedo de lo que podría significar descubrir el motivo. Tenía miedo de ser quién faltara a su derecho de privacidad. Tantas preguntas sin responder...

*¿Y si lo arruinaba todo solo por satisfacer mi curiosidad?*

*¿Y si no tenía derecho a conocer la verdad?*

*¿Y si Holly no lo deseaba compartir?*

*¿Me odiaría? ¿Poseo alguna justificación para robarle sus secretos?*

De pronto un día ya no lo soporté más. Estuve a punto de hacerlo, cruzar línea del respeto y sucumbir ante mis instintos básicos. Ya no reconocía mi imagen en el espejo o tal vez era una versión de mí que no tenía límites, libre de pensamientos de culpa y lealtad a una persona que había dejado de ser ella misma hacía ya una eternidad.

Sin embargo, fui salvado por la campana cuando cierto pensamiento me atravesó la mente como una lanza al corazón y supe quién podría tener la respuesta a todas mis preguntas. En verdad no sé porque no pensé en esto antes, era muy obvio. Para entonces yo había cumplido los quince años y era un pequeño hombrecillo. No más interesado en chicas que un gusano en las matemáticas, pero aun así muy curioso de mi nueva y alcanzada etapa de la pubertad.

Descubrí en mi estado de reflexión personal, la solución era la Srta. rubia que había visto en casa de mis padres el día que todo inició para mí. Con poca dificultad pude obtener la dirección de su oficina impresa en una tarjeta de presentación que mis padres guardaban en su habitación. Fue todo muy fácil.

Tomé la decisión de pagarle una visita. Pasaron dos años desde aquel lúgubre día, pero recordaba a esa persona como esa primera vez que la vi. No pensé demasiado en ella después de esto, puesto que fue parte de esos miércoles que me robaron a Holly y además ya tenía mis propios problemas, pero aún continuaba en mi memoria su cuerpo perfecto y su sonrisa falsa.

De llegada al lugar de la dirección se encontraba un edificio recién remodelado de gran altura y diseño moderno. Era una torre de negocios en diferentes doctrinas. En la sección del nivel 15 se encontraban las oficinas de salud mental asociadas al hospital más cercano, “el Mery Margaret”.

El piso parecía vacío, pero en realidad no lo estaba, era muy difícil distinguir la diferencia, todos los espacios allí eran muy privados. Cada oficina con su lobby y otras áreas relacionadas que daban la sensación general de estar dentro de un laberinto. Pensé que debía ser un diseño moderno y no le presté mucha atención. Me dirigí a la oficina que indicaba la tarjeta donde tenía la dirección y a pesar de estar allí el mobiliario para una secretaria solo fui recibido por un aura de discreción e intriga.

Decidí llamar a la puerta y nadie contestó, así que intenté empujarla y ya que no estaba asegurada, entré sin más. La oficina era excepcionalmente espaciosa, compuesta de dos salas separadas por un muro con un hueco a cada extremo. Un baño vestidor a la derecha y un mini bar a la izquierda junto a almohadones colocados en el piso alrededor de una mesa de té.

Todo immaculado, organizado y estético. Me sorprendió ver las decoraciones en el techo y las pinturas colgando de los muros, por un momento quedé embelesado por su belleza y atractivo. Después de todo, soy artista y me convencen las obras interpretadas por el arte moderno, sus colores y sabores.

De pronto olvidé mi misión y me sumergí en la fantasía de la exquisita colección de arte que despertó mis sueños más íntimos, pero no podía quedar atrapado allí mucho tiempo, debía continuar con mi encomienda así que meforcé a enfocarme en el propósito de mi visita. Concentré mis sentidos y pude escuchar un sonido que antes no estaba allí. Gemidos que provenían del otro lado del muro.

Lenta y cuidadosamente me acerqué e intenté asomar la mirada hacia el otro lado para poder atestiguar, qué estaba originando esos sonidos tan deliciosos a mis oídos. Lo que observé, me provocó sensaciones como nunca antes.

Un escritorio en forma curva, más maravillosas obras artísticas en las



paredes y otro mini bar en una esquina. Un librero en el vértice opuesto y una caja fuerte al lado del escritorio. Frente a todo esto, una silla larga y reclinada con almohadilla cubierta de cuero hacía presencia en el salón. En esta silla que estaba de frente al escritorio y de espaldas a mí se encontraba la figura de una mujer que dejaba caer sus brazos hacia los lados. No pude distinguir su rostro, pero los gemidos sin duda provenían de ella.

La silla se contoneaba al igual que sus manos y de momento se contorsionaban hacia arriba y hacia abajo. Sus piernas también describían vueltas y curvas de vez en vez para mostrarse al espectador. Supongo que no fui muy oportuno en ese momento, pero no pude evitarlo. Su piel era clara y hermosa, sus piernas de elegante bailarina y llevaba tacones rojo escarlata que combinaban con el maquillaje de sus uñas y el color de su falda a medio levantar.

*¿Me culparías por ser curioso?*

*¿Me llamarías perverso por haber tenido una erección?*

No transcurrió mucho tiempo antes de que mi corazón elevara su ritmo cardíaco y con él, mi libido. Pronto ya era tarde y mi deseo fue más fuerte que mi decencia. Lo coloqué en mis manos y lo acaricié al compás de los gemidos hasta que ambos llegamos al clímax. Ese día, pudo bien haber sido el inicio de mi perdición.

*Mi interés sexual, despertó...*

Ambos participamos en un viaje de placer y lujuria. Sin hacerles saber que yo estaba allí, atestigüé el inicio de una marcha acelerada, su respiración y sus ademanes guiaban mi ritmo. Terminamos juntos en una explosión que pudo haber descubierto mi presencia, pero no lo hizo. Finalmente abrí los ojos y lo que vi, desgraciadamente lo recordaré por siempre...

Las manos de quién se recostaba en la silla detuvieron su danza y el cuerpo completo se relajó. Desde mi posición la observé acariciando el pelo de una cabeza que emergía de las sombras entre sus piernas.

*—Eso estuvo genial mi vida. —Dijo la voz de ángel que gemía, y lo confirmé.*

La rubia de mirada triste y cuerpo perfecto, quién había estado en casa aquel miércoles dos años atrás acompañando a Holly, mis padres y yo en una visita sorpresa. El ángel de falsa sonrisa. La Srta. Valeria.

Mientras que el tiempo volvía a la normalidad y mis sentidos comenzaban a recobrar conciencia, me pregunté mil y una vez en fracción de segundos antes de recibir revelación.

*¿Quién podría ser esta silueta tan peculiar de pelo color caramelo que figuraba entre sus muslos?*

*¿Quién recibía las suaves caricias del ángel que permanecía sentada y satisfecha?*

Ciertamente siento que esta escena la viví más de una ocasión.

Aún el día de hoy mientras escribo este relato y pienso en ello, no logro recordar cuanto tiempo transcurrió. Toda mi existencia se estremeció al ver el rostro de quién se escondía detrás de las sombras emergiendo desde las profundidades de la figura perfecta del ángel.

\* \* \*

Los amaneceres de este último año habían sido especialmente difíciles para mi madre. Y como compensación a sus angustias mi padre llevó a Holly y Sarah, a pasar un día en un SPA con la intención de, conectar como mamá e hija. Por supuesto no tuvo éxito, pero la ventaja de estar junto a la nueva versión de Holly era que ella nunca decía que no a cualquier petición. Y así mi madre aprovechó para hacer de las suyas.

Holly y mi padre eran los únicos de la familia con color de pelo negro, pues todos los demás, al igual que mi madre, heredamos el castaño claro del atardecer. Ese día sin embargo Holly llegó a casa con una nueva imagen. Sarah le convenció para cambiar el color de pelo a una imitación casi exacta del suyo. Caramelo ámbar, con un mechón rojizo en frente.

Todos bromeábamos diciéndoles que eran gemelas, aunque no tenían mucho en común físicamente. Holly heredó más rasgos de mi padre que mi madre.

\* \* \*

Así que, mientras el rostro misterioso se revelaba, lo primero que noté fue el mechón rojo vino que descendía hacia un lado, luego el castaño Ámbar de la familia. Al principio pensé que podía ser mi madre, pero no lo fue.

Quedé horrorizado mientras cruzábamos miradas, no pude moverme y para mi terror, no hubo ninguna reacción de su parte. Yo aún lo tenía en mis manos y gotas de mi esencia resbalaban al suelo.

Sin embargo, ella solo se levantó, tomó de la mano a la Srta. Valeria y se le acercó para besarla profundamente mientras le acariciaba el pelo. Colocó sus piernas hacia los lados, permitiendo tocar el centro de sus caderas y dejando descansar sus flores una encima de la otra.

*Holly estaba desnuda...*

## EL CHICO DEL CASCO PROTECTOR

Mi vida era fácil y cómoda en muchos sentidos. Todo cuanto necesitaba se me facilitó siempre, mi única obligación era estudiar y obtener buenas calificaciones al final de cada cuatrimestre. Yo considero que nunca fui un mal estudiante, viendo en retrospectiva de hecho, era el mejor estudiante, excepto que mis puntuaciones no lo reflejaban.

Utilizaba mi tiempo para actividades de mi interés y nada más. Siempre soñando despierto con mejores etapas delante y prestando mis habilidades a quién lo necesitara sin importar qué. Viviendo en el presente y fantaseando con el futuro. En retrospectiva, esta actitud atrajo muchos problemas a mis clases y por ello todos se burlaban de mí. Pensaban que era estúpido o retardado, pero nadie comprendía, no puedes pedirle a un pez que salte como un chimpancé. No concebían la idea de utilizar un método diferente de comunicarse conmigo para ayudar a mejorar mi desempeño personal, no les interesó o no les importaba.

Comprendí muy temprano que el resultado de exámenes no reflejaba mi inteligencia o mis habilidades. Todos aprendemos a pasos diferentes y nos armamos de notas únicas que, de ser bien tocadas, pueden componer melodías hermosas. Excepto que no se puede pedir mucho de un instituto en un pueblo pequeño donde la misma preparación de los maestros no superaba los niveles intelectuales y culturales que el instituto deseaba inculcar en los estudiantes. ¿Ahora que lo pienso, existe tal cosa en algún lugar del mundo?

Por ejemplo; imagina un niño especial, alguien que ha nacido con “Síndrome de Down. —Sería arrastrado a una vida de dificultades que nadie a su alrededor podría interpretar o estaría preparado para enfrentar. Yo no nací con esa enfermedad, pero me gusta compararme con ellos, de alguna manera soy diferente y mi pueblo no estaba preparado para recibirme.

Así que hice lo que todo niño especial haría. Me rehuí en mis propios pensamientos y olvidé que el mundo allí afuera existía. Esta decisión me acercó hacia tantos problemas hasta el punto de no poder sentirme cómodo en compañía de personas. Todos me observaban en la distancia con mirada de lastima y burla. Al igual que mis días después de lo sucedido con Holly, estos se mezclaban y

convertían en meses y años. No distingo la diferencia excepto por los recuerdos de actividades especiales que se realizaban en casa.

Durante mis años de adolescencia, antes que Holly hiciera su voto de silencio, yo pensé que estaba enamorado. No fue más real que las historias que le inventaba a Holly, sin embargo, mis sentimientos sí fueron verdaderos.

Ally, mi compañera de clases se convirtió en una joven adolescente muy bella a su propia manera. Femenina y delicada eran solo dos de sus mejores cualidades. En mi opinión, su atractivo se concentraba en la gracia de su sonrisa. Sussie, la más bella y sofisticada de la clase era mejor amiga de Ally, ella fue siempre para Sussie, la única persona que tenía derecho a estar a su lado. Yo odié la forma en que la trataba, pero por alguna razón Ally nunca se quejó.

Yo era privilegiado en el salón pues mi sillón se encontraba en un ángulo que me permitía observar a Ally sin ser detectado. No era un secreto que mis sentimientos por ella afloraban cada primavera, pero aun así siempre me mantuve alejado y anónimo, “escondido y cobarde”. No podía permitirme ser descubierto. Se escuchaba mejor en mis pensamientos de lo que era en la realidad, como una película de “James Bond 007”.

Cada día yo soñaba despierto con escenas de mis largometrajes favoritos en las que solo ella y yo éramos protagonistas. Nuestro amor de colegio era eterno como el de los cuentos de hadas. Yo el valiente príncipe azul y ella la damisela en peligro.

Mis fantasías me permitían volar, pero nunca tuve alas, mis sueños me dieron libertad, pero siempre fui esclavo de ellos, esclavo de la ilusión. Para mí, Ally era el ángel que me fue enviado del cielo. Como dije, ella no era la más hermosa de la clase, ni siquiera la más popular, pero yo la vi con los ojos del corazón. Siempre estuvo soltera durante todos los años que estudió en el instituto. Los rumores decían que sus padres eran muy estrictos y no le permitían más que dedicarse a sus deberes. De hecho, las pocas ocasiones que la observé fuera de su casa en compañía de alguna amiga vecina, se celebraban actividades o fiestas del vecindario organizadas y supervisadas por adultos de confianza. Ally vivía en el mismo bloque que yo, a unas pocas residencias de distancia. La historia de mi vida al parecer, está llena de tragedias...

*“Ally Ferman, mi primer amor platónico” ...*

Con estas palabras desearía terminar este capítulo, en notas de “felices para siempre”.

Lo cierto es que nadie conocía muy bien a Ally, aunque yo tal vez pude ver algunos aspectos escondidos de su vida. No siento ninguna alegría al escribir sobre ella. La única otra persona a quién hablé de esto hasta hoy, fue Holly.

La verdad es que me enamoré de una versión de Ally que no existía. Un

personaje ficticio creado por la imagen que su familia intentaba proyectar hacia la sociedad. Debo asimilar el hecho de que esto es un comportamiento normal, es decir, “fingir ser quién no eres” .Incluso mi familia lo hacía, todos pretendían para mantener las apariencias, para obtener respeto y estatus social en el pueblo.

La familia de Ally era similar. Los problemas, desacuerdos, malas decisiones, peleas, todo se mantenía en privado, mientras que al público se le vendía una imagen de perfección. Quién jugara mejor su papel, obtenía el mejor lugar en la jerarquía. Los Ferman, por supuesto, eran los mejores en el juego. En esa época, no existía una familia que tuviese la atención del pueblo como ellos.

Yo, sin embargo, llegué a conocer la verdad más allá de esa falsa perfección, donde una chica seria que solo se dedicaba a sus estudios escondía su verdadero yo a la vista de todos. Un padre y esposo perfecto que trabajaba duro y atendía las necesidades de su familia. Una madre que rendía todo su tiempo al hogar. Sabios, maduros, encantadores y amables además de humildes. Pero detrás de todas sus máscaras, la infelicidad, carencia de respeto y honestidad, el engaño, infidelidad, las drogas y corrupción eran los únicos verdaderos elementos que describían su podredumbre.

No me mal interpretes solo por qué hablo de ellos en desfachatez, ya he dicho que no me da ningún placer hacerlo. Después de todo, en algún punto yo, al igual que los demás, llegué a sentir admiración y respeto por los Ferman. Así que no quisiera sonar como un hipócrita o sínico, no lo soy. Sencillamente he despertado hacia la realidad del mundo en que nací, muy tarde cierto, pero seguro.

*¿Cómo descubrí las mentiras, patrañas, engaños y verdad detrás de las sombras Ferman?*

Yo idolatraba la imagen de Ally. Su presencia para mí era la razón de mi existencia. En esos meses, ella fue mi única motivación para ir al instituto y soportar la montaña de burlas y maltratos de mis compañeros. Mi lugar seguro, yacía en su mirada, su sonrisa y su fragancia. Juraría que podía reconocerla a millas de distancia y sentir su presencia en el mismo salón aun estuviese siego. Supongo que soñar despierto tiene esos efectos en las personas, no lo sé, pero podría haber arriesgado mi vida si así lo hubiese pedido ella.

Esos tiempos fueron felices para mí. Momentos en que apenas empezaba a conocer nuevas sensaciones en mi cuerpo, nuevos colores de música que invadían mis sentidos, Esa melodía era mi debilidad. Claro que nunca pude dirigirle la palabra o confesarle como me sentía. No que esto fuera necesario, de todas formas, todos lo sabían, yo era un vaso de agua cristalina y transparente, resultaba muy sencillo ver a través de mí, mis intenciones y mis anhelos. Supongo que por esto nunca escribí un diario, el respeto a la privacidad no era la

virtud más común entre mis compañeros de clase y familiares. Mantener en secreto mis notas privadas sería una tarea imposible.

Yo estaba sólo, no tenía el apoyo de nadie a excepción de Holly. Pero, ella nunca pudo estar ahí para mí durante las clases. Por ser más joven que yo, siempre iba un grado detrás. Holly decía que yo solo necesitaba un momento de valentía, una pequeña oportunidad que lo cambiaría todo por siempre. Yo nunca tuve el valor de aprovechar esa oportunidad, aunque Holly se mantenía dándome ánimos, fallé, sentí que no merecía la atención de Ally. Después de todo, no es posible que ella deseara estar enamorada de un cobarde. Así que al final de todo me conformaba con observarla, admirarla y desear su compañía, desde la distancia.

*¿Puedes ver ahora como esto no es amor?*

*Pues yo sí, es decir, ¿Conozco básicamente nada sobre esta chica no?*

No tengo idea de cuáles son sus gustos, su color favorito, que películas disfruta ver con la familia los viernes en la noche, su lugar de lectura predilecto o su animal preferido. No entiendo su cultura o sus decisiones.

*¿Por qué era amiga de Sussie cuando el trato que le daba parecía ser despreciable?*

*¿Por qué ningún otro chico de la clase se le acerca para hablarle o coquetear con ella?*

Se asemejaba a una chica marcada por algún tipo de sello que la distinguía como propiedad de un matón de película. Entonces imagino a “Capone” con un cigarro en su boca, una ametralladora en su mano izquierda y Ally rodeada de su mano derecha en la cintura, gritándole al mundo, —“ella es mía cabrones” — mientras disparaba apuntando al cielo estrellado.

Todas las demás mujeres de la clase ya tenían o habían tenido novio, Ally era la única que no.

“Ally la intocable” mujer del espíritu de Al Capone, cuidada por sus secuaces y envidiada por todos. Una sola mirada y tu cabeza se servía en bandeja de plata para deleite de todo aquel que se atreviera a desearla. Yo fui el único valiente o más bien estúpido que nunca escondió su interés por ella.

Durante esos días yo no tuve trabajo, era muy joven claro, y mis padres no lo permitían. Decían que yo debía concentrarme en mis estudios, que por cierto como ya mencioné, no daban muy buenos resultados. Pero sí que necesitaba obtener dinero de una forma u otra. Debía mostrarle a Ally mis sentimientos y pensé en un regalo para llamar su atención. Nunca funcionó como lo visualicé en mi mente, pero al menos mi experiencia fue positiva. O sea que algo bueno resultó de todo esto.

El dinero que estaba en mis manos, (nunca confesaré los métodos que

utilicé para conseguirlo) pasó de ser un medio para complacer a Ally, a un regalo de cumpleaños para mí. Al momento de elegir, no pude más que velar por mis propios intereses. Es decir, el día que reuní lo suficiente para comprar el regalo más caro de "La Chick" la tienda local de ositos de peluche, no tuve el valor.

Me detuve en la entrada y solo pude pensar en las diferentes formas de confesarle mis sentimientos a Ally al entregarle su osito gigante, pero todos esos escenarios terminaron en desastre. Solo pude salir corriendo de allí antes que mi corazón explotara. Me detuve a recuperar el aliento y de camino tropecé con una tienda de bicicletas.

Estuvo muy claro, mi destino tal vez no era superar mi miedo de hablarle a Ally, pero posiblemente, si era convertirme en un pionero del deporte en dos ruedas. Así que hice mi elección. Pronto ya no habría más caminatas de regreso a casa. El autobús ya no se iría sin mí y los viajes no estarían acompañados de los acostumbrados maltratos físicos y verbales que sufría cada mañana. Desde ahora viviría aventuras, a mi propio paso.

Compré el set completo que estaba en oferta ese mes. Bicicleta de montaña y equipo protector incluido con cadena de seguridad y luces nocturnas. La tienda había hecho apertura y yo fui uno de los primeros clientes. Mis padres se sorprendieron al verme regresar a casa con todas estas pertenencias, pero fui exitoso escapándome de contarles como había podido adquirir todo esto utilizando excusas que básicamente eran mentiras. Nunca he disfrutado mintiendo, incluso hasta el día de hoy. Pero a veces, no todas las mentiras son malas, en ocasiones, son necesarias.

Durante unas semanas yo fui el único que llegaba en su propio transporte al instituto, pero pronto muchas personas a mí alrededor conocerían la tienda y comprarían las suyas. Algunos en oferta, como yo, otros no. Los barrios se llenaron de jóvenes recorriendo las calles en grupos.

Disfruté mucho mis días de ciclista, no tengo motivos de quejas. Estaba solo mientras los demás formaban bandas motorizadas, pero la magnificencia de ir en solitario era que las calles me pertenecían solo a mí, solo para recorrerlas y regocijarme. No corría peligro, por ser un pueblo pequeño los automóviles no transitaban con regularidad y el crimen se mantenía escaso.

La diversión se encargó de distraerme y de esta manera conocí lugares en mi pueblo que nunca me atreví a visitar antes, al menos no sin compañía. Soñé despierto mientras aprendía maniobras de ciclista e imaginaba aventuras en voz alta. No me importaba que me vieran, juzgaran, se burlaran o criticaran. En mi opinión, ellos no sabían de lo que se perdían.

Todo cambió para mí el día que fui confrontado por el padre de Ally. Gerardo Ferman, alias "Tito". Un hombre de rasgos mulatos, alto y fortachón, de

corte militar y postura de obrero. Debo anotar que en todos mis años este hombre nunca me dirigió la palabra, pero ese día hizo una excepción. Él fue amigo de la familia, según mi madre, por mucho tiempo. Mis parientes siempre fueron la clase de gente que conocían a todos y todos los conocían a ellos. Aunque sus relaciones no eran necesariamente de amistad, siempre hubo un respeto mutuo que no tenía necesidad de ser discutido en voz alta. Todos simplemente lo sabían. El señor, "Tito" sin embargo, ese día, rompió la regla no hablada y cruzó la línea. Debo decir que su forma de hacerlo, tan audaz, me engañó por completo. Él se acercó a mí muy cuidadosamente y sin ánimo de advertir su presencia. Amigable y en apariencia, sincero, con una sonrisa engañosa en el rostro. Me detuvo mientras yo intentaba salir de casa a mi acostumbrada jornada de diversión en dos ruedas.

—Oye —dijo con voz firme y mandona. (Arrogante)— ¿Tú eres el chico del casco protector?

Yo lo miré sorprendido, no por su pregunta si no por el hecho de que me estaba hablando directamente a mí sin necesidad de que estuviesen presente mis padres. Verás, yo era muy crédulo y confanzudo. En mi mente, aún después de todas las cosas que me habían sucedido, las personas no tenían malas intenciones o motivos escondidos.

*Así que respondí. —Sí, soy yo.*

*¿Era eso cierto? ¿Era yo el chico del casco protector?*

En realidad, sí, pero al mismo tiempo no. Mi inocencia y mi ignorancia me impedían. Ver más allá de la lógica. Recuerda que mis pensamientos siempre estuvieron en las nubes y yo apenas era un niño. La razón por la que explico esto con detalle es, por lo que significó luego mi respuesta para él. Tras escuchar lo que dije, su mirada cambió totalmente, de una rudeza inusual, a odio y desprecio.

—Por supuesto— Dijo, apretando los dientes y formando un puño con su mano derecha. Respiró profundo y se marchó.

Yo no comprendía la naturaleza de ese encuentro y mucho menos me dediqué a pensarlo. Para mí eso fue tan efímero como el último verano que crucé miradas con Ally. Mi vida luego, continuó siendo la de siempre, con sus altas y bajas, pero la de Ally, no.

\* \* \*

Si adelanto el tiempo, unos ciclos después de ese evento, específicamente al momento en que cumplí 17 años. Esta historia sería diferente. Solo en ese momento de mi vida comprendí con profundidad la verdadera naturaleza de la historia que acabo de escribir. En mi ignorancia de niño, yo nunca vi más allá de



lo evidente.

A mis 17 años, ya había hecho más amigos que en mi infancia. Nunca cambié mi forma de ser, solo aprendí un poco sobre la vida social a mi alrededor. En fin, una de las personas con la que hice amistad, fue hermana de crianza de Ally mientras aún vivían en el vecindario. Luego de lo ocurrido entre su padre y yo, por supuesto, ellos se mudaron a otro lugar. Yo nunca supe por qué ni tampoco pregunté, hasta que, en una conversación aleatoria con esta persona, vecina y amiga de Ally, se mencionó el tema.

Vino de la nada como la niebla, tan extraño e impredecible. (De esta persona me reservaré el nombre y solo comentaré el recuerdo).

Ella me dijo la razón por la que los Ferman se fueron, y lo que pasó con Ally después de eso. Ellas se mantuvieron en comunicación por un tiempo, a través de la escuela, pero luego se separaron debido a la nueva vida salvaje de Ally. Aquella tarde en que su padre conversó conmigo de manera tan extraña de pronto tuvo sentido, especialmente su actitud hacia mí. Ellos habían recibido un sobre a primeras horas de la mañana, conteniendo una hoja de papel con unas palabras que serían demasiado irrespetuosas y vulgares para dejar escritas en estas páginas. En fin, que fue un contenido muy fuerte incluso para un adulto. La carta expresaba el deseo de quién la escribió hacia Ally. Sexo, drogas y perversión. Decía lo que le haría a ella si le aceptaba como pareja, describía toda la depravación degenerada inimaginable por cualquiera de nosotros.

Cabe mencionar que Ally es de mi edad, ósea que tenía 13 años en ese momento. Para un padre tan protector como el suyo, leer estas cosas, supongo que fue muy duro. Me imagino el enojo, la frustración y desesperación que debió sentir. No podría comenzar a comprender lo que, en su lugar, hubiese hecho yo si encontrara una carta de esta calaña en la puerta de mi casa, dirigida a mi única hija.

Así que, cuando digo que no lo culpo, me enfoco en esa parte de la historia en que he intentado vestir sus zapatos siendo empático. Sin embargo, no significa que estoy de acuerdo con lo que hizo. Su primera reacción aparentemente fue la de confrontar a un niño (yo), que posiblemente no tendría nada que ver con todo eso. La singular razón por la que yo estuve involucrado es, que al final de la carta, firmaba; “Atentamente: el chico del casco protector. —Al escuchar todo esto no pude evitar sentir rabia, risa, ironía y desprecio. Por un lado, en aquel momento de ignorancia, yo había respondido directamente a su pregunta, sin comprender el verdadero significado de ella, o el efecto de mi respuesta en sus vidas. Realmente me importaba poco si Ally sufría por la culpa de un imbécil que no hizo nada más que meterla en problemas con su familia.

En verdad, me concernía más el hecho de que todos creyeran que ese

imbécil era yo. Después de todo, no fui el único que utilizó casco protector en sus aventuras de ciclista. La mitad del pueblo lo hacía también, pero el muy idiota, "Sr. Tito" solo se limitó a hablar conmigo y tomar conclusiones a partir de la respuesta inocente e ignorante que recibí de mí. Solo puedo imaginar escenarios en los que, en vez de haberse marchado sin más, hubiese recurrido a la violencia, o algo peor.

Es decir; esas cosas no se hacen. Un adulto no debería bajo ninguna circunstancia lidiar de esa manera con un niño a menos que esté presente su padre o tutor. Si su problema fue tan real y profundo como para decidir abandonar el vecindario, lo menos que podía hacer era tener una conversación seria con mis padres. De haberlo hecho, estoy seguro, se hubiese ahorrado muchos dolores de cabeza. Nunca he hablado de esto con mis padres por lo que asumo que no conocen la historia, pero tal vez sí lo saben y nunca lo mencionaron.

Al final, para colmo, estuvo el castigo de Ally. Según me continuaba hablando su amiga, fue confinada aún más de lo que ya estaba. Una vida de poca o ninguna interacción social, no más celebraciones, actividades de diversión o entretenimiento. Sin regalos de cumpleaños, fiestas, visitas de amigos o vacaciones. Solo puedo pensar en lo que ella debió haber sentido al enterarse, de quién, su padre pensaba que le había enviado la carta. No era mi culpa. Yo nunca tuve nada que ver con todo eso, yo solo era un niño distraído por mis propios pensamientos, imaginación y deseos de vivir las historias que soñaba a través de películas. Simplemente pensaba en mis intereses personales y mis sueños sobre el futuro. No pude haber estado menos interesado en hacer nada de lo que esa carta describía. De hecho, muchas de esas cosas, a mi edad no las podía conocer. Mis sentimientos por Ally eran inocentes y puros. Nunca tuve intenciones maliciosas, sexuales o perversas hacia ella.

Poco importa todo esto y aunque lo comprendí por completo, ya era tarde. No puedo evitar, mientras escribo estas palabras, sentirme un poco culpable. Yo nunca fui el "chico del casco protector" quien firmaba aquellos versos de malicia. Solo respondí de esa forma gracias a mi mente distraída, pero, aun así, alguien pagó las consecuencias. En mis pensamientos, el hecho de yo tener un casco protector me convertía inmediatamente en un chico con casco protector. De haber entendido lo que implicaba la pregunta, tal vez las cosas serían distintas y mi respuesta diferente.

**¡Oh!** Como desearía que la historia acabase allí. Cuan singular y sencilla sería mi vida, me pregunto, de no haber incursionado en aventuras que precedieron estos acontecimientos. A pesar de no tener relevancia, no pude despojar mi mente de los sentimientos de culpa que me abordaban. No se aun

exactamente por qué me sentía culpable, pero así era. No pude hacer nada más que tomar la decisión de buscar una manera de liberar mi pecado y limpiar mi nombre. Por lo que me dediqué a investigar la ubicación de la nueva residencia de los Ferman y así poder ir de visita sorpresa. Trataría de conversar con ellos como adultos para aclarar todo. Fue difícil pero finalmente después de mucha insistencia y favores prestados, logré convencer a su amiga de darme la dirección de la casa Ferman.

Y aquí es, debo decir, donde la historia se vuelve interesante...

## NO MÁS

Nunca sabré porqué debo cambiar quien soy solo para satisfacer la opinión del resto del mundo.

Aborrezco el uso de la violencia, de hecho, tranquilo y pacífico son cualidades que me describen muy bien, pero siempre me convierten en objetivo principal para los matones. Incluso hoy que soy adulto, las personas a mí alrededor continúan haciendo lo mismo que de niños. La diferencia es, ahora los métodos han cambiado.

Esta parte de mi vida, ha dejado la marca más profunda de todas. Al ver que otras personas como yo, sufren lo mismo, esos sentimientos de rabia, desesperación e impotencia florecen una y otra vez. Si leo algún libro que contiene personajes cuya vida es parecida a la mía, una película, obra de teatro o serie de televisión. Es todo lo mismo, tiendo a revivir recuerdos dolorosos.

*Iniciaré por el origen del problema, yo...*

Hasta ahora solo he hablado de mi madre, mi padre y mis hermanas. La verdad, no deseo escribir sobre más personas en mi progenie, pero en este caso haré una excepción. Los miembros del lado de mi madre, son numerosos. Abundantes tías, tíos y gran cantidad de primos. Algunos de ellos vivían en el mismo pueblo, otros no. Los que sí, se relacionaban bastante con mi familia e iban de visita regularmente a casa. Esos hijos de mis tíos eran más jóvenes que yo, algunos un año, otros tan solo meses. Pero uno, el mayor de todos, era dos años más viejo.

"Mi primo Jack" quién odié intensamente en la infancia, fue el primer conflicto que enfrenté en mi vida. Él era la clase de persona que le caía en gracia a todo el mundo. Siempre dejando buena impresión donde quiera que llegaba y conectando con todos mejor que cualquiera de los demás. Yo, por otro lado, nunca fui muy bueno en eso.

Jack, era un matón y lo escondía entre sus buenas cualidades. Un abusador, un imbécil que se aprovechaba de la debilidad de los demás y la explotaba para su entretenimiento personal. Constantemente me molestaba tanto en lo físico como en lo verbal. Nunca desaprovechó una oportunidad para avergonzarme, golpearme, llamarme toda clase de nombres ofensivos, y herir mis sentimientos de la forma más cruel. Yo apenas era un niño y no comprendía tanta maldad.

La familia debía ser un lugar seguro donde cualquiera podía ser su verdadero yo sin miedo en absoluto, pero con Jack, nada de esto existía. Él era el

único hijo de la hermana mayor de mi madre. Ellas dos eran las más cercanas entre sus 15 hermanos y hermanas, por lo que nos visitaban regularmente y por supuesto, Jack siempre la acompañaba. Al ser tan allegadas, mi madre y mi tía, supongo que deseaban que nosotros también lo fuéramos.

Después de todo, Gaby y Holly son niñas y se dedicaban a jugar con las muñecas, así que yo era el único que podía, a esa edad, interesarle a Jack para compartir aventuras y travesuras. Nunca fue divertido para mí. Yo le temía, era más grande y fuerte que yo, y siempre me golpeaba y amenazaba. Decía que, si yo lo delataba, sería peor la próxima vez. Mi miedo era mayor que mi dolor.

Los años pasaron y así fui creciendo, abusado por mis propios parientes. Lo peor es que no se detuvo con él. Cuando mis demás primos se enteraron de que él me golpeaba y yo no respondía, ellos también comenzaron a aprovecharse de mí. Mi llanto era constante y no contaba con la capacidad o el valor para hacer nada al respecto. No tenía ayuda y no podía compartirlo para desahogarme con nadie. Lamentablemente durante muchos años se mantuvo así.

Con el tiempo, yo crecí y obtuve mi fuerza interior. Ellos también fueron cambiando y madurando. Se interesaban por sus actividades particulares y se olvidaron de mí poco a poco. Yo, sin embargo, aún sufría las consecuencias de sus actos y lo peor es que nada más pasé de unas manos a otras, pues en el instituto, mis compañeros me hacían lo mismo. Yo estaba desarrollando mi voz personal y fortalecida, pero el problema estaba evolucionado a un nivel más elevado. Cada día en el autobús camino al instituto era golpeado e insultado. Todos lo sabían y nadie intervenía. Unos se mantenían neutrales, otros observaban desde lejos mofándose de mi sufrimiento y los matones hacían lo que mejor se les daba. Incluso el conductor estaba enterado. Él era el adulto y tenía la responsabilidad de darle fin a todo eso, pero no le importaba. Eventualmente llegué a mi límite en algún momento por supuesto. Empecé a responder, primero con palabras, luego con golpes. Al principio era muy débil, pero gané experiencia a diario, perdí el miedo y por fin obtuve mi rugido interior como aquel de un león que alcanza la madurez. inicié intentando razonar con aquellos que se propasaban conmigo y solo conseguí más maltrato, burlas, insultos y majaderías. Comprendí que la razón no era efectiva.

*¡Pues a ver si les devuelvo un poco de su propia medicina!*

Intenté insultarlos de vuelta, pero únicamente logré recibir aún más violencia a cambio. Todavía era débil.

“Si no puedes con ellos, úneteles”. Decía la frase de un actor en mi película favorita. De manera que lo intenté, pero tampoco funcionó. Solamente logré divertirles aún más y otorgarles en bandeja de plata otras razones para odiarme y humillarme. La verdad yo hubiese obsequiado mis brazos y piernas a cambio de

un día de paz. Un simple momento en que no tuviese obligación de sentir las voces de todos en mi interior, pero ya era tarde. Incluso en mis días libres y fines de semana, ellos viajaban conmigo. Muchas de mis pesadillas fueron causadas por esos eventos y siempre me despertaba en medio de la noche, llorando y agitado, rodeado de mi propio sudor y orines.

Sí, frecuentemente hacía pis en la cama. Hasta los 13 años si no mal recuerdo, cuando decidí por mí mismo no hacerlo más, entrené mi mente y cuerpo, meforcé a detenerme en mis sueños y luego en la realidad, "al menos eso es lo que me gusta pensar". Lo siguiente que intenté fue hablar de todo esto con alguien.

*¿Pero, quien podría ser?*

El conductor del autobús definitivamente no. Un maestro consejero tal vez, mis padres o algún amigo. Hubiese hablado hasta con un desconocido... Amigo no tenía, Holly ya sabía todo de mí, pero no podía ayudarme. La opción lógica por eliminación eran mis padres. Conversé con ellos lo mejor que un niño puede hacerlo y aprendí que no les importaban mis problemas. Ni siquiera los veían como tal, supongo que siempre pensaron que estaba exagerando y lo superaría con el tiempo, que solo eran cosas de niños, pero para mí era muy real, increíblemente profundo, desastroso, triste, doloroso y frustrante. Así que mis padres ayudaron poco o ayudaron absolutamente nada para ser exacto. Nunca escucharon, o les importó y si en realidad lo hicieron, no lo demostraron.

Ya mencioné como las familias en esos tiempos, ganaban el respeto de los demás, comportándose de cierta manera que, aunque no era la mejor y más honesta, no tenían otra opción. Todo eso está relacionado con el hecho de que mis padres no hicieran nada con respecto a mis problemas. Sencillamente puedo asumir, que confrontar a otra familia, tan solo por el berrinche de unos niños no valía la pena. No había posibilidad de arriesgar el estatus y la reputación que obtuvieron con arduas mentiras y engaños, "hipocresía" a causa de las aflicciones de unos mocosos mal criados.

*¡Qué carajos!!*

¡Mejor dejar que él lo resuelva, que crezca unas buenas pelotas entre sus piernas o que sea marica para siempre!! Esto con seguridad, debía ser lo que pensaban.

*¿Pero confrontar la verdad, ayudarme, apoyarme o defenderme?*

*Nunca...*

Así que tomé mi vida en mis manos y lo resolví yo mismo. Estaba solo y no necesitaba auxilio. Si nadie deseaba creer en mí, empatizar con mis sentimientos, socorrerme para sobrellevar mis problemas o resolverlos, entonces yo encontraría la manera. Me convertí en un joven agresivo hacia quién lo era

conmigo primero.

*¿Justo no?*

En resumen; me dejabas tranquilo, yo reaccionaba serenamente. Me molestabas, yo respondía con violencia. Fácil y sencillo de entender para cualquiera. Excepto que no lo fue.

Como ejemplo tengo un recuerdo muy vívido en mi vasija de las tragedias. Una memoria en particular llega a mí sin discreción. Ese día en el instituto, el receso fue más temprano de lo usual, así que yo fui el primero en salir del salón de clases hacia la cafetería, tenía mucha hambre y sed. De regreso a mi lugar favorito para merendar, en el lado sur del jardín, donde había unos árboles cerca de la cancha de baloncesto, me emboscaron siete de mis compañeros de clase.

Iniciaron rodeándome en un círculo, tomaron mi comida y la tiraron al suelo. Me empujaron en todas direcciones mientras cantaban en coro, insultos y majaderías que no dejaré escritos en estas páginas por respeto, aún me queda un poco de decencia, creo.

Esto se prolongó por más de cinco minutos mientras todos los demás observaban y nadie, ni siquiera los profesores, hacían algo al respecto. A este nivel, yo ya tenía mucha práctica soportando esta clase de abusos así que no me afectó demasiado, solo pensaba en mi comida, derramada en el piso y desperdiciada. Ya había gastado mi dinero y no podría comprar más. Tenía mucha hambre.

Si no lo sabía aún, para entonces lo aprendí. Cuando alguien hace algo para herirte, y tu respuesta no es la que esa persona espera. Si no le divierte o le satisface, la situación puede escalar muy rápido y así fue. Pronto ya no eran insultos sino amenazas, los empujones se convirtieron en golpes y para ese punto yo había perdido todo ápice de paciencia que me quedaba. Ningún adulto responsable, intervenía aún.

*¿Me culparías por mi reacción?*

Mis músculos se tensaron, mi mente estaba enfocada, mi enojo se notaba a leguas. Lo primero que sentí fue el miedo desapareciendo, luego me defendí y cuando eso no fue suficiente, atacué. Tres veces más fuerte de lo que recibía, atacué. Tres veces más ágil, atacué. Tres veces más violento, atacué.

*¿Es irónico que el único momento en que alguien intervino en todo esto fue cuando mi bestia interna despertó?*

*Hipócritas...*

En mi opinión, sí es irónico. Solo piénsalo. De no haberme provocado, nada de esto hubiese sucedido. He visto muchos documentales de “Animal Planet” para saber que, si el animal no se siente amenazado, no ataca.

La verdad, es injusto culpar a la víctima por defenderse a base de instinto.

Pero, independientemente de mi opinión personal sobre este tema, lo que es ecuánime o inicuo, no está relacionado con la realidad en ningún momento.

De modo que, en el pináculo de mi gloria, “este momento en que al fin perdí los miedos e inseguridades que me acosaban, fui a por todo y me defendí con determinación. —fue también el instante de mi peor decisión. Según la maestra, que finalmente actuó y separó a todos, el culpable era yo, el violento era yo, quién merecía castigo era yo. Toma en cuenta que yo estaba siendo abusado por un círculo de siete personas, todos contra mí al mismo tiempo, y yo, siendo el más joven del grupo, luché contra ellos diligentemente en defensa propia. Un grupo de matones frente a un chico indefenso y cobarde, y este chico termina siendo castigado y regañado.

Mis padres fueron los únicos a quiénes llamaron y con los que la directora y la maestra conversaron. Yo fui el único que, además del castigo escolar, recibió una sanción extra en casa.

*¡Y que condena aquella!*

Si existiera un arrebato más poderoso que el odio, eso exactamente sería lo que yo guardé dentro a partir de ese momento icónico en mi infancia. Pues en esos tiempos aun no tenía la fuerza necesaria para revelarme en oposición a mis padres, por lo que no me quedó de otra más que pagar las consecuencias. Pero eso es parte de otra historia...

*¿Te imaginas la frustración?*

*¿Te imaginas que lección aprendí yo ese día? Si te golpean es horrible, pero si te defiendes, es peor.*

*¿Te imaginas como cambió eso mi vida?*

*¿Podrías predecir mi nueva actitud desde ese punto en adelante?*

*Yo sí...*

Días después de lo sucedido yo aún era la misma persona, no me transformé tanto como para titularme un nuevo individuo. Pero cerca de esos días, definitivamente llegué a mi límite. La lección más importante que aprendí fue; “no importa lo que yo hiciera, todo siempre acaba siendo mi culpa. —Yo pagaba las consecuencias sin importar quién fuera la víctima o que inició el conflicto. Incluso otras veces cuando el afectado no necesariamente había sido yo, aun así, fui responsable. Por lo que tomé una decisión que cambiaría muchas cosas a mí alrededor a partir de ese día. Pero antes de escribir sobre mi elección, debo volver un poco atrás para exponer con más detalle de dónde viene el pensamiento creciendo y madurando dentro de mí hasta que por fin obtuve las fuerzas necesarias para actuar.

Verás, mis padres no eran personas violentas, nunca lo han sido, pero crecieron en familias que les enseñaron lecciones a través del rigor, brusquedad



y brutalidad en sus vidas. De niños, si sus comportamientos eran malos, les pegaban constantemente y ya que todo se transmite de generación en generación, la mía no fue una excepción. Cada travesura que mereciera una lección, yo la atendía con golpes severos.

Ya sabemos tres cosas sobre mí; la primera es que yo lloraba mucho de pequeño. La segunda es que no importa lo que hiciera, todo era culpa mía. La tercera es que, recibí azotes por cada problema en que me vi involucrado, fuera culpable o no. Basado en estos tres hechos, mi resolución fue; ya no lloraría jamás no importa lo que pasara. Si debía soportar penitencia, lo haría con orgullo y tranquilidad. Si iba a ser culpado de algo que no hice, me convertiría en el verdugo de mi pena, ya no sería víctima. Desde ese momento en adelante, yo les daría una verdadera razón a todos para azotarme, gritarme y culparme. Lo harían con honestidad sabiendo que fui yo el responsable, en eso me convertiría.

Esparciría mi venganza sobre quienes se aprovecharon, cada día de mi miserable vida y nunca les mostraría piedad o debilidad, jamás. Yo sería el salvaje, molesto y violento, el que iniciaba las peleas, el que faltaba al respeto, el que golpeaba e insultaba.

Debo decir que no llegué a ser el héroe en mi propia historia, no como imaginaba. Pensaba que, si hacía todo esto, tendría el mismo lugar que ellos. Creí que me ganaría su respeto y su lealtad, pero sobre todo su admiración. No fue así. Me convertí en algo diferente, solo para descubrir que se siente horrible. A nadie le gusta rodearse de personas así, no era satisfactorio. Aprendí que es una vida aún más solitaria que la mía, es triste y decadente sentir felicidad a través del sufrimiento del prójimo.

Eventualmente volví a ser quién era antes pero no sin haber hecho suficiente daño como para recordarlo toda la vida. De lo único que puedo sentirme orgulloso es, a través de esa experiencia descubrí que yo poseía valor en el mundo, que mis decisiones cuentan y que yo tenía capacidad para tomar control sobre mi vida.

Una de las pocas ocasiones que me permito recordar sobre aquellos momentos luego de mi transformación fue esa vez que mi primo Jack estaba en casa, de visita con su madre. El señorito, iniciaba siempre, todos los malos encuentros entre nosotros, pero ese día fue diferente. Él tuvo la desfachatez de incluir a mi hermanita Gaby en su jornada de terror y eso no lo pude soportar. Más grande, si, más poderoso, tal vez, pero no más astuto. Yo tomé la iniciativa y utilicé fuerzas que no sabía que tenía para hacerle frente y dejarle entender que nadie, absolutamente nadie, molesta a mi Gaby. Lo agredí y lo golpeé hasta que nuestras madres nos separaron con suma dificultad. Yo encima de él casi al borde de desmayarme de rabia, y él con un terror en sus ojos que nunca vi antes.

Luego traté de explicar mis acciones, pero como siempre, nadie me escuchó. Sé que solo perdía mi tiempo, pero desde mi perspectiva, yo hacía lo correcto y debía, al menos defender mi caso ante el juez, mi padre.

Erickson Lanz. Un hombre de familia, enamorado de su mujer e hijos, era fuerte y alto, según lo recuerdo en esos días. De pelo negro y piel canela. Muy razonable, cuando se lo proponía, pero muy enfocado en sus propias convicciones. Fue lo suficientemente paciente para escuchar la historia, pero al final el resultado no cambió. Yo terminé siendo el culpable y con mucha razón esta vez. Estaba orgulloso de mi.

No hablaré de lo que Jack le hizo a Gaby para provocar que yo me alterase de esa manera, me produce deseos de vomitar solo de pensarlo. Jack estuvo tres días en descanso, con un diente roto, hinchazón en los ojos y estómago, rasguños menores y una mordida en la mano izquierda. Yo por otro lado, tenía moretones en el estómago, espalda y puños, hematomas en la cien y una herida menor en la oreja. Bien merecido estuvo y aún hoy lo sigo pensando así. Mi padre, sin embargo, no lo vio de la misma manera, por lo que en lo siguiente seré breve. Encima de mis heridas tras la batalla del siglo con mi primo, recibí los azotes del cinto favorito de mi padre. Siempre que tenía reunión con los jefes en el trabajo lo llevaba alrededor de la cintura. Un lazo de cuero negro muy grueso y brillante.

Lo interesante de esto no fueron los correazos, si no, el hecho de que yo había hecho mi elección y estuve dispuesto a recibir el castigo que ya sabía que venía. Mi actitud era imponente. De modo que, permanecí bien quieto mientras el soltaba el cinto de su pantalón. Lo miré fijamente a los ojos cuando caminaba hacia mí y nunca aparté mi cuerpo del trayecto a ningún azote o retrocedí para esconderme. Ni una sola gota se derramó de mis ojos y no hubo gemidos de dolor. Cada golpe más fuerte que el anterior y mi inmutabilidad aún con más determinación que antes. Mi padre no tardó mucho en darse cuenta que su reprimenda no estaba surtiendo efecto alguno y cambió su estrategia. Muy inteligente y perceptivo él, pero su intento continuó siendo inútil. Yo nunca cedí.

Así que mi madre intervino, ya había sido suficiente. Las marcas en mi piel eran tan rojas y profundas que parecían quemaduras de primer grado y el dolor fue agudo, pero yo era un hombre. Lo demostré, y él lo comprendió. Por primera vez sentí que me comuniqué con mi padre sin intercambiar palabras, ambos lo sabíamos, nuestras miradas estaban conectadas.

En ese momento, percibí que había ganado su respeto. Si un verdadero hombre se identifica a través de sus acciones y decisiones, entonces yo definitivamente formaba parte del club. Pero quién sabe, tal vez todo esto sean meras ilusiones de grandeza. De todos esos recuerdos este es el más memorable para mí, por esa conexión que establecimos mi viejo y yo. Lento pero seguro, las

cosas fueron cambiando. Los azotes pasaron al lugar de los regaños y luego las palabras, las conversaciones, la sensatez. Supongo que él se enteró desde ese día, de lo que yo estaba hecho y lo inútil que sería continuar en esa vía tan traicionera.

Es irónico, pero creo que ahora entiendo por qué recibí tantas zurras en mi niñez. Incluso a veces, pienso que no fue demasiado malo. Recuerdo aquel momento en que discutí con Holly al volver de la escuela. En esos días mi padre regresaba a casa en el descanso de su empleo para almorzar con nosotros. Él estuvo presente en la conversación así que él comprendió muy bien todo lo que sucedía. El punto es que Holly me insultó y me golpeó. Como respuesta instintiva yo le respondí de vuelta, solo con palabras (nunca utilicé la violencia física con ninguna de mis hermanas), pero eso fue suficiente para que mi padre interfiriera. Yo, para entonces estaba muy cansado de pagar por las malas acciones de otros, pero no había llegado al momento de crecimiento personal que describí anteriormente. Así que mi respuesta no fue tan madura como lo pudo haber sido.

Mi padre terminó corrigiéndome aun sabiendo que ella era la culpable y eso me hizo sentir miserable, así que le devolví a él de una manera que no estaba acostumbrado. Él manifestó su apreciación con una bofetada de regreso a mi mejilla, haciéndome sangrar por la nariz.

Cuando Holly no estuvo presente, se calmó y me explicó por qué lo había hecho. Me dijo que yo tenía razón pero que le falté al respeto y él no podía permitir eso. Además, Holly es mujer y solo por esto ella podía salirse con la suya. No lo expresó con esas palabras exactas, sin embargo, fue lo que interpreté. Yo, sin embargo, no pensaba más que en la falta de respeto que me habían hecho a mí primero.

*¿Qué se supone que debía hacer?*

*¿Aguantar y callar?*

*¿Someterme a la merced de su majestuosa autoridad? Patrañas...*

Así funcionan los asuntos con los adultos supongo. Nunca aceptarán su responsabilidad o culpa, aunque la tengan delante, y harán pagar a quién esté más cerca.

No todo fue flores y colores para mí luego de desarrollar madurez. Recuerdo otra ocasión en la que ya era adulto. Estaba en la universidad y volví de vacaciones a casa. En esos días ya tenía novia y ella también estaba de visita. Salimos a recorrer el pueblo de noche y llevé el automóvil de mi padre prestado a la playa. De regreso, las calles estaban oscuras y había unos cuantos autos estacionados a un lado, muy difíciles de distinguir. Cerca de casa, a pocos metros de la puerta del garaje yo conducía de mi lado correcto de la calle sin fijarme que

había automóviles allí a la vera de la acera. Lo inevitable sucedió, ambos coches rozaron y yo sorprendido me detuve. Desmonté a revisar los daños y efectivamente, los dos sufrieron magullones por mi culpa. Fue accidental, no intencional, claro, pero yo iba al volante, así que era mi responsabilidad.

Lo primero que pensé fue, hablar con el dueño del automóvil para disculparme y llegar a un acuerdo. Después de todo, yo estaba a 10 metros de la puerta de la casa de mis padres así que todo se resolvería con decencia, “en mi mente. —Desgraciadamente, en este universo casi nada es color de rosas. Una mujer, dos jóvenes y un hombre de la edad de mi padre, todos vestidos de pijamas, salieron de su casa a verificar qué sucedía y efectivamente, ahí estaba yo acercándome a ellos para disculparme y demás. La dama fue la primera en hablar, muy amable, muy razonable. El problema, era el pelmazo que la acompañaba. Desde que salió de la casa, empezó a gritarle a mi novia y ella no supo que hacer más que echarse a llorar. Luego me amenazó, y alegó que yo estaba ebrio. Yo, calmadamente intenté razonar con esa persona, pensando que él era el dueño del otro auto, pero lo único que logré fue alterarlo más. Mi intención fue acercarme, pero por alguna razón que no comprendo, todos reaccionaron como si yo tuviese un arma en la mano apuntándola en dirección a su cabeza. Inmediatamente se amontonaron frente a mí tratando de defenderlo, a manera que parecía que yo le haría daño. Todos me ordenaban que me calmara cuando yo no podía estar más en paz interior. Solo deseaba disculparme y aclarar todo.

En fin, que en ese momento mis padres aparecieron de la nada, alterados y confundidos, observando nerviosos y preocupados, la escena. Yo rodeado de estas personas, que no hacían más que ladrarme y rugirme órdenes para que me calmara, y este imbécil al otro lado insultándonos a mi novia y a mí, pero, sobre todo faltándonos al respeto. No me quedó más que escuchar a mis padres y dejarles solucionar el asunto, pero la frustración ya se había acumulado en mi interior y no pude más que desahogarme con un vaso de agua. Lo más agravante fue, tratar de explicar el suceso a mis viejos, especialmente a Erickson Lanz, el no escuchó en absoluto lo que le estaba diciendo. A sus ojos, yo estaba ebrio (nunca tomé nada esa noche), y no era digno de hablar. Lo furiosamente decepcionante que es tener una historia completa de injusticias y para colmo ahora como adulto, enterarme que todo sigue siendo igual que de niño.

Pues esta vez no, esta vez yo tendría voz y voto. Erickson estaría obligado a escucharme, yo no era culpable y necesitaba que alguien creyera en mí. Fue inútil y terminé agregando leña al fuego. Mi enojo estuvo más grande que mi deseo de razonar, así que acudí a mis instintos básicos. Grité, me desahugué, insulté y maltraté verbalmente a mi padre. Era su culpa por no escuchar, era su

culpa por no tener la intención de comprenderme, aunque fuera un poco, era su culpa por darme toda una vida de injusticias.

Momentáneamente olvidé quién era y qué estaba haciendo, de haber tenido super poderes probablemente hubiese lanzado un rayo de luz en todas direcciones. Mis ojos tendrían un brillo único y emanaría de mi un aura super nova acabando con todo a su paso puesto que la rabia gobernó cada uno de mis sentidos y hasta que no saqué fuera todo lo que tenía que decir, no me detuve. En mi destello de cólera, aparentemente hice más que una escena de tele novela porque termine viéndome en el área de jardín gritando a los cuatro vientos. No recuerdo más que nociones y secuencias entre cortadas de ese evento, pero, luego de calmarme, comprendí lo que había hecho. Aunque yo tenía razón, eso no me daba derecho a convertirme en lo mismo que he odiado durante toda mi vida. La peste irrazonable que destruye lo que toca en el nombre de su mera existencia. Así que, intenté buscar confort con la única persona que me comprendía, mi novia. Luego mi madre conversó conmigo y al final todo quedó en el pasado. Hasta este día siento la culpa dentro de mí por haberle hablado a mi padre, como lo hice entonces. Aún consigo apreciar en mi interior la rabia y la frustración que me causó la injusticia, la confusión y el enojo. Pero sobre todo siento odio por aquél imbécil que no me permitió darle solución a un problema tan sencillo qué, de haber sido alguna otra persona involucrada, pienso que se hubiese zanjado con decencia y respeto. Esa noche, experimenté el efecto que tiene el odio en la gente. Lamenté lo que les hice a mis seres queridos. Solo puedo agradecer que Gaby y Holly no estaban ahí para ver en lo que me había convertido.

Esa noche, me vi en el espejo como la misma basura que odié toda mi vida...

## DESASTRE NATURAL

Estoy consciente de los efectos que causan las malas decisiones. No soy completamente inocente de todo en mis deplorables crónicas, pero eternamente culpo al cosmos de mis problemas.

*¿Eso me convierte en hipócrita?*

Pienso que en este momento nadie puede convencerme de lo contrario. No puedo hacer excusas en lugar de un mundo tan putrefacto y no excluiré la sociedad de la responsabilidad que posee sobre mi vida, pues está compuesta de elementos que dan resultados penosos en el menor de los casos. Cada asesino, criminal, ladrón, violador, psicópata, mentiroso, manipulador, estafador, hipócrita y embustero, no nace, es creado. Yo cortaré mis venas, sí, pero ustedes mataron mi alma. Especialmente ustedes quienes fueron más cercanos a mí y me permitieron atestiguar escenas como esta que tuvo momento en la oficina de la Srta. Valeria. Estuve horrorizado durante muchas horas. Estupefacto y en shock por lo que vi en esa oficina después de una escena como esa, y especialmente, lo que hice mientras la observaba, dejaron un amargo sabor en mi boca. No podía sacar ese pensamiento de mi mente. Holly con su cabeza entre las piernas de la Srta. Valeria. Luego observándome directamente a los ojos, sin cambiar su expresión o decir alguna palabra y yo, que segundos antes me acariciaba al ritmo de los gemidos que la Srta. Valeria expresaba de gozo hacia los gestos de Holly. Sentí desprecio por mí y mis acciones, pero también tenía curiosidad por conocer la razón de la aparente relación sexual entre ellas.

*Me pregunté... ¿Todo este tiempo han estado haciendo esto?*

*¿Esta es la razón del silencio de Holly?*

*¿Qué significa? No lo sé, pero...*

Esta es mi confesión personal; disfruté cada segundo de ese encuentro, hasta que supe, Holly estaba involucrada. Mi hermanita, mi mejor amiga, mi confidente y, por cierto, una menor de edad, estaba siendo abusada sexualmente de una mujer mayor de 30 años. Sentí asco, desprecio y odio, por mí, por ellas, por todo y todos. Mi primer instinto fue pensar en denunciar la Srta. Valeria a las autoridades. Pero pensé que no resultaría, no tenía pruebas, era la palabra de un

chico problemático contra una profesional respetada en su campo. Digo respetada, por qué tras visitar su oficina y observar lo bien organizada, cuidada y moderna que estaba, imaginé que debe ser una profesional exitosa, para poder pagar un lugar tan elegante y espacioso. Así que pensé en hablar con mis padres, pero siendo honesto, tendría más oportunidad con completos extraños. Conociendo mi suerte, terminaría yo siendo el culpable de todo.

Me hacía falta un plan. Algo que descubriera delante de todos, lo que sucedía entre ellas. Pero no sabía por dónde empezar, que hacer o cómo hacerlo. Lo único que conseguí fue desaparecer. Correr lo más lejos posible hasta no ver el sol. Escapar de la misma manera que en mis pesadillas. Huir hasta más no poder y despertar en mi cama lleno de sudor con el corazón acelerado. Sí, esa era mi solución. Solo estaba dentro de una pesadilla y debía salir de ella. Mis pies dolían, pero no me detuve. El aliento me faltaba, pero nunca miré atrás. Llegué al punto del desmayo, pero no me di por vencido. Debía abandonar el sueño...

Desperté y no reconocí donde estaba. Pero el olor, ese apestoso aroma a rata muerta que se plantaba en el lugar me invadía las fosas nasales a cada momento que inhalaba. Una casa abandonada parecía la mejor descripción para este escenario de suspenso.

*¿Pero, dónde estaba ubicada?*

Tan pronto como mis sentidos se aclararon, escuché un silbido acercándose, aunque me encontré demasiado débil para moverme. Advertí la presencia de un hombre vestido de vagabundo. Llevaba el pelo desaliñado, una barba corta y asquerosa, botas negras tan viejas y acabadas como el mismo lugar donde se realizaba la escena. Esto con certeza era producto de mi imaginación. Sin decir palabra, me acercó un vaso de agua y esbozó una sonrisa amarilla y putrefacta. Rechacé el vaso y me esforcé por levantarme. Tenía que salir de allí. Se sentía demasiado real para una pesadilla y no me pareció estar a salvo en presencia del vagabundo. No llegué a reunir mis energías. Mi garganta estaba seca y no contaba con suficiente balance para caminar. El hombre sonrió de nuevo y buscó otro vaso de agua. Lo extendió hacia mi mano y no alcancé a resistirlo, tenía mucha sed.

*¿De dónde obtuvo el agua?*

El alivio que sentí al tomarla, fue indescriptible. Aún continuaba sin energía, mareado, desorientado y confundido. No tuve otra opción más que ir a dormir, o más bien perdí el conocimiento. Recuperé la conciencia tal vez horas después y para entonces el hombre se había marchado. Un sándwich recién preparado estaba a mi lado acompañado de una bebida hidratante y papas fritas, daban la impresión de provenir de una cafetería cercana. No pensaba de ninguna manera comerlos, pero no tuve opción. Además, lucía tan apetitivo que el

hambre que me invadió instantáneamente, fue extenuante. A cada mordida regresaban las fuerzas de vuelta a mi cuerpo, me levanté en cuanto pude y salí de la casa para poder ubicarme. Había corrido más de 15 kilómetros sin prestar atención. No hubo señal del vagabundo misterioso por ningún lado, así que simplemente me fui de ese lugar tan irregular. Nunca tuve oportunidad de agradecerle.

Pregunté a personas en la calle a cerca de la estación de autobuses más cercana y tomé el primero directo a casa. La luna estaba fuera cuando desperté y para colmo era tarde. No me importaban los regaños ni los castigos que pudieran esperarme, mi deseo era llegar, ducharme y dormir de nuevo.

Cuando por fin estuve frente a la puerta de acceso principal, noté que frente al garaje había un automóvil estacionado, no pertenecía a mi familia y no me resultó conocido. Entonces, ya tenía llave de acceso y no me hizo falta tocar timbre. Solo abrí la puerta y entré.

Para mi sorpresa, todos estaban allí sentados en los muebles del salón de recepción, Holly, mis padres y la Srta. Valeria. Aparentemente, esperándome. Yo solo deseaba ir a mi habitación y no hablar con nadie, no estaba preparado.

*El universo pocas veces nos hace la vida sencilla...*

Intenté caminar directamente hacia mi habitación, pero fue inútil. Mis padres de inmediato me pidieron que los acompañara a conversar por un momento con la Srta. Valeria. Qué descaro el suyo, mostrándose en casa después de su desfile en la oficina. De seguro sus intenciones eran intimidarme para que yo no dijera nada a mis padres sobre el asunto, pero cansado, débil y frustrado, permanecí en silencio mientras esperaba que me dijeran lo que estaba sucediendo, que explicaran el porqué de esa repentina reunión familiar en presencia de la rubia maniática y pedófila.

Sarah fue la primera en hablar, pero mi padre la detuvo. Supongo que él pensó, por ser hombre igual que yo, podría comunicarse conmigo mejor que todos en el salón. Me contó que en los pasados años había sucedido algo muy fuerte a la familia, algo que afectó a todos de manera muy profunda. Me aseguró que los detalles de ese algo no eran importantes. Solo debía saber que ellos amaban a sus hijos y solo deseaban lo mejor para nosotros. Me explicó que, la Srta. Valeria era psicóloga y Holly, mi madre y él habían estado visitándola para atender a ese evento del cual insistió, no eran importantes los detalles. Por el bien de la familia, ellos tomaron la responsabilidad de manejar, lo más discretamente posible, todo lo que estaba pasando y para protegerme, me mantuvieron al margen.

Muy pronto, yo distinguí dos cosas. La primera fue, que nadie se preguntó, por qué yo había llegado a casa a última hora. La segunda, mis padres parecían



estar involucrados en lo que atestigüé en la oficina de la Srta. Valeria esa tarde.

*¿Por qué más si no, estaría yo envuelto en esta conversación tan repentina y pesada?*

*No tenía sentido la forma en que me brindaban esta información, aún guardaban secretos, podía percibirlo desde mis huesos.*

Como sospeché hablar con mis padres sobre ese tema sería inútil. Ellos podrían ser parte de todo. No contaba con apoyo y no había nada que hacer al respecto. Lo que sucedía entre ellos, se convirtió en una guerra que yo no podía ganar. La Srta. Valeria parecía saberlo y su demostración de poder quedó clara en mi mente. Comprendí su presencia en mi casa, aunque no declaró comentario alguno, vi de forma aguda sus intenciones. De modo que hice lo que cualquier persona sensata hubiese hecho, supongo. Acepté con solemnidad lo que me decían, y mostré una actitud de comprensión, sin poner en duda la información que recibí o cuestionar sus decisiones. Todos se sorprendieron al verme así, pero yo ya tenía mi plan.

Descubriría alguna manera de hacer que la Srta. Valeria pagase por su crimen, y si mis padres estaban mezclados en esto, también lo harían. A mi parecer, todo lo que pasaba con Holly era culpa de ellos. Perdí a mi hermanita a causa de todo esto, eran responsables.

El tiempo no podía ser más perfecto. Las vacaciones de navidad habían comenzado y yo tenía todos los días disponibles para hacer una investigación profunda al estilo de “Las aventuras de Tintin”.

Debía iniciar en el lugar de origen, pero después de esa noche, supuse que estaría vigilado y ya no podría sorprenderlas como lo hice ese día. Era necesario hacer algo más. Lo primero, reunir las pruebas suficientes para entregar a las autoridades, a una mujer de éxito y buena reputación. Luego ellos podrían hacer una investigación profunda y apresar a todos los demás involucrados. La pedofilia, no era un tema para tomárselo a la ligera.

Entre mis posesiones, no se incluía un teléfono inteligente con cámara, así que me hacía falta un acercamiento intrépido. Mis padres conocían mi gusto por el arte, pues algún día soñaba en convertirme en artista. Ellos me permitían tener todos los materiales que yo necesitaba para alimentar mi hobby. Pinturas, tela, lápices y papel, etc.

De modo que mi solución fue, contarles sobre mi nuevo interés en el arte de la fotografía. Cómo yo deseaba incursionar en ese campo y participar en diferentes concursos. Les pedí que me compraran una cámara fotográfica para poder cumplir mi “sueño”. Pienso que se sentían culpables por los pasados dos años que ya no hacíamos celebraciones u obsequios de cumpleaños, así que decidieron regalarme la cámara. Con esta, planeé grabar videos sorprendiendo a

Holly y la Srta. Valeria en el acto. Yo sabía que, como Holly era menor de edad, ella no estaría en problemas, la única que sí, sería la Srta. Valeria. De modo que mi misión estaba clara. Aunque para mi sorpresa, fue más difícil de lo que imaginé. Holly ya no salía los miércoles a su consulta con la Srta. Valeria, el día fue alterado. No podía preguntarles a mis padres, si estaban involucrados en esto, mentirían. Holly aún no decía ninguna palabra. La pequeña Gaby era muy joven para darse cuenta de lo que sucedía y deseaba mantenerla al margen. Solo me restaba una salida.

Fui directamente a la fuente, la casa de la Srta. Valeria. La espíe día tras día, pero no obtuve ninguna evidencia. Era obvio que sus actividades ilícitas las hacía en su oficina. Así que debía formar una estrategia para tener acceso sin ser detectado. Estudié cada aspecto que pude, del edificio, su seguridad y los movimientos del personal. Estaba enfocado en una misión y solo una; atrapar infraganti a la Srta. Valeria en sus actos depravados.

Nada funcionó, pues mis intentos de allanamiento solo resultaron en advertencias del personal de seguridad. Fui registrado en el sistema de lista negra y me prohibieron la entrada al edificio bajo cualquier circunstancia. Mis Padres fueron notificados y estuve en problemas con ellos más de una vez. Por supuesto no comprendían que sucedía conmigo, o la razón de estar teniendo una actitud y comportamiento más errático de lo normal. Intentaron vanamente conversar conmigo sobre mi nueva actitud hacia el mundo sin embargo yo no cedi, estaba dispuesto a todo y callaría para siempre o me abstendría a las consecuencias. A mi parecer, todo era igual siempre y cuando cumpliera mi cometido.

No fui denunciado a las autoridades por qué mis padres tenían algo de influencia y lograron disuadir a los dueños del edificio, aunque ellos sí que estaban molestos conmigo. Yo me enojé, indigné y desilusioné por mi falta de éxito en mi misión y, sobre todo, estaba preocupado por Holly. Durante esas semanas Ella aún continuaba viendo la Srta. Valeria a escondidas de todos y no había nada por hacer. No pretendía darme por vencido, pero ya no contaba con plan, propósito u objetivos. Simplemente estuve castigado de por vida y había perdido completamente la confianza de mis padres. Fui obligado a asistir a sesiones de charla semanal con el consejero estudiantil del instituto. Resulta, que ahora el problemático era yo, y la solución de todo padre al comportamiento errático y confundido, aparentemente, de un adolescente, es el psicólogo frustrado de la escuela.

Yo era más inteligente que él y sin duda pude evitar el verdadero tema que tenía entre manos. De habérselo contado a él, no habría hecho ninguna diferencia, no hubiese creído en mí de todas formas. Así que hice lo que todo

adolescente, mentir.

*Aún hoy, no me siento orgulloso de eso, pero...*

*¿Qué oportunidad tenía? De haber hablado con sinceridad, hubiese agregado más dificultades a mi lista negra. “Leña al fuego”.*

Por lo que, era necesario abandonar cada intento de aprender a la rubia por sus pecados. Lo único que le estaba brindando a mi vida todo esto, era problemas. Para ese entonces, mi etapa de permitir que todos abusaran de mí se había acabado y el nuevo yo pudo tomar el lugar de un Érick cobarde. Esto solo agregó sazón a la sopa pues las expulsiones escolares estaban a la vuelta de la esquina como castigo a mi comportamiento y respuesta emocional y física hacia aquellos que acostumbraban a acosarme y abusar de mí.

De igual forma no me rendiría, le dije a mi subconsciente. Sencillamente debía encontrar una manera de triunfar en mi faena. Entonces, no permitiría que nadie se interpusiese en mi camino. Siempre fui pacifista, pero las peleas parecían llegar a mí de igual manera, así que hice lo que cualquier persona razonable haría. Respondí con arrebató al terrorismo, no fui muy bueno y no tuve mucho éxito, pero dentro de mí al menos me sentía satisfecho de que mi pobre intento de defenderme no quedaba en el olvido, en el veremos, en la posibilidad del tal vez.

Dos años más transcurrieron y la graduación llegó en el verano de mis 17. A pesar de ser un chico problemas, mis calificaciones eran suficientes para obtener mi diploma y gracias a actividades ilícitas que no pienso describir en estas páginas, pude reunir suficiente dinero para pagar el proceso de inscripción y el primer cuatrimestre de la universidad. No podía esperar a salir de la prisión en la que me encontraba. Holly se convirtió en cosa del pasado, el olvido y las tinieblas. Nunca pude, en esos días, enterarme de la razón que causó su silencio, pero de todas formas hice mis planes para salir de mi pueblecillo querido y no mirar atrás.

Mis padres estuvieron renuentes de que abandonara mi hogar para aventurar hacia lo incierto al principio, pero tras escuchar mi plan de comenzar mis estudios universitarios, no se negaron. Yo era menor de edad, claro, y por esto necesitaba su aprobación. Así que recurrí a la última estrategia, estudiaría una carrera y me convertiría en profesional. A mí, sin embargo, no podía importarme menos todo eso. Yo solo buscaba un escape lejos de todos mis problemas, después de todo, huir siempre fue mi mayor talento.

Inscribí suficientes clases para dejar espacio en la noche a un trabajo que cubriera mis gastos y necesidades básicas. No podía permitir permanecer vinculado a mi familia de ninguna manera posible. Aún los visitaba en vacaciones, cuando mi jefe se apiadaba de mí y me permitía unos días de

descanso. Pero nunca estuve más de 4 fuera. Jamás fue mi intención volver, pero si debía hacerlo, sería bajo mis condiciones. Por tanto, no volví a dormir en casa de mis padres de nuevo. Varios años habían transcurrido así y mis visitas, aunque escasas, se concentraban en los días festivos de navidad y el verano. Muchas cosas cambiaron en los pocos meses que yo estuve fuera de la ciudad. Nuevas edificaciones fueron construidas, entre algunas de estas, un hospital, negocios diversos y un club de golf. A mí personalmente me llamó la atención el hotel nuevo, “El Marivés. —Allí permanecí hospedado los días en que visitaba la familia. Para entonces ya era un hombre cambiado a los ojos de mis padres, con trabajo propio, licencia de conducir e incluso novia.

Holly continuaba sin hablar y llevando su misteriosa vida, debido a esto no fue a la universidad luego de graduarse un año después de mí. Gaby se había convertido en una bella adolescente y la niña prodigio de la familia.

*La más querida y atendida de la casa...*

Para entonces, yo había abandonado mis planes de atrapar a la Srta. Valeria en sus aventuras con Holly. No tenía más intenciones de continuar pagando por las consecuencias de sus actos, y gracias a mi nueva vida, no contaba con la inspiración o deseos de perseguir ese vano pedazo de justicia que alguna vez busqué. Sin embargo, ciertamente todavía me dolía que no pude hacer nada al respecto. Holly resultó, ser la hermana que no salvé de sí misma.

\* \* \*

Ya mencioné, un incidente en una ocasión de regreso a casa en días de vacaciones acompañado de mi novia Denisse. Este incidente involucra el automóvil de mis padres, una velada de paseo por la ciudad, calles oscuras, otros automóviles mal estacionados y un imbécil ebrio que me arruinó la noche. Pues esa historia no termina allí, después de todo lo ocurrido, acompañé a Denisse al hotel para que descansara y yo volví a casa de mis padres por qué había olvidado mi teléfono. Ya estaba más calmado y sereno, pero continuaba pensando en lo ocurrido.

Afortunadamente el hotel estaba ubicado a unas pocas esquinas de la casa de mis padres así que no fue problema para mí volver. De camino, las calles aún oscuras en su mayor parte, solo permitían distinguir las sombras y los movimientos de los animales callejeros, pero uno en particular llamó mi atención. Yo siempre fui distraído, y en cualquier actividad que realizaba, solo para ayudar a mi concentración, escuchaba música en mi teléfono. Esta vez no podía hacerlo por qué no lo llevaba conmigo, así que enfoqué mi atención hacia la sublime tenebrosidad del camino frente a mí. El sonido de los insectos nocturnos, gatos y perros peleando por fundas de basura, objetos arrastrados por

el viento y un eco en particular acompañado de ritmo y movimiento llamó mi atención. Un paso, dos pasos, un paso, dos pasos. Firme, pero con gracia, como el caminar de una mujer. Se mantenía constante, como si no temiera nada y al parecer no se detenía.

Se dirigía hacia mi posición y daba la impresión de no importarle mi presencia en la oscuridad, o no se enteró que estaba allí. Igual decidí detenerme y esperar mientras se acercaba. Una figura cruzó a mi izquierda, encapuchada y vestida completa de negro, no distinguí su rostro, pero sí pude vislumbrar el brillo de luz en el sello de su abrigo. Era un dibujo bordado de un oso grizzly proveniente de los parques de Yellowstone en estados unidos, acompañado, detrás, por la insignia típica de guardabosques en esa región. Lo había visto antes, me dije, y no pude quitarle los ojos de encima mientras cruzaba mi lado. Decidí seguir la figura, sigilosamente escondido en las sombras...

Denisse esperaba por mí en el hotel, pero al estar tan agotada, le di a tomar unas pastillas para dormir, antes de salir, así que no se despertaría hasta la mañana siguiente, de modo que mi aventura continuaba sin dificultades. Minutos después vislumbré territorio conocido e instantáneamente supuse a donde nos dirigíamos y también quién era la dueña de la figura encapuchada vestida de negro.

Pronto ella se detuvo, observó a su alrededor y yo me oculté en unos arbustos, luego continuó y se dirigió a la única de las casas que deseaba en ese momento no tener que espiar, la residencia de la Srta. Valeria, pero no pude evitarlo, debía continuar. La encapuchada vestía un abrigo que compré para ella en una tienda de ropas importadas...

Varias cosas cruzaron mis pensamientos incluyendo la pregunta...

*¿Qué hace Holly a las 11 pm visitando misteriosamente y a escondidas la casa de la Srta. Valeria? (Aunque la pregunta más obvia debía ser. ¿Qué hacía yo persiguiéndola? Debí haber aprendido mi lección hacía ya mucho tiempo, pero no.*

La respuesta era obvia. Todos esos días de búsqueda sobre la misión que se había convertido en solo una escena de mi pasado, cobraron vida en conjunto con esos sentimientos sin resolver y revolvieron mis memorias para convertirse en el foco de atención más reciente importante. Fue inevitable, pronto, mi noche se convirtió en mi vieja obsesión.

Holly no pareció ser cuidadosa, pues la puerta principal se mantuvo abierta y de esa manera yo pude entrar a la casa sigilosamente.

*No sé porque lo hice...*

La Srta. Valeria esperaba a Holly en el salón de estar, las luces permanecían atenuadas y el ambiente se sentía lúgubre, seco y caluroso. La Srta. Valeria

vestía una bata corta, sencilla y transparente de color plateado. Sentada en un mueble doble bajo las sombras, con el pelo rubio, liso y sexy cayendo sobre sus hombros y sus piernas cruzadas. Ambas se mantuvieron muy quietas observando profunda y directamente a los ojos. La Srta. Valeria se levantó y se acercó a Holly, extendió una mano y Holly la besó, sostuvo sus dedos y los chupó ferocidad. La respiración de Holly cambió desde una suave brisa hasta erráticas pulsaciones y sus piernas comenzaron a temblar. Mi mente no tuvo tiempo suficiente para comprender lo que sucedía, pero rápidamente mi cuerpo se encendió.

La Srta. Valeria y Holly iniciaron su danza sexual mientras yo era testigo de todo el evento. Tal vez debí haber grabado el suceso en video, pero no tuve oportunidad de buscar mi teléfono celular. Maldije por dentro pero mi concentración se mantuvo en la escena. Ambas desnudas, ambas calientes, ambas unidas por sus cuerpos realizando toda clase de hazañas pervertidas y sexuales.

Igual que aquella vez en la oficina, mi cuerpo se dejó llevar y mi mente ya no controló acciones o pensamientos. Mis deseos aumentaron al ritmo de su danza y al mismo tiempo, nos perdimos. Todo culminó en clímax, luego pronto recobré la conciencia en conjunto con mi control corporal y salí huyendo sin mirar atrás. Cobarde, como siempre, bajé el telón, la obra había terminado. Llegué al hotel corriendo y agitado, no soportaba la vista de mi persona en el espejo así que inmediatamente rompí todas las superficies reflectantes dentro de la habitación. Conmocionado y aterrado, asqueado y disgustado conmigo mismo por mis impulsos y pérdida de control.

Denisse se levantó asustada y confundida gracias a mi repentina erupción de ira, trató de calmarme, pero no lo consiguió. Insistió y me habló hasta que no me quedó más que rendirme. Tumbado en la cama comencé a recuperar la calma y el aliento. Entonces Denisse me preguntó que sucedía.

Denisse y yo llevábamos saliendo juntos, seis meses. No nos conocíamos lo suficiente y yo, siendo introvertido y privado con mi pasado, nunca me atreví a compartir con ella mis demonios. Por lo que en esta conversación no había mucho que decir. Ella estaba confundida y así se mantendría por el resto de la noche, yo no tenía intención de hablar con ella o alguien más. No hace falta decir, que eso fue un factor decisivo en nuestro rompimiento.

Al otro día ambos partimos caminos y nos deseamos suerte, aunque no antes de una buena dosis de argumentos malditos. Yo no podía más que darle la razón, yo haría lo mismo que ella de estar en su lugar. Preocupada y sin comprender que sucede, repentinamente se encuentra involucrada en un episodio de ira por parte de su muy recién adquirida pareja, y él se rehúsa a darle

explicaciones o hablar con ella. Parece ser muy repentino e impulsivo, pero si lo pienso, ella no es una persona irracional. Resulta que, como ser humano al fin, Denisse también tiene su oscuro pasado. Ya ha vivido antes estas situaciones y se prometió a si misma que no se permitiría resultar herida una vez más de relaciones y parejas incoherentes. Al menos eso me advirtió desde el inicio. Así que su decisión, fue tal vez impulsiva, pero definitivamente no sin razón.

En cuanto a mi familia, nunca hablé de esto con ellos tampoco. Sentí tanta vergüenza por lo que hice que no me despedí cuando me fui. Al otro día simplemente tomé mis maletas y abordé el primer autobús de regreso a mi apartamento en la ciudad del destino.

*¿Te enteras ahora?*

Siempre he salido huyendo, nunca he resuelto mis problemas y mis intentos fallidos de enfrentar mis miedos han resultado en desastre, con dobles consecuencias negativas para mí.

Soy un desastre natural...

## DEMENCIA

Al principio, mis intenciones eran sinceras. Solo pretendía limpiar mi nombre y liberar mi culpa, nada más. Pero ya mencioné, como mi vida estaba repleta de malas decisiones. Solo puedo pedir que se tome en consideración, luego de leer estas sinceras palabras, soy humano y cometo errores.

Cuatro años habían transcurrido desde la pregunta que revolvió mis entrañas a un nivel cósmico, pero yo aún no había olvidado el trauma que le causé a Ally por responder eso que nunca debieron cuestionarme. Mi determinación y enfoque estaban fijados en resolver el enigma de los Ferman, aunque eso fuese un error maldito.

Decidí visitar su residencia y acercarme para conversar con ellos, pero no funcionó. Fui cobarde, siempre he sido débil. No tuve el valor de presentarme frente a la entrada, no pude acercarme a menos de 10 metros en cualquier dirección. Consternado por el miedo de que me odiasen, paralizado por la posibilidad de no ser bienvenido, utilicé cualquier excusa para salir huyendo. Fue un dilema muy intrincado, me parece. Estaba atascado entre la espada y la pared y esta se conformaba de púas muy filosas.

Al cabo de cada anochecer me acercaba y observaba desde la distancia a través del lente de mi vieja cámara. La que nunca pude utilizar para reunir pruebas y denunciar a la Srta. Valeria. Ese pensamiento estuvo presente en mi mente, cada día que pretendí ir a conversar con los Ferman y ni siquiera sé por qué.

Al final no grabé video sobre la vida de los Ferman durante mis aventuras nocturnas, no era mi intención atraparlos en sus actividades privadas. No mucho que fuera interesante sucedió en esos días de todas formas. Simple conducta normal de familia. De manera que regularmente observé desde la distancia a través de los cristales, la misma rutina. Tito Ferman llegaba del trabajo a las 6 de la tarde, comida caliente lo esperaba en la mesa junto con Ally y su esposa. Los tres parecían conversar armoniosamente sobre su día, pero no pude escuchar que decían. Me sentía como detective privado y al mismo tiempo, un metiche fisgón obsesionado con unas personas que no advertían mi presencia en absoluto.



Por otro lado, Ally se dirigía cada noche a su habitación luego de terminar su cena, su ventana normalmente permanecía cerrada y no era posible ver través de las cortinas. Durante cinco días los observé a los tres y no hubo señal de asuntos estrafalarios, pero lo más curioso fue que luego de eso mi misión cambió. Ya no pude recordar por qué estaba allí cada crepúsculo y simplemente me dediqué a observar la vida de esas personas e invadir su privacidad, en teoría, sin ningún propósito especial. Debí haber estado aburrido con mi propia subsistencia, ya que solo pensaba en Ally y su familia. Me convertí en acosador y no tuve nada de vergüenza o remordimiento al inmiscuirme en las vidas de estas personas que solo pretendían, a simple vista, vivir sus vidas en paz. En este momento que esbozo la historia en tinta y lienzo, solo puedo suponer que mi falta de interacción social la estuve compensando con las suyas. Por supuesto nada dura para siempre, incluso la ni siquiera la tranquilidad de un hogar. Y entonces la casa Ferman ya no albergó más una familia perfecta.

Todo inició con Tito. Una noche no regresó a casa después del trabajo a la hora acostumbrada. Era fin de semana y Ally estaba de paseo y aventura en la universidad. Ella estudiaba en otra ciudad, pero aún vivía con sus padres así que debía viajar un día a la semana para completar sus estudios.

Mientras, la Sra. Ferman, sola en casa, observaba las estrellas a través de la ventana del salón principal, pensativa y desaparecida en el firmamento.

*¿Esperaba a su esposo de regreso a casa?*

Ella hablaba en el teléfono mientras se recostaba del borde de la ventana. Divertida, coqueta, sonrojada y sonriendo. Mirando el cielo con ojos brillantes llenos de romance. Tenía el semblante de una jovencita quinceañera, aunque su edad rondaba los 50 años. Lucía muy joven, lo cual la hacía atractiva. De pronto imaginé que ella podría estar involucrada en un amorío de película, donde la señora mayor no era feliz con su esposo y buscaba la atención que no recibía de él, en otro lugar. Más joven, más viril, más aventurero. Ese día, sin embargo, una noticia diferente llegó a la puerta de su residencia, vestida de oficial azul, piel arrugada, vieja y con rostro cansado. Una mujer que portaba insignias del departamento de policía se acercó a la puerta y tocó.

Cuando la Sra. Ferman abrió, su sonrisa desapareció en un instante y el semblante se le tornó oscuro. Según su reacción, pienso que ella sabía por qué estaba allí esta persona.

Resulta qué, su esposo Tito estuvo involucrado en un accidente de tránsito de camino a un vecindario lejano, acompañado de una joven de 17 años. El reporte oficial del departamento de policía declaró que la causa del accidente fue un perro que atravesó la vía al tiempo que Tito viajaba a gran velocidad en el auto. Tito, la menor y el perro estaban muertos. Nunca vi a la Sra. Ferman llorar

por la muerte de su esposo. Pero su expresión juvenil sí cambió a una de horror. Esa noche, Ally regresó a casa sin saber que su padre había fallecido.

La oficial que entregó la noticia pidió a la Sra. Ferman que la acompañara al destacamento para poder identificar el cuerpo. Luego volvió a casa para encontrarse con Ally y darle las noticias. Para mi sorpresa, ella lo tomó calmadamente, tampoco lloró. “Interesante familia”.

*¿Sintió tristeza?*

*¿Le afectó en algún modo?*

Nunca lo sabré, pero por su reacción, comprendí que había más detrás de todo lo que mostraban al público en esa familia. Los rumores del accidente comenzaron a esparcirse por el pueblo. Resulta que la joven de 17 años que acompañaba a Tito, era su amante. Los reportes extra oficiales hablaron de su pene. Fue arrancado de su cuerpo en el accidente. Los oficiales en la escena registraron fotos que yo pude conseguir a través de un amigo que trabajaba en el destacamento y a quién le cobré un favor que le hice en el pasado. Aparentemente su cremallera estaba abierta al momento del accidente.

*¿Dónde fue a parar esa parte de su cuerpo?*

*En la boca de la menor...*

La infidelidad es algo irónico. A veces pensamos que somos los únicos a quiénes nunca nos pasará porque confiamos plenamente en ese individuo que nos acompaña en las noches a dormir, pero no es así. Cada uno tomamos egoístamente nuestros propios problemas en la vida para olvidarnos del resto de los seres humanos.

*Egoístas y desconsiderados humanos.*

Pensamos que somos los únicos que sufrimos y sentimos. Supongo que estas locuras mezquinas llevan a la gente a engañarse a sí mismos y a los demás a su alrededor. Justo como yo me he distraído toda mi vida sobre quién soy en verdad.

Sentí pena y tristeza por la Sra. Ferman. Verla en ese estado tan feliz antes de la muerte de Tito, me hizo congeniar con sus sentimientos de ser humano. Observar como todo esto cambió para ella después del accidente, fue un duro golpe. Pienso que siempre he sido muy empático, es una de mis habilidades especiales, poder sentir lo que otros sienten, y por ella sentí compasión, sobre todo.

*Así que, Fui afectado por los problemas de alguien más.*

Según los rumores, Tito llevaba 3 años viéndose con la menor del accidente. “Andreina” era su nombre. Una joven con mucho futuro por delante. Inteligente, bien dotada de atributos femeninos, bella y esbelta, de pelo negro, largo y sedoso, ojos verdes limón y voz de cisne. Todos la conocían en el pueblo,

tenía reputación de buena chica. No comprendo cómo pudo haberse dejado engatusar por este hombre mayor de 50 años, ordinario, feo y acabado por el trabajo de construcción y el sol del mediodía, pero las personas pueden llegar a tomar toda clase de malas, estúpidas y aún peores decisiones en sus vidas.

Yo, por otro lado, solo podía pensar en la Sra. Ferman. “Alicia Elice Ferman” era su espléndido nombre completo. Nadie la llamaba Elice, pero era mi parte favorita.

*¿Cómo sucedió todo?*

Tan pronto como las secuelas del incidente imprevisto con su esposo culminaron. La noche de la noticia del accidente, fue mi última noche de espionaje. Sentí que les debía a ambas, Ally y Elice, un tiempo de privacidad para que disiparan el dolor causado por su pérdida. Quiero decir, ya no tenía motivos para estar ahí de todas formas. Mi misión había fracasado. Igual, pienso que después de todo lo sucedido, no debía agregar leña al fuego.

*Supongo que soy una persona decente después de todo.*

Por lo que no las volví a visitar de incognito. Pero sí que me encontré con Elice bajo otras circunstancias. Ella era una mujer muy diligente y trabajadora, similar a mi madre. Tenía un horario muy estricto, era parte de su rutina diaria. De este modo resolvía todos sus problemas cotidianos con organización y responsabilidad. Ella era muy conocida en el pueblo por estas cosas. Yo por otro lado, no. Me habían olvidado tan rápido como abandoné mi hogar. Sin embargo, la reputación de Elice se convirtió en algo del pasado. El apellido de su familia perfecta fue manchado por las aventuras mezquinas de su “queridísimo” esposo. Pasó de una mujer respetada a ser la viuda cuernuda de un pedófilo abusador de chicas menores de edad, aunque él estaba muerto y no se podían presentar cargos en su contra por este crimen. Tal vez esto fue lo mejor. La reputación de la familia hubiese sido manchada aún más profundamente, de haber sobrevivido al accidente.

Pues bien, esos días de espionaje eran mis vacaciones antes de entrar a la universidad, ya estaba graduado y tenía mi futuro planificado. Vagaba por la ciudad en busca de entretenimiento, usualmente sin compañía. No existían muchos lugares que explorar en mi pueblo, pero yo ya conocía mi favorito. Aquél que me ayudó de niño a superar mis temores (más bien huir de ellos). Un parque verde, remodelado por el ayuntamiento municipal motivando la propaganda política. Nuevo calzado, asientos de hierro recién pintados, árboles perfectamente arreglados bajo mantenimiento, sistema de regadera para la grama y un busto en honor al personaje de una de las historias más famosas de mi país.

Se había convertido en un lugar diferente sin duda, pero me gustaba. Me daba tranquilidad saber que las personas no visitaban ese lugar a pesar de estar

renovado. Nadie recorría sus alrededores usualmente, no obstante, una noche sí que fue especial. Elice estaba de visita. No pude hacer más que sentirme curioso, el parque nunca recibía invitados y mucho menos a esas horas tan oscuras. Como dije, Elice era una mujer de costumbres y horario muy firme. En ese momento, según mis observaciones pasadas, debía de estar recostada en cama leyendo un libro o revista, dando la bienvenida al sueño nocturno. Pero esa noche no, entonces ella deambulaba igual que yo con su mirada perdida en el olvido.

Siempre recordaré el vestido que llevaba. Tela de seda, de color lavanda muy fina pegada al cuerpo, marcaba sus curvas eróticas. Portaba zapatillas bajas del mismo color y un pendiente de diamante falso en el cuello. Tenía el pelo recién cortado, suelto, con mucha libertad y elegancia. Una mujer en todo su esplendor que observaba el horizonte con anhelo. No permaneció mucho tiempo allí, se marchó después de 5 minutos, ni siquiera notó mi presencia. Me pareció curioso y la seguí.

*O tal vez estuve fascinado por sus atractivos encantos.*

Caminaba en medio de la carretera, sin cuidado por los automóviles. No es que circulara alguno en ese momento, pero aun así había peligro, más todavía estando ella tan distraída

El camino se transformó en piedra súbitamente al avanzar, pero ella continuaba con tonta determinación. Tenía intención de detenerla, pensaba en ofrecerle ayuda o es posible que solo me sintiera atraído por su vestido. No lo sé, pero lo cierto es que la perseguí. Ya era tarde para acercarme a hablarle, pensaría que yo era un acosador o se asustaría. Después de todo, ese camino se mostraba solitario y nadie lo recorría. Además de que un pequeño pozo de agua estancada se encontraba al final de la vereda pedregosa, era profundo y peligroso, con bordes empinados, resbaladizos y traicioneros. Nadie nunca se acercaba allí. El departamento de policía había colocado, años atrás, una valla protectora y letreros de prohibida la entrada. Todo esto estaba abandonado, destruido por los animales, consumido por la desolación y aislamiento. Tal vez, ese día debí haber permitido que ella cumpliera su objetivo.

Elice se perdió en la obscuridad del camino adentrándose en la maleza y yo continúe bajo la luz de la luna que reflejaba en la superficie del camino. De esta manera pude ayudarme a ver. Mi vista no era perfecta y no llevaba puestos mis lentes, los había olvidado en casa. En todo caso, no planeé nada de esto. Las herramientas más necesarias en mi vida, como de costumbre, nunca han estado allí cuando más las he necesitado.

Llegamos al final del trayecto, yo unos pasos detrás de Elice, ella todavía sin avisar mi presencia. Permanecí observándola desde la distancia, hipnotizado por la forma en que los rayos de luna marcaban las curvas de sus muslos en su

ropa. Toda esta situación era inusual, pero en ningún momento se me ocurrió, que ella tenía un propósito. Solo la observé en silencio mientras me acercaba para ver mejor. “Maldita miopía” ... Elice se aproximó peligrosamente a la orilla y yo tuve la urgencia de gritarle que no lo hiciera, pero no me atreví a ser descubierto o asustarla y empeorar todo.

*Me sentía como un acosador pervertido.*

Pronto la vi arrodillándose y no pude escuchar lo que decía, pero definitivamente intentaba hablar con alguien.

*El viento tal vez.*

Se levantó y volteó de espaldas a la orilla. Pensé que me vería y me escondí en unos arbustos. Respiró profundo, extendió sus brazos, cerró sus ojos y se dejó caer hacia el vacío...

\* \* \*

El tiempo es lento. Mis pensamientos viajan a trescientas mil millas por segundo. En una mano veo vida envuelta en luz brillante estrellada, en la otra observo muerte...

*“Erick Lanz”*

\* \* \*

Sostengo la mano de Elice mientras le vocifero que aguante. Ella me observa con terror, se da cuenta que ha cometido un terrible error. No desea morir, puedo verlo en sus ojos. Un rayo de esperanza nos invade, su mano estaba escurridiza a causa del sudor.

*No puedo sujetarla, voy a perderla.*

Miro al rededor, no hay nada que utilizar para ayudarnos y Elice se resbala. Extiendo mi otra mano desesperadamente, yo también me deslizo lentamente. Le insisto en que se sostenga con sus dos manos, ambos estamos gritando asustados y desesperados. No estoy seguro, Ella obedece y al fin consigo sujetarla firmemente. Le aseguro que no la dejaré ir, y ella asiente pues confía en mí. Nuestras miradas se cruzan por un instante eterno, su vida depende de mí destreza, es mi responsabilidad ahora y ambos lo sabemos. Tiro con todas mis fuerzas, como nunca antes había hecho...

Elice quedó en mis brazos, encima de mí descansando todo su cuerpo en el mío llevaba la respiración agitada pero agradable y el miedo en su mirada había desaparecido. Ella estaba a salvo, sus ojos comenzaron a llorar y yo me obligue a salir de mi estado de shock para abrazarla y reconfortarla. Le aseguré que todo estaría bien, lo peor había pasado y yo estaba allí para ella. No me atreví a decir nada más, pero tenía mil preguntas que hacerle.

*¿Por qué se intentó suicidar?*

*¿Qué hay de su Ally?*

*¿Qué es tan malo como para quitarse la vida?*

Mientras los dos recuperábamos el aliento, recostados en la grama, Elice aún continuaba llorando. Se aferró a mí con sus delicadas manos y rodeó mi pecho. Verla en ese estado tan vulnerable, me provocó un estallido de emociones desconocidas. La sostuve en un abrazo de agradecimiento también y permanecimos así durante unos minutos.

La tormenta apenas iniciaba. Nos incorporamos, sentados y aún unidos por nuestro apretón, ella me observaba con sus ojos brillantes y hermosos.

*¿Puedes culparme?*

Le acaricié el pelo y ella lo permitió. La tomé de su cintura y ella no se negó. Sostuve su rostro y ella asintió. Me otorgó su permiso. Elice y yo, nos besamos con locura. Nos acariciamos frenéticamente el uno al otro. Ella me entregó su cuerpo y yo lo acepté con lujuria. Desnudos bajo la luz de la luna, le hice toda clase de cosas. Llevándola al borde de la locura, me perdí dentro de ella y así me consumió su cuerpo.

Elice era una mujer hermosa, con su piel de quinceañera bajo los rayos de luna llena. Llovió levemente esa noche, pero no nos detuvimos. Una, dos, tres veces la hice mía y ella me deseaba.

No sé cuánto tiempo estuvimos allí, pero se sintió tan fugaz. No podía tener suficiente de ella, aunque quisiera ya que entré en un frenesí de lujuria y deseo. Permanecimos quietos mientras contemplábamos el uno al otro y aunque jamás intercambiamos palabras, sí que nos comprendimos mutuamente.

Ella se levantó, yo también. Nos vestimos y con una mirada me agradeció al despedirse. No hacía falta seguirla por seguridad pues ella iba devuelta a su hogar y todo resultaría bien.

\* \* \*

De regreso a casa, no pude parar de pensar en Elice y lo que habíamos hecho. En verdad, no dormí en toda la noche. La mañana siguiente el sol aún no había salido, el cielo dormía y nos cobijaba en gris. Me gusta la víspera de lluvia, me hace sentir melancólico.

\* \* \*

Cada ocasión que alguien muere en mi pueblo, todos asisten al entierro y le pagan sus respetos a la familia del fallecido. Yo sin embargo no acostumbro a hacer eso. Odio los funerales. Mi familia solía obligarme a ir cuando niño, pero ya no más. Tal vez piensan que soy lo suficientemente mayor para tomar mis

propias decisiones, o el hecho es que no pueden controlarme. Igual, siempre me avisan, por respeto creo, pero yo nunca asisto. Intento mantenerme lo más alejado posible de esos eventos.

*Odio las honras fúnebres...*

*¿Es hipócrita no?*

Una persona muere, otros viven. Todos lamentan la perdida, pero nadie realmente siente nada. El evento funerario de Tito fue igual. Muchas personas asistieron, pero más tarde esparcieron rumores sobre él y sus aventuras. Chismeando en las sombras como ratas de alcantarillado infectando todo a su paso con sus horribles ojos saltones y dientes putrefactos.

*¿Realmente estaban pagando verdaderos respetos a su familia?*

Es decir, todos lo consideraban un pedófilo para ese entonces, pero aun así asistieron a su despedida. Le entregaron el pésame a su esposa e hija. Las miraron a los ojos y pretendieron ser sinceros, pero a sus espaldas, hablaron, criticaron, maldijeron y condenaron a todos los que estuviesen relacionados con él.

Falsos hipócritas...

Yo no haría eso. Prefiero ser de los que llevan sus pensamientos por dentro, aunque sea por respeto. Nadie es perfecto, pero se intenta...

*¿Quién soy yo para juzgar?*

*¿Quién soy para condenar?*

\* \* \*

Estuve esperando la llegada del atardecer durante todo el día luego de la noche fogosa y ansiaba poder visitar a Elice una vez más. Estaba seguro que ella desearía verme también, después de lo que compartimos, no tenía dudas. Contaba los minutos del día con desesperación. No ingerí mucha comida entonces, mis fuerzas provenían del deseo y la lujuria. Invertí las horas leyendo en mi habitación, necesitaba distracción hasta que me saludara la noche, pero mis pensamientos me traicionaban. No paraban de caer sobre mí, como gotas de lluvia. En varias ocasiones necesité calmarme y tantas como fue necesario lo hice. Una y otra vez hasta agotar mis energías, hasta que los fluidos se convirtieron en nada. Eventualmente me agoté y dormí cubierto de sentimientos libidinosos. No sé cuánto tiempo estuve así, mis sueños me engañaron. Pero para el momento en que desperté, eran las 3 am.

Me levanté exasperado, confundido y cansado. Como si no hubiese dormido en absoluto. Supongo que todo un día de placer solitario le provoca eso al cuerpo. Igual me vestí y salí camino a casa de Elice. Necesitaba verla. Debía hacer sentido de todo lo que aconteció, aún estaba confundido por ello, pero mi

deseo no disminuyó en absoluto. Nunca me sentí así antes. Invaso por un incontrolable pensamiento que no se escapaba de mí. Debía comprender que significaba y cuál era el futuro que nos esperaba.

Llegué a la casa Ferman, pero vi todas las luces apagadas, nadie estaba allí. El silencio y la oscuridad invadían mis sentidos, como un presentimiento. Decidí que esperarí, después de todo, era posible que hubiesen salido de parranda. Aunque ese día lunes, pensé en las pocas probabilidades que tenían ambas de ir a fiestas. Especialmente después de la reciente muerte de Tito, o el muy fresco intento de suicidio de Elice seguido de nuestro encuentro. Sobradas emociones para procesar. Así que esperé, y esperé, pero nadie llegaba. Recorrí cada rincón de la casa por fuera, pude distinguir una tenue luz de vela proviniendo del baño.

—*Al fin. —Pensé.*

Seguramente hubo un fallo de electricidad y por esto las luces no estaban encendidas. consideré tocar la puerta, pero a las 4 am era muy imprudente. Estudié la idea de llamar, pero igual no debía.

*¡Qué hacer, que hacer!*

Puesto que no conseguía resistirme, debía verla y arriesgarme a que me atraparan y me confundieran con un ladrón valía la pena, solo para estar cerca de ella, solo para hablarle. Entonces lo hice, me escabullí dentro, a través de una ventana que permanecía medio abierta. La ventana del aposento cercano al baño cuya luz de vela estaba encendida, parecía ser la habitación principal, el baño estaba dentro, al lado del vestidor.

*Me acerqué a la puerta y la contemplé...*

Elice estaba dentro de la bañera, recostada durmiendo un sueño profundo y mi vida cambió, una y mil veces se transformó en otro instante.

*“Así parece, mi existencia esta llena de estos momentos”.*

Bajo el aullido de la oscuridad y sobre los restos de su cuerpo culminó la historia de Alicia Elice Ferman.

Unas velas gastadas aún estaban encendidas encima del lavamanos y al lado, descansaba una hoja de papel escrita en sus letras. La sostuve con cuidado y permanecí allí, muy quieto. Elice descansaba, yo la observé en todo su esplendor, reposando y bañada en rojo para permitirle a su alma abandonar su cuerpo. Pensé que estaba enamorado de ella, pero prácticamente sentí nada al verla en ese estado. Pagué mis respetos y permanecí unos minutos en silencio.

Mis ideas estaban coordinadas, mis sentidos alerta, tuve compañía, había alguien más en la casa. Escuché la puerta principal chillar. Ally recién llegaba y sonaba ebria, lo distinguí por su voz. A las 4:45 am, Ally llegó delirante a casa, vociferando el nombre de su madre a los cuatro vientos. Yo la oí y lleno de pánico rápidamente reaccioné abandonando la escena atravesando el mismo



camino por donde había venido. De haber permanecido allí, hubiese ganado muchos más problemas de los que podría explicar. Un joven no invitado en casa de un reciente acto de suicidio a horas profundas de la noche. Corrí y no miré atrás. Lo único que escuché fue el grito desesperado de Ally, Elice le daba la bienvenida a casa desde la muerte.

Atravesé el sendero a mi hogar corriendo y me percaté de dos hechos. El primero; no tenía mi reloj conmigo. Era la única posesión física que aún guardaba de parte de mi abuelo, él me lo obsequió en sus últimos días de vida con la esperanza de que yo lo pasaré a la siguiente generación de la familia Lanz. Según mi padre, el recibió algo del abuelo que también atesoraba y deseaba obsequiar a una de sus hijas. Imagino que se trataba de un anillo de compromiso para Holly.

La segunda eventualidad; la carta que Elice escribió, aún estaba en mis manos.

## LA DESPEDIDA

Nunca pude comprender las circunstancias que llevaron a Holly, a esfumarse. Luego del último encuentro en casa de la Srta. Valeria, fui demasiado cobarde para continuar mis esfuerzos y hasta el día de hoy, no he adquirido valor para intentar hablar con Holly. Tampoco volví a tener novia, mi soledad y depresión aumentaron en proporciones épicas después de esos eventos.

Gaby es, sin embargo, una historia diferente. No fuimos muy cercanos durante mis años de estadía en la residencia Lanz, aunque ella era la única que jugaba conmigo en las mañanas al levantarme. Yo veía esto como una responsabilidad de hermano mayor, no algo que disfrutara plenamente. Después de Holly, mi corazón no podría soportar otra pérdida. Me alejé emocionalmente de todos los que me rodeaban, por necesidad, gracias al miedo y la cobardía.

Gaby era una niña feliz, juguetona e inquieta.

*¡La princesa de papá!!*

Utilizaba sus momentos libres para dedicarlos a su pasatiempo favorito; actuar. Tenía el don artístico al igual que yo, pero se inclinó por una rama diferente. Danza y teatro. Deseaba ser bailarina de ballet o triunfar en Hollywood como actriz. Siendo franco, en este país de mierda, dudo totalmente que lo hubiese logrado, pero mis padres siempre animaron cualquier pequeño sueño de Gaby. Le acompañaron a cada obra de teatro en la que participó. La inscribieron en una escuela de ballet fuera de la ciudad, los fines de semana. Incluso le permitieron viajar en paseos escolares para ver obras de teatro en los escenarios de todo el país. No es que yo dudase del talento de mi pequeña, es solo que mi tierra no era el centro de atención artístico del mundo. Para triunfar, debía hacerlo fuera.

Igual poco importaba, la pequeña Gaby era la única en la familia que obtenía de mis padres, lo que ella deseaba, sin excepción. Dulce y bondadosa Gaby, perfecta niña pequeña de papá.

Ella era muy abierta y honesta. Una virtud sin igual en mi familia, pero no era perfecta. Detrás de toda esa inocencia, Gaby solía ser una niña muy triste. Ya he mencionado como ella no estuvo enterada de las cosas que sucedían en casa

con el resto de la familia, pero siempre tuve la impresión de lo contrario. Nunca lo sabré, pero es una corazonada que aún me atraviesa la espina dorsal cada vez que pienso en ella.

Después de todo, Gaby era una niña muy perceptiva e inteligente. Incluso más que yo de vez en vez. Por ejemplo, aquella ocasión que la hermana de Sarah, la madre de Jack, la llevó de compras. Gaby se auto invitó, aunque se suponía que era un viaje de adultos. Por alguna razón, una vez a la semana, mi madre y su hermana aprovechaban que mi padre jugaba basebball con sus amigos en la noche después del trabajo.

Yo sabía lo que tramaban esas dos, no era nada bueno. Sarah no estaba feliz en su matrimonio. Una vez la escuché hablando con la abuela sobre arrepentirse de haberse casado con un hombre tan bueno y aburrido como mi padre. Ella nunca fue la clase de persona que deseara sentar cabeza y formar un hogar. Mi madre amaba su familia, pero al mismo tiempo nos culpaba por haberse casado tan temprano en su vida. Sus hijos fuimos la razón de que todo se detuviera para ella.

Supongo que es duro de escuchar, pero yo ya era insensible a esa basura sentimental o al menos eso pienso. No podría importarme menos los sentimientos de Sarah. Siempre la consideré una mujer de grandiosas virtudes y le estaré agradecido por muchas cosas que me dio, pero mi madre no fue siempre, el mejor ser humano.

*¿Quién en su sano juicio culpa a sus hijos de arruinarle la vida?*

*Después de todo Nadie le obligó a casarse y mucho menos tener sexo sin protección...*

Supongo que esa es otra de las historias que nunca escucharé sobre mis padres. Ni siquiera sé cómo se conocieron. En fin, Sarah y su hermana se dirigían ese día, a sus supuestas “compras semanales. —pero esta vez Gaby deseaba acompañarlas. Nadie en casa podía negarle nada, por tanto, el viaje se arruinó para ellas a partir de entonces. Nunca se atrevieron a realizar sus aventuras en presencia de Gaby. Al menos, Sarah era respetuosa delante de ella. Hasta hoy nunca supe si las rabietas de Gaby eran a propósito, pero las enunciaba cada vez que llegaba el día de compras de Sarah y debo aceptar que era muy buena en ello.

*La pequeña Gaby y sus habilidades de actriz. Es necesario reconocer su talento excepcional.*

Siempre sentí que era muy pequeña para comprender que mi madre fue una infiel mentirosa que utilizaba a su hermana cómo cobertura para hacer sus travesuras a escondidas de mi padre, pero nunca conversé con ella al respecto.

Pensaba que era muy pequeña para saber de esos temas. Sin embargo, en ocasiones daba la impresión de conocer más de lo que expresaba.

No confronté a mi madre sobre esto, igual no era mi problema. El matrimonio funcionaba de esa manera y yo obtenía lo que necesitaba. Comida, un techo para protegerme de la naturaleza y una cama cómoda donde dormir. Espacio para guardar mis cosas y todos los materiales que quisiera para mis trabajos artísticos.

*¿Un buen trato no?*

Sospecho que Gaby lo sabía, pero ella fue más inteligente que yo. Obtuvo la vida que deseaba y al mismo tiempo, detuvo a Sarah de hacer sus guarradas por un tiempo.

*¡Gaby la heroína!*

Gaby era una personita muy triste de vez en cuando. Al fin y al cabo, era un ser humano como todos. Con sus virtudes y sus defectos, pero era una niña muy sociable. Ella tenía muchas amigas de su edad. Normalmente era la anfitriona de “la hora del té” en la casa Lanz. Todas se reunían en grupo, unos pocos días a la semana para celebrar su pequeña actividad.

*¡Bah! Qué basura tan infantil.*

Gaby era una niña pequeña que disfrutaba de juegos dirigidos a personas de su edad, pero en mi opinión, existían actividades más productivas en qué pasar el tiempo. Por su puesto, qué sabía yo. Solo fui un adolescente amargado y maltratado, mal entendido y abandonado por todos. Lo peor es que mucho de eso fue causado por mí.

A la mierda con la sociedad, fue lo que siempre pensé. Si ellos no se enteraban del mucho valor que yo representaba entonces no sería mi problema.

*Malditos ignorantes estúpidos...*

Cuán difícil era ver, un simple joven que piensa diferente y continúa siendo un ser humano por dentro.

*¿Quiénes carajos eran para juzgarme sin conocerme?*

*¿Cómo se atrevían a rechazarme solo por la impresión que tenían de mí?*

*Yo era más de lo que se podía ver por fuera...*

Ahora que lo pienso, justamente así era Gaby también. Solo que ella de alguna forma si heredó el gen social. De modo que ser parecida a mí, no era indicativo de ser un individuo triste puesto que contaba con aquello que yo no. Ese “Je ne sais quoi. —que permite a las personas relacionarse e instintivamente brinda aceptación a través de las diferentes clases sociales. Eso que mi primo Jack poseía también. Ese don del que nadie habla en voz alta, pero todos conocen.

*¡Además!*

*¿Qué culpa tengo yo? Solo soy un hombre que llegó a este mundo con sus defectos y virtudes.*

*¿Qué carga de conciencia debo tener yo por no ser como los demás?*

Al final solo soy un viejo gruñón quejándose de no poder ser aceptado. de modo que ver a Gaby con sus amigas me hacía sentir que todavía tenía esperanza. Yo aprendí mucho de la manera en que ellas socializaban. Las espíe durante una época, para aprender de ellas. Sé que esto puede ser un poco inapropiado, pero no tenía otra opción, nadie me comprendería.

Cada vez que se reunían a la hora del té en mi casa, yo aprovechaba para observarlas interactuar. Estuve, durante un tiempo, muy intrigado por su forma de aceptarse unas a otras. Como si fueran una hermandad inseparable, todas lideradas por Gaby. Me sentí orgulloso de ella. La líder, la fuerte, la que comandaba su ejército de soldados a la guerra, o la hora del té...

*Nada es perfecto, nadie es perfecto...*

*¿Por qué será, mientras más una persona intenta hacer algo bien, sus acciones rebotan como una pelota de baloncesto que no llega a entrar en la red?*

Así ha sido para mí siempre. La primera vez que fui llamado pedófilo, mi vida dio un giro inesperado. Ese día hice lo de siempre, tratar de buscar la verdad escondida en la inocencia y habilidad natural de personas que admiraba y envidiaba. Verdad donde había sinceridad, honestidad donde había confianza. Amistad donde había amor.

Como expliqué antes, me gustaba observar a Gaby y sus amigas interactuando en la hora del té. No estaba particularmente interesado en sus actividades o juegos, me enfoqué en sus intercambios de palabras, sus ademanes, sus comportamientos y actitudes. Por qué sonreían, por qué respondían y como lo hacían, cuando eran amables, cuando eran educadas, cuando eran felices, cuando conectaban y por qué. Estoy consciente de que esto suena particularmente inusual, pero veía en ellas todo lo que faltaba en mi vida.

Ya mencioné antes, que aprendí muy temprano a no guardar un diario con mis pensamientos escritos en él. No había privacidad en mi casa.

*Bueno, pues mi lección no fue 100% acatada.*

Resulta que decidí mantener un cuaderno de notas con todas las observaciones que hice sobre los encuentros de Gaby y sus amigas. Incluso notas de mis propios intentos de interacciones con otras personas. Utilicé el método científico para hacer una investigación exhaustiva, estaba determinado a aprender cómo ser más sociable. Y si te preguntas por qué no utilicé los consejos de libros de auto ayuda y esas mierdas, pues sí lo hice en el pasado, pero ninguno me ayudó, no obtuve resultados positivos. Así que determiné, que estudiar la fuente directo y en vivo era mejor objetivo.

Me pareció más efectivo. Por lo que, estuve practicando lo aprendido con personas de mi edad y mayores. Nada funcionaba, no deseaba rendirme, hasta que se aproximó ese día maldito por el demonio transportando algo tan deshonroso que disponía a voluntad de la reputación de una persona, lo desee o no, en cuestión de segundos. Nada más que rumores y malos entendidos de individuos ignorantes que no brindan ninguna oportunidad de aclarar o discutir sobre nada en absoluto.

*¿Por qué tenía que pasarme a mí?*

Resulta que, eres un rastrero bueno para nada, maniático, imbécil y perverso más a la vista de todo aquel que no está dispuesto a escuchar. No recibí el beneficio de la duda, no conté con el apoyo de nadie y cargué con todo el peso que se me otorgó injustamente.

La mañana en que desperté con alegría por no haber tenido las usuales pesadillas, fue además la peor de todas. Esa en que te levantas y aún sientes que es un sueño, pero poco a poco recuperas la conciencia y te das cuenta que la realidad asecha.

*Fue una de tantas que odié.*

Mi madre estuvo limpiando mi habitación a tempranas horas, su tiempo de lavado y organización de la casa era tradicionalmente en la tarde después del trabajo, pero en esta ocasión tenía el día libre y quiso aprovecharlo para organizarse mejor.

*Desearía haber sido más cuidadoso...*

Mi libreta de apuntes e investigación siempre permanecía debajo de mi almohada, no obstante, la noche anterior estuve muy agotado y no pensé en colocarla en el mismo lugar de siempre. No tenía nada que esconder, pero en mi hogar nunca he disfrutado de privacidad, de modo que consideré, era mejor idea guardar mis pensamientos para mí.

Después de todo, sencillamente esperaba mejorar mi persona en vez de empeorar mi reputación. No estoy seguro donde coloqué la libreta antes de ir a dormir, pero definitivamente estaba en mi habitación y mi neurótica madre había entrado a cumplir sus objetivos de aseo. Nadie respetaba mi espacio en casa. Todos iban y venían como les parecía mejor, sin importar qué actividad se estuviese realizando.

Por ejemplo, mis horas de sueño no se completaban porque alguien siempre entraba a mi habitación a hacer ruido.

*Gaby, mi madre, mi padre, Holly o alguna visita ocasional.*

Yo, continuamente durante mis años de adolescencia, fui un animal nocturno, persistentemente me dormía a últimas horas de la noche y me despertaba tarde en la mañana. Excepto que no siempre conseguía cumplir este

horario por qué alguien se encargaba de despertarme más temprano de lo que yo deseaba.

*¡Eran mis vacaciones, santa mierda!!! Tenía el derecho de dormir cuanto quisiera. ¿No?*

En fin, al llegar la luz del alba lo primero que sentí fue el sol golpeando mis ojos como una ráfaga de fuego. No era suficiente para mí querida madre, privarme de mi descanso sagrado, también era necesario molestarme.

*¿Acaso no podía mantener las ventanas cerradas y hacer su jornada de limpieza lo más silenciosamente posible?*

*Claro que no...*

Y así fue como todo inició. Yo peleaba con Sarah para que saliera de mi habitación y me permitiera dormir un poco más, ella me molestaba tratando de que yo me levantara a hacer algo productivo con mi vida. Muchas veces incluso llamaba a mi padre para que me llevara consigo al trabajo.

*¿Se supone que su ejemplo me enseñaría sobre ética laboral?*

Normalmente permanecería recostado tratando de volver a conciliar el sueño, pero ella estaba particularmente molesta en ese momento. Problemas personales o maritales. ¡Sabrá el universo!

Finalmente merodeó mi habitación removiendo todo a su paso en el nombre de la limpieza y lo que eventualmente encontró, si llevaba una sonrisa en el rostro antes, se la arrebató como el viento a las hojas de los árboles de otoño.

*¡Maldita suerte la mía!*

Yo estaba distraído, pero pude notar cuando detuvo todas sus actividades al encontrarse con mi libreta de notas. Era una de esas que tenía impreso un diseño a blanco y negro, con un espacio vacío en el centro donde podías escribir un título a mano.

*Yo planté la palabra. ¡Private! ¿Sutil no?*

No comprendo qué es aquello, en la psique de los seres humanos, que activa el instinto de faltar a todo pensamiento de ética y respeto a los derechos ajenos. Es parecido a una tendencia que le hace olvidar a las personas que los demás tenemos sentimientos, espacio personal o meditación en privado. Es como si toda clase de sentido común desaparece y en su lugar, la necesidad de saber que hay detrás, les da el derecho a hacer lo que les plazca con los secretos de los demás.

*En sus mentes...*

Por supuesto, eso mismo le sucedió a Sarah. Inmediatamente vislumbró mi libreta, detuvo todas sus actividades para echarle un vistazo. Empezó a leer desde el principio. Mis notas, mis títulos, sub títulos, objetivos, estudio, método y observaciones. Cada detalle de mi investigación estaba escrito allí.

*Como si la palabra en frente del librito con letras grandes y muy legibles no significa: PRIVADO.*

Era más bien una bienvenida al interior del libro que significó: ábreme, para ella. El problema fue, que solo yo podía interpretar el contenido de manera correcta. Cualquier extraño que leyera esto y no estuviese familiarizado con el método científico de investigación o las intenciones detrás de mis notas, podría pensar cualquier cosa que su mente podrida y descompuesta le contribuyera. Eso fue justamente lo que Sarah, Erickson, el consejero escolar y los demás padres enredados en este embrollo hicieron. Mal interpretaron cada palabra escrita en la libreta. Y fue desde ese día que inició mi viaje al infierno.

Nadie me escuchó cuando intenté explicar el contenido. Nadie prestó atención a lo que yo tenía que decir sobre eso. Mis intenciones eran de modo sencillo, mejorar mi persona y activar esa parte de mi cerebro que no sabía cómo socializar con la gente. No podían ser objetivos más nobles y convenientes para mí. No, en la mente de mis padres, yo debía ser un maldito pedófilo pervertido que se excitaba observando a niñas jugar con tacitas de té.

*¡El ladrón juzga por su condición!*

Yo no hice nada malo. Estamos hablando de mi hermanita y sus amigas. Niñas que no podrían ser de menos interés para, de no ser porque encontré sus habilidades sociales fascinantes. Pero no, estaba obligado a ser mal interpretado por adultos imbéciles que no saben pensar en algo diferente a los actos maliciosos, pervertidos y sexuales que residen dentro de ellos mismos.

*¡Cabezas podridas!*

Recibí consejo escolar. Mis padres consideraron la idea de llevarme a un psicólogo e incluso someterme a un campamento militar de verano donde se supone, te forjaban con un programa creado para niños problemáticos y rebeldes.

*¡Pero qué diablos piensan los adultos!!*

*¿Es que el sentido común se escapa por la ventana cuando algo que no entienden aparece frente a ellos?*

Al final tuve suerte de que un amigo de la familia en esos años, interviniera para aconsejar a mis padres de no hacer nada drástico que pudiera empeorar mi “condición”.

*Como si yo estuviera enfermo. Malditos ignorantes...*

Pero gracias al Sr. Castillo, terminaron por enviarme a un estúpido retiro espiritual de la iglesia que solo logró reforzar mi opinión sobre las religiones del mundo. Odio esas estúpidas creencias. El Sr. Castillo, un antiguo compañero de estudio universitario de mi padre enfrentó un dilema similar con su primogénito Albert y como solución, decidió hablar con el sacerdote de la iglesia que visitaban para buscar una solución más adecuada a las necesidades de su hijo.



Obviamente esto brindó buenos resultados en su caso así que lo recomendó a mi padre y de inmediato pusieron manos a la obra.

Para cuando regresé a casa, era tarde. Todos, absolutamente todos, pensaban en mí como el chico pedófilo. La única persona que creyó en mí, irónicamente fue Gaby. Ella parecía no tener problemas con los rumores que se esparcieron en el pueblo, más rápido que la malaria en África. Gaby continuó siendo la misma persona conmigo.

Yo estuve demasiado distraído con la forma en que todos me observaban para siquiera pensar en agradecerle a Gaby por su forma tan gentil de tratarme. Me hacía sentir en casa, pero nunca pude decírselo, fui demasiado estúpido, ignorante o egoísta para hacerlo. Gaby, fue más astuta y mejor persona de lo que seré yo en el universo completo de mi realidad.

Otra vez pagué por las consecuencias de un mal entendido y aquí es donde todos eligieron alejarse de mí, no por miedo, confusión o un sentido innato de rechazo hacia mi personalidad antisocial. Si no, por una reputación que aún me persigue en mis días de adulto.

*"Pedófilo"...*

Escribiendo estas palabras, descubrí que, Gaby no solamente me continuó viendo como su hermano mayor querido, pero también intentó animarme y hacerme sentir mejor. Si yo no hubiese estado tan ocupado pensando en la injusticia de mi situación, tal vez podría haberme fijado en las atenciones de la pequeña Gaby. Ella no se merecía mi rechazo. Tal vez no fue específicamente que la rechacé, más bien, la ignoré.

*¿Me culparían? Yo si...*

Es decir, la causa de todos mis problemas era precisamente haberle prestado demasiada atención a Gaby y sus amigas. Después de todo, incluso cuándo mis intenciones se malinterpretaron, mi mente funcionaba de esa manera. De hecho, aún lo hace. Las lecciones que he aprendido a través de mi vida, han arrojado siempre connotaciones negativas. De ningún modo en absoluto tuve oportunidad de ver el lado positivo de las cosas, sobre todo, cuando se trataba de injusticias dirigidas hacia mí. Siempre terminaba un paso más alejado de la sociedad y sus mierdas.

*¿Cómo no podría? Si el mundo estaba en mi contra.*

*O tal vez me sentía culpable...*

Así que me alejé de Gaby mucho más que antes. Paré de prestarle atención y ya no jugué más con ella en las mañanas cuando me despertaba. Ella continuó de todas formas, porque le gustaba que yo le provocara risas, pero yo no respondí igual que en el pasado. Extraño esos días. De todos los miembros de mi familia, Gaby me quería incondicionalmente y yo no pude haber sido peor

hermano. Especialmente me sentí de esta manera, cuando Gaby murió. Su funeral, a sus 12 años, fue realizado en casa de mi abuela. Odio los funerales...

No pude reunir fuerzas suficientes para asistir, terminé faltando a la despedida de la única persona que en verdad me amó incondicionalmente. Me arrepentiré por siempre de mis faltas hacia la pequeña Gaby. El accidente que causó su ruina fue catastrófico. Cuando me enteré, estuve de viaje de fin de semana del maldito retiro de la iglesia. Regresé a casa, estaba conmocionado y confundido. Como aquella vez de niño, cuando me aterró la idea de un montón de personas reunidas para llorar la muerte de un pariente, me sentí atrapado en una nube de terror de la cual no he podido escapar bajo ninguna circunstancia hasta el día de hoy. Los rumores del accidente de Gaby llegaron a mis oídos como la noticia del terremoto que destruyó el país de Haití en el año 2010, “a la velocidad de la luz. —Su cuerpo quedó descuartizado. Los restos que se recuperaron no pudieron ser unidos para el funeral por lo que el velatorio no fue con ataúd abierto. Pasé los siguientes meses llorando la muerte de Gaby a mi propio ritmo y forma. Ni una sola lagrima brotó de mis ojos por ella, las había perdido hacía ya muchas lunas, pero me sentí solo, vacío y devastado, como cuando se valora algo después de que no está.

Sin embargo, aunque encontré formas de mitigar mi dolor eventualmente, me arrepiento de nunca haber tenido chance de despedirme de Gaby. Soy una bestia, un mal agradecido que no reunió suficiente valor para visitar a su hermanita al cementerio y mi maldita excusa fue: Odio los funerales.

*¡Pero que insensato, bobo y simplón!!*

No muchos saben cuándo les llegará su hora, todos pensamos que tenemos un día más y no tomamos tiempo para decir “te amo” a quienes son importantes. muy pocos reconocen lo que tienen, hasta que lo pierden y ese día Gaby se desvaneció. Arrebatada por un camionero resacado que no respetó señales de tránsito porque llegaba tarde a su trabajo después de una noche en el bar.

*¡Maldito cretino!! Él debería estar aniquilado y destruido, no Gaby....*

Yo tenía 15 años, pero ya me había convertido en un hombre y mi silencio fue mi luto...

\* \* \*

Como mencioné antes yo disponía una forma singular de llorar mis penas...

Camino a casa de regreso de la escuela, había un paraje lleno de maleza, en un terreno virgen aún sin intervenir por el gobierno. incontables veces acortaba el viaje atravesando la espesura del matorral, otros chicos del vecindario usualmente hacían lo mismo. En ese lugar había una piedra en medio del callejón donde los arboles no crecían, como la vía que se abre en la grama al

paso de los animales.

Era mi lugar favorito para meditar después de la escuela y fue el preferido para separarme de mis males. Lo hice una y otra vez, incluso hasta desmayarme. Lo hice hasta el punto del dolor insoportable, lo hice hasta el límite de la hinchazón. Así le di placer solitario a mi cuerpo, casi hasta la muerte, todos los días en ese preciado rincón.

Y así fue mi adiós. Arrojé mis sentimientos fuera de mí, los vi marchar y dolorosamente conmemoré la partida del sufrimiento y la bondad que llevé dentro...

## NOTA DE SUICIDIO

Al llegar a casa me encerré en mi habitación y me detuve a reflexionar, a fin de cuentas, me hacía falta organizar los hechos. Descubrí el cuerpo inerte de Elice descansando en el agua de la bañera dentro de la habitación principal. Conservaba en mis manos la nota que llevé conmigo a casa por accidente y aún no había leído. Era claramente un suicidio, pero, aunque no fuera mi culpa...

*¿Eso me exoneraba?*

No soy asesino, sin embargo, tampoco soy completamente inocente. Estuve involucrado con Elice la noche anterior a su primer intento de suicidio, hasta donde tengo conocimiento, y no dije nada a nadie. Supongo que el departamento de investigación querría saber todos los detalles de esa velada, pero no se enterarían por mí, de eso estaba seguro.

*¿Sería prudente que yo me entregara a su merced?*

*¿Podría poner mi vida en juego?*

*¿Sería el sistema judicial justo?*

No sabía que pensar. No podía confiar en nadie. Con mi magnífica suerte, terminaría en la cárcel aún sin haber cometido ningún Crimen. Mi decisión era clara y firme, el silencio sería mi mejor amigo. Aunque pensándolo bien, tal vez fue lo peor que pude haber hecho. En ese momento, no consideré lo más importante en la ecuación; Ally. Con ambos padres muertos, el apellido de la familia arruinado a través de sus acciones egoístas, y lo peor es que yo era parte de esto. Me sentía culpable, no obstante, Ally de manera evidente se encontraba peor. No lo sé, pero pienso que tal vez no era momento de preocuparme por ella. Es decir...

*¿Qué pasa con el hecho de que una mujer a quién, tras un intento de suicidio, le salvé la vida y luego hicimos toda clase de asuntos salvajes sin intercambiar una sola palabra, para después terminar abriéndose las venas en su propia casa?*

*O tal vez el hecho de que no sentí nada al verla en ese estado decadente.*

O más aún, que mi culpa provenía desde un lugar de miedo y egoísmo en mi interior.

*¿Me abre aprovechado de ella sin darme cuenta?*

Todo esto me revolvía el estómago, no estaba preparado para enfrentar en quién me convertía poco a poco. Sentí pánico, concebí mi vida pendiendo de un hilo, pensé en cómo me perdía en un mar de oscuridad. Seguía siendo un cobarde y aún sentía culpa. Aparentemente, para mí ya no había significado más allá de mis equivocaciones.

*¿Cómo si no, la muerte de una persona tendría ningún efecto en mí?*

Durante días guardé la hoja de papel que tomé del baño de Elice. No me atreví a leerla, eso sería una invasión total a su privacidad. ¿No? Tampoco me atreví a devolverla, eso ni pensarlo.

*¿Soy hipócrita?*

Perdí el respeto por la vida humana, pero sus derechos a la privacidad, nunca. ¡Bah! Ya no importaba. Supongo que, era más fácil aceptar eso al hecho de estar aterrado por la posibilidad de lo que implicaban las palabras finales de Elice.

*¿Y si yo estaba en ellas?*

*¿Y si yo era culpable o una influencia en sus decisiones?*

Durante un tiempo la ignoré. Utilicé cada excusa posible para no acercarme a la habitación. Dormí en el mueble de la sala y dediqué el resto de los días a estar fuera de la casa, solo para no encontrarme con la tentación de leerla.

Por otro lado, Ally no hizo funeral a su madre. Supongo que estaba demasiado ocupada recuperándose del estrés postraumático dentro de una facilidad de salud mental. El cuerpo de Elice fue dispuesto por las autoridades y el resto de la familia se encargó de realizar los preparativos para el entierro. Otro de esos al que no asistí, pero escuché los rumores desde la distancia. Odio los funerales.

Oí que Ally empeoraba en su condición, aunque nunca supe exactamente cuál fue el diagnóstico de los doctores que la atendían. Toda información sobre ella se mantenía bajo mucho secreto, la confidencialidad, doctor, paciente supongo.

*¿Pero, había algo que diagnosticar realmente?*

Es decir, todo parecía muy obvio. Chica joven que perdió a cada miembro de su familia, uno sin explicación aparente y otro en accidente de coche que arruinó la reputación del único miembro que sobrevivía. Terminantemente suena a tragedia, de esas que solo se ven en series de televisión y culminan en enfermedad mental. De todas formas, me interesaba conocer su progreso, me sentía condenado y responsable. Incluso después de marcharme de la ciudad, no dejé de pensar en ella.

Ally fue visitada en el hospital psiquiátrico por su abuela y su tía. Las

únicas dos personas que mantenían relación con ella, de acuerdo a los rumores. Presumo que los demás, estaban muy lejos o no les importaba. Ni sus amigos o sus colegas de la universidad preguntaron por ella. Me hacía sentir furioso, pero no podía acercarme a ellos con motivos de discusión y confrontación o podrían sospechar de mí y mis intenciones tanto como mi envoltura en todo este asunto. Después de todo, yo era el menos indicado para interesarse por el bienestar de Ally.

Todo daba vueltas en mi cabeza, lo único que permanecía en mí, era el sentido común.

*Mi súper poder, mi don especial. A demás de la empatía.*

Puse manos a la obra luego de partir de regreso a la ciudad, le di prioridad al alcohol en mis primeros meses de universidad. No conocía una mejor forma de liberar mis frustraciones, excepto tal vez, masturbarme. Me relacioné con personas de malas juntas y me ligué a ellos, sexo drogas y "rock and roll". Al final, el sexo dejó de ser apetecible, después de todo acarreaba malos recuerdos. Las drogas, solo recreativas y de vez en vez. El rock, mi música preferida, más el alcohol, una historia diferente. Amortigué cada noche en infinitas botellas que coleccioné con el tiempo. Joven y desesperanzado al fin, no veo claro aún, como mantuve ese ritmo y al mismo tiempo mis responsabilidades en el trabajo y la universidad. Debo ser más genio de lo que pensaba.

Mi labor me facilitaba las cosas al momento de saciar mi vicio, yo era bar tender. Trabajé por dos años detrás de una barra en un bar de mala clase cerca de mi estudio. Y si te preguntas como es posible, pues simple, el dueño era mi amigo y me permitió, incluso siendo menor de edad, trabajar allí como ofrenda de ayuda. Lo convencí cuando le ilustré mis motivos, necesitaba pagar mis estudios y ambicionaba no depender de mis padres para ello.

Rob Ventura, es su nombre. Un gran hombre que había perdido a su familia en un accidente de auto. Lo único que le quedaba era ese bar. Él me contó que había tenido problemas con su padre de niño y por esto se escapó a temprana edad del cuchitril que llamaban casa, para hacerse un hombre. Se perdió por un tiempo en las drogas y deambulaba por las calles del campus universitario, en las noches cuando todos estaban en casa. Se refugiaba bajo el mobiliario de piedra en las zonas de descanso de los estudiantes.

Un día, intentó acabar con su vida y un hombre, el dueño de un bar, lo rescató. Le dio comida, nuevas ropas, un lugar caliente donde dormir y le ofreció trabajo. Rob aceptó de inmediato y se unió voluntariamente a un grupo de terapia. Cuando el dueño del bar murió de cáncer, le heredó a Rob el bar y él prometió cuidar de este hasta su último aliento. Allí conoció a su esposa y luego de un año se casaron y tuvieron un hijo.

*—Este bar es lo único que me queda y no pienso perderlo. —Siempre me decía Rob.*

Seguido de escuchar su historia comprendí porqué me había dado una oportunidad, solo que yo no tenía su mismo aprecio por la vida. Presumo que para él no era un secreto mi vida nocturna después del trabajo, sin embargo, no expresó preocupación o quejas. Tal vez esperaba que yo me fijara en mis problemas por mí mismo y fuera voluntario, igual que él, a grupos de ayuda.

Nunca acudí a ellos, no creo que un grupo de extraños viciosos que no saben nada sobre mi vida tenga posibilidad de ayudarme con mis problemas. Son míos y de nadie más, de donde vengo, cada quién lidia a su manera con sus penas. No pensaba permitir que un montón de desconocidos invadieran mi privacidad y me juzgaran acorde a sus propias culpas.

*¡Jamás!*

Eventualmente me detuve con eso de las drogas “recreativas”. No les sentía efectos interesantes y no tenían sentido, excepto tal vez, poder perderme en el momento y no pensar en nada, aunque los secundarios sí llegaron a convertirse en enfermedad y molestias.

Vómito, mareo, alucinaciones, pérdida de memoria, desorientación y lo más importante, bolsillos vacíos. Me enteré yo solo a través de mi experiencia con ellas, que todo esto no me resolvía los problemas, a donde quiera que iba me acompañaban. En verdad, siempre preferí el placer solitario hasta el punto del desmayo. Efectivo, gratis y privado, justo como me gusta mi vida. Sin embargo, el alcohol es una historia aparte. Reduje el consumo, pero nunca lo erradiqué por completo. Mis amigas botellas de Ron me escoltaban en mis momentos más desiertos, abandonados y oscuros. Nunca me podrían desamparar.

No volví a pensar en Elice después de marcharme a la universidad, al menos no de la misma manera. Para mí solo fue un atisbo de esperanza en un lago lleno de mierda, una distracción. Los días transcurrieron lentamente después de su muerte y yo intenté continuar de modo normal, tan común como cualquier otra. De modo que estuve a salvo. No hubo investigación policial y los rumores que divagaban en el pueblo no hacían mención de mí. De alguna manera esto no me tranquilizó, pero al menos sabía que mi familia no se vería involucrada en todo este enrollo.

Había transcurrido suficiente tiempo como para volver a casa de mis padres de vacaciones de nuevo. En esta ocasión, ellos insistieron que me quedara a dormir allá en vez del hotel acostumbrado puesto que deseaban mi compañía y hacer las paces por los pasados años tan desconectados que tuvimos. Yo accedí bajo la condición de que nadie interviniera en mis sueños matutinos. O es más bien que aún me sentía culpable por la muerte de Gaby y deseaba complacer a

mis padres.

Igual, cuando al fin me decidí a leer las últimas palabras de Elice, me aseguré de estar solo en casa. Mi familia había organizado un viaje de visita a la abuela y yo pretendí estar muy enfermo para levantarme, aunque no tanto como para que el viaje se cancelara por mí. Yo diría, lo suficiente para quedarme. Congestión y fiebre fue la mejor opción. Unas cuantas pastillas, sopa de pollo y mucho descanso sería mi tratamiento.

Permanecí durante horas mirando fijamente la gaveta donde la guardé. Luego de deliberar durante una aparente eternidad, actué por impulso y la abrí. Allí estaba, en todo su esplendor, una hoja de papel amarillo, manchado por cera de velas. En letras muy pequeñas permanecían escritas sus palabras.

\* \* \*

*Para mi dulce Ally.*

*Querida hijita, te escribo porque no tengo el valor de verte a los ojos y decirte que te amo sabiendo que sería mi despedida. Hoy saliste de casa enojada conmigo porque yo intentaba aconsejarte sobre ese chico problemático que estabas viendo. Él no es bueno para ti amor, las drogas son el fin de cualquier vida que se interponga en su camino.*

*Reconozco que he sido dura contigo, especialmente los pasados seis meses. Pero esto es solo porque te amo y no deseo verte cometer los mismos errores que yo en mi juventud. Verás, me casé muy joven con un hombre que me maltrataba y era infiel. Siempre lo supe, pero nunca hice nada al respecto. Deseaba un hogar completo para ti.*

*Nunca fui feliz con tu padre, pero mantuve las apariencias, hice un sacrificio por tu bien y así convertí esta familia en la más respetada del pueblo. Todo con la esperanza de que las personas te dieran el lugar y oportunidades que te correspondían. Ese lugar que yo sabía que merecías, pero no podrías ganar por ti misma de haberlo dejado en manos de tu querido padre. Sé que él fue bueno contigo y no tengo derecho a manchar su nombre, pero lo que te digo ahora no posee ese propósito, sino más bien, darte pistas para que comprendas porqué he abandonado este mundo de esta forma tan triste.*

*Debo decir que mi plan era más sencillo que esto y no tenía pensado dejarte una nota. Mi objetivo era desaparecer en el pequeño lago del camino de piedra cerca del nuevo parque verde, pero un joven hermoso de buen corazón me salvó.*

*Solo con una mirada me hizo entender que el amor era valioso y que debía al menos despedirme de lo que más me importaba en el mundo antes de comenzar mi segundo viaje. A ese joven le estoy agradecida ya que me brindó*



*una forma diferente de ver las cosas. Mi razón de hacer lo que deseaba en silencio, Cambió gracias a él. En otra vida, tal vez, podría haber conocido el verdadero romance junto a él.*

*Mi querida Ally. El motivo de mi partida es simple. Luego de la mala jugada de tu padre, perdí mi trabajo. Ya conoces el pueblo en que vivimos, nunca dejarían atrás la mancha que marcó nuestra familia para siempre. La peor parte es, que no fui empleada legalmente durante todos estos años y no tenía derecho a liquidación. Ellos lo sabían y utilizaron ese evento como excusa para deshacerse de mí y la mala publicidad que le traía a la empresa. Nada de esto es tu culpa Ally, nunca pienses que lo es. Ha sido siempre y eternamente será mi responsabilidad cuidar de ti. Ya eres mayor y tienes todo un futuro por delante así que con esto hago mi mejor esfuerzo de darte lo que mereces. Dentro de una carpeta encima de mi cama, tienes el acceso a mis cuentas de banco, encontrarás mis ahorros depositados en ellas. No es mucho, pero no es todo lo que tenemos.*

*Hoy me quito la vida, para que tú puedas tener una nueva, vallas a la universidad, pagues tus gastos y alcances un futuro mejor que el mío. Hoy me marcho de este mundo para que, con este sacrificio, seas parte del sistema y puedas adquirir el dinero de mi seguro de vida. Dentro de la carpeta tendrás los detalles.*

*Espero que me perdones mi vida, pero esta es mi única opción. Ya no soy la misma mujer...*

*\* \* \**

*¡Santa mierda!!*

*Esto habla de mí. No dice quién soy, pero enuncia mi presencia. Sus últimas palabras me mencionan a un nivel importantísimo en su intento de suicidio.*

*Excepto qué, Un joven hermoso y de buen corazón es lo que menos soy en este mundo.*

*Lo único que existe dentro de mí a estas alturas es oscuridad, vicio, maldad y puros pecados. Lo primero que pensé fue en quemar la carta.*

*No podía permitir que ninguna pista guiara la policía hacía mí. Mi récord ya estaba demasiado manchado en este pueblo de mierda y no tenía intención de continuar por ese camino. Pero por alguna razón no pude hacerlo. Eran las últimas palabras de una persona que nunca tuvo chance de decirle adiós a su hija. Ella podría salir del hoyo donde se encuentra en este momento y desear buscar alguien que pueda hablarle más sobre la muerte de su madre. Algún día, tal vez, ella tenga oportunidad de leer esta carta y comprenderlo. Yo solo intenté proteger y salvar a Elice, aunque mis intenciones no eran las más nobles, al*

menos lo intenté.

La carta no estaba completa, la última parte, accidentalmente se cubrió de cera para velas y quedó ilegible. Probé removiéndola, pero solo empeoró, así que no volví a tocarla. La enrollé lo más cuidadosamente posible y la guardé en una caja para protegerla. Algún día, pensaba entregarla a su legítima dueña.

*¿Es solo mi opinión, o esa carta está jodida?*

Si me concentro y pienso, que clase de madre le deja a su hija unas últimas palabras como esas, no logro adivinar. En ellas, culpa al esposo de sus problemas, igualmente le atribuye a un extraño el cambio de opinión sobre sus acciones. Lo más cobarde que hizo fue quitarse la vida porque en ese estúpido pueblo tenía mala reputación.

*¿Que no podía mudarse?*

*¿O simplemente cambiar de trabajo?*

*¿Era necesario quitarse la vida y abandonar a su hija solo para dejar atrás una cantidad de dinero que pronto acabaría?*

De la manera en que yo lo veo, personalmente, ella no menciona las verdaderas razones por las cuales no podía soportar continuar viviendo. No fue lo suficientemente valiente para aceptar el destino de su propia familia. No alcanzo congeniar con el hecho de que se estaba pudriendo por dentro, que no tenía más deseos de continuar una existencia vacía y sin sentido. La oscuridad invadía cada centímetro de su cuerpo y no era posible quitársela de encima. Se arrepentía de las decisiones que había tomado y no conseguiría jamás cambiar su pasado. El futuro no le pertenecía y su destino era permanecer viva, conocida por todos quienes alguna vez la clasificaron como la viuda de un pedófilo infiel.

No tuvo las agallas de aceptar que la mierda dentro de ella era hedionda e insoportable, que no le restaban fuerzas para levantarse y continuar luchando. Para ella, cada bocanada de aire era una pena. Las lágrimas no paraban de lloverle, el horizonte la aplastaba, estaba demasiado cerca.

*Ni la familia, ni el amor, ni el deseo o la esperanza podrían recuperar su anhelo de vivir.*

*¡Nada!!*

Nadie jamás hablará, de las verdaderas razones por las que Alicia Elice Ferman, se quitó la vida. Pero yo las comprendo. Yo vi más allá de su dolor. Eché un vistazo a su alma y conecté con ella. Supe de inmediato porque lo hacía y sentí su sufrimiento, pero me temo que parte de esto sea por lo que hice esa noche después de supuestamente salvar su vida. Solo digo que, se lo que se siente estar en su lugar, así que ese pensamiento no es irracional, de hecho, en mi opinión es muy plausible.

No soy un héroe, no podría importarme menos la vida de los demás. ¿O sí?

Quiero decir, he sufrido suficiente a causa del egoísmo en aquellos que se llaman a sí mismos seres humanos, de esta forma me apoderé del conocimiento que posee el sabor de la desesperanza.

*¿Cómo podría entonces, ser un héroe?*

Muchas personas pensarían que mi hipocresía no tiene límites, pero la suya es aún más profunda que la mía. Andan por el camino de la vida pensando en que hacen el bien por los suyos.

*¿Pero qué hay del mal que hacen?*

Ese mal que no les importa, ese mal que centra todos los problemas del mundo en los demás, no en sus decisiones. Ese mal que les hace pensar que son el héroe de su propia historia, los reyes. Que las personas solo son una peste necesaria, fácil de aplastar siempre y cuando logren sus objetivos de codicia y consumismo.

*¿Ves? No somos tan diferentes después de todo.*

Al menos Elice si fue valiente, desde una perspectiva distinta ella intentó hacer el bien a través de sus actos cobardes y egoístas...

“A quien corresponda, familiares y amigos. Si están leyendo esto, ya no existe rastro de esa hoja de papel que Elice dejó para Ally. Accidentalmente, moviéndola de un lugar a otro, se mojó y terminó pudriéndose dentro de la caja. No me fijé hasta que era muy tarde. Pero esas palabras que escribí, eran precisamente cada una de las que escribió Elice. No pretendía que se enteraran por este medio y si lo han hecho, solo puedo decir, le estaré diciendo hola a Elice a partir de hoy”.

## DELIRIOS DE UN CORAZÓN COBARDE

\* \* \*

*Veo un mar de memorias, navego entre peces muertos a través de corrientes de aguas intensas que se desplazan a gran velocidad. Siento la presión al ir más profundo en mis visiones. Puedo palpar el infierno debajo de mí, quema mi cuerpo mientras sueño despierto.*

*El viento no puede llevarse mis recuerdos, los arrastro, están atados a mí con pesadas cadenas. Busco la luz, pero la esconden mis defectos, ellos no me permiten derribar el muro frente a mí.*

*Es un reto feroz. Intento burlar sus trampas, pero mis pensamientos me halan hacia el fondo, son muy pesados. Busco la luz, todavía no la encuentro, la oscuridad es infinita, aún arde mi cuerpo. Me doy por vencido, no puedo luchar más. Solo queda visible mi mirada al horizonte que es absorbida por la mugre del fondo, poco a poco, saborea su victoria. La oscuridad ha ganado.*

*Y despierto envuelto en sudor y lágrimas...*

\* \* \*

Este aparenta un sueño corto, pero se toma la mayor parte de mi noche. Espabilo y mi corazón está en mis manos, temeroso de la falta de luz en la habitación. Todo a mí alrededor me hace daño y no puedo moverme. Ya no estoy en un sueño, pero da la impresión de que sí.

Considero que es mejor estar dentro de una pesadilla en comparación a despertar de una, pues los efectos de la realidad son fatales. Me compadezco de mi garganta, esta dura y reseca, pero no me atrevo a levantarme para tomar agua, el refrigerador está muy lejos. Mi cama esta mojada y no distingo si es por el sudor intenso o mis propios orines. Estoy al borde de la locura, a punto de gritar, pero no lo consigo.

*“Debo ser valiente y tener coraje.”*

Arrojo mis sentimientos al mismo mar de donde vienen los horrores

nocturnos y espero. Le doy tiempo al tiempo y decido calmarme, ser cobarde gasta más energía que ser audaz, aún no puedo levantarme. Mi madre florece sigilosamente delante de mí como el “conde Drácula de las historias de Bram Stoker. —Me pregunta si estoy bien y toca mi frente, estoy empapado en sudor y lágrimas.

Revisa mis sábanas y las retira para colocar unas nuevas, no luce feliz pero no creo que me culpe por todo esto, soy solo un niño. Me pregunta si estoy bien y no hago más que decirle, sí. Luego me da las buenas noches y me ordena que vuelva a dormir.

\* \* \*

Desde pequeño fui muy curioso, pero nunca lo suficiente para superar mis miedos. Mis pesadillas eran espantosas y las tenía cada noche sin excepción. Unas más agudas que otras, pero nunca faltaban. La regla para Holly, Gaby y yo en días de escuela, era ir a dormir a las 9:30pm y cada vez yo lo hacía a regañadientes porque sabía lo que me esperaba.

El día era mi momento, mi fortaleza, mi parte favorita. Pero llegada la noche, aún sin conciliar el sueño, mis pesadillas me invadían. Le temía a la oscuridad, me aterrorizaban los espacios pequeños, sospechaba de lo que no comprendía. Fue así por mucho tiempo y no supe cómo superarlo, solo me quedaba, soportarlo.

Muchas veces, tuve más de una pesadilla. Me levantaba a media noche, mi madre cambiaba mis sábanas y volvía a dormir para experimentar el mismo proceso hasta el amanecer. El alba era mi salvación, el miedo desaparecía con el toque de los rayos solares. Mi lugar seguro era “el reino de Ra, Dios del sol” donde las sombras se convertían en tan solo un vestigio de lo que en verdad eran. Aberraciones de la noche que consumían todo a su paso.

Aún me pregunto si todo esto pudo ser causado por las películas de horror que veía de pequeño, en ocasiones incluso antes de dormir.

*¡Gran error!!*

Mi familia se burlaba de mi miedo a la noche. Tomaban cada oportunidad que tenían para asustarme. Algunas veces, cuando caminaba a través de los pasillos en los salones de la casa. Especialmente esas ocasiones cuando no teníamos electricidad y era inevitable estar a oscuras. No eran malvados, solo se divertían. Eso es lo que me dije a mi mismo durante años.

*¿Es normal no?*

Conozco muy bien el origen de mis miedos. Temprano en mi vida, aprendí sobre el mundo exterior y sus vicisitudes. Especialmente la biblia. Mi familia solía ser católica, me gusta pensar que aún lo son, pero se han descarriado. No

me importa en lo particular, nunca me creí esos cuentos de la “Santa Biblia” o ningún otro libro religioso.

No existe ningún Dios en este mundo que vele por el bien de todos. No obstante, hubo un momento en el que utilicé ese libro para buscar respuestas a mis preguntas. Fui muy ingenuo e ignorante durante mucho tiempo. Es una historia muy convincente, así que no puedo ser culpado por eso. ¿No? Quiero decir; habiendo leído otros libros y aprendido sobre otras religiones comprendí lo que significaban verdaderamente cada una de ellas.

*Solo son narraciones de folclore. Crónicas y leyendas inventadas para controlar a las masas, proporcionar un falso sentido a la vida humana y todo lo que la rodea.*

Pero cuando eres inocente e ignorante, no puedes verlo así. Cuando era pequeño, casi quedé convencido. No existe historia más tenebrosa que esa de la biblia. No sé conservan relatos más hipócritas, no existe un Dios más contradictorio. Si lo pienso bien, el origen de todos los miedos proviene de allí. No se ha escrito un libro más exitoso en este mundo, que haya llegado o convencido a más personas.

Habla del infierno, de sus eternas torturas y males. Demonios que devoran almas y castigadores que no cesan su labor. El sufrimiento es para siempre, el fuego es eterno. Un castigo imperecedero para los que no obedecen, penitencia perpetua para los que no cumplen con sus órdenes, “las leyes del supremo. — Nos condena porque nos ama y si no obedecemos y nos volvemos sus esclavos en vida, nos lanza a un pozo de sufrimiento infinito en muerte, pero nos da un supuesto libre albedrío...

*¡Hipócrita!!*

Que historia tan fantástica, sin embargo, no podría ser más abusiva, absurda y oscura. Por qué será, que el método favorito de los adultos para controlar y escalear a sus hijos es, hablarles sobre los castigos de la biblia. Instigarles el miedo y el terror del sufrimiento para que se comporten como buenos chicos. Abusadores, eso es lo que son.

*¿Qué clase de persona necesita la amenaza de una aflicción para ser bueno, honrado o amable?*

Incitan horrores buscando obediencia y no se dan cuenta de que los efectos secundarios son más horribles que el resultado inmediato de sumisión. No es muy difícil soñar con demonios que te arrastran al infierno, cuando el libro más accesible del mundo habla claramente de ellos, Incluso los mismos ángeles parecen ser los verdugos. Es muy fácil, temerle a un ángel. Tienen el poder de protegerte, pero si como ser humano cometes errores, igual te llevan a la puerta del juicio donde el mismo Dios que te creó con tus defectos y la libertad de

elegir, te sanciona por no haber sido puro. Por lo menos, debería haber un límite de edad mínima para poder leer la biblia y no quedar loco de atar.

*¿No hubiese resultado más sencillo crear a los seres humanos como entidades puras? Sin pecados, sin oscuridad, sin defectos...*

*¿No hubiese sido más sencillo no ponerlos en tentación frente a la fruta prohibida?*

Y si sabía lo que pasaría, como creador omnipotente y poderoso.

*¿Por qué no simplemente lo evitó?*

*¡Es solo un Farsante!!*

*Al menos yo no soy de los que se conforman con el la frase que dice, “todo es parte del plan misterioso de Dios. —¡Patrañas!*

Lo que, si se es, que mis miedos provienen de esas sombras descritas en la biblia. Soñaba con ellas todas las noches. Les temía a los seres sobrenaturales que se escondían del sol y eran más fuertes y maliciosos que yo. Mi naturaleza cobarde les alentaba a darme tormento y acosarme cada noche con sus gritos de burla, con sus grandes garras que podían rebanar mi alma en dos.

En momentos, podía verlos incluso estando despierto. Podía escucharlos y podía olerlos. Los percibía desde lo más profundo de mis sentidos. Muchas veces me despertaba e intentaba hablar con mis padres sobre esto, pero ellos estaban muy cansados u ocupados con sus propios problemas para comprender lo que en verdad ocurría. Necesité ayuda y no la obtuve.

Lo peor es que mi cobardía se notaba por encima de mi piel, apestaba en la distancia, los animales la percibían. Todos se burlaban de mi cuando se enteraban de los terrores que me atormentaban, luego arrojaban leña al fuego mofándose y llamándome toda clase de sobrenombres perversos. Siempre fui un chico sensible. Supongo que esto era algo insólito para quiénes resolvían sus problemas internos fingiendo que no existían. Pretendiendo que eran valientes y duros. Yo nunca supe cómo hacerlo, no comprendía como se superaban las aprensiones solo con pretender que no estaban ahí. Cada vez que lo intentaba, volvían a aparecer.

Pienso que en otra vida fui diabólico o malvado. No alcanzo a entender por qué, pero los animales me temen y me odian. Nunca pude tener una mascota, los perros siempre ladraban y amenazaban en mi presencia. Los gatos se comportaban aún peor, aruñando mi ropa con sus garras y cambiando a un estado en guardia cuando me acercaba. Había algo tenebroso en ellos, o talvez en mí, ya que nunca congeniamos.

*¿Sería posible que ese algo fuera la causa de mi inhabilidad para socializar con las personas?*

Nunca lo sabré, pero me gustaría algún día al cabo de renacer, ser diferente.

Poder experimentarla desde otra perspectiva. Ya no más miedo, ya no más “Sr. Cobarde. —ya no más malas decisiones.

*¿Te imaginas ser temeroso?*

Yo lo he sido toda la vida. He tomado malas decisiones y se han burlado de mí siempre. Con seguridad pienso que es la causa de mis fobias. Una de ellas; los lugares cerrados, odio esos sitios. No soporto estar atrapado en ninguna parte, presumo que por esta razón me envolví en tantos problemas para poder vivir en un departamento espacioso y abierto. Tres habitaciones, dos baños y un gran balcón, además de las otras áreas comunes. Mucho más de lo que necesita un joven de 22 años sin posibilidad de realizar sus sueños. Gasté más de lo que debía y no podía volver atrás. Estaba endeudado hasta los dientes, pero no con los bancos, sino con gangueros de bajo mundo.

De haberlo sabido antes, hubiese preferido un préstamo bancario. Estropear un buen crédito suena mucho mejor que perder los dedos a causa de unos matones en busca de su pago. Pero, soy joven, humano y cometo errores.

\* \* \*

*¿Suena triste que un hijo describa a sus padres como negligentes?*

*¿Qué tan importante debería ser para un padre el hecho de que su hijo esté teniendo pesadillas que le provocan interrupción de sueño, orina en la cama, intensos sudores y ataques de pánico?*

No soy padre, pero debería ser de suma importancia. Al final ellos hicieron todo lo posible para que Holly se sintiera mejor, cuando sucedió aquello de sus miércoles que todos misteriosamente encubrían.

*¿Por qué conmigo no?*

Ni tan complicado que fuera mi problema, digo yo...

En fin, que fueron negligentes conmigo y me ignoraron. Se concentraron en el problema erróneo. Mis oleadas de orines nocturnos. Dos veces por noche, dos cambios de sabanas, lavada de colchón una vez a la semana. Supongo que sería agotador para dos padres que trabajaban tiempo completo y a duras penas mantenían la familia a flote. Pero era necesario, desde mi punto de vista, no fue culpa mía. Nunca tuve control sobre mis acciones nocturnas, mi cuerpo simplemente se movía solo.

Debo confesar que a veces, y solamente a veces, yo podía sentir cuando estaba a punto de salir. Dentro de mis sueños, aquellos que no eran pesadillas, podía sentir como llegaba el momento de ir al baño. Siendo un sueño y no la realidad, simplemente lo expulsé con toda confianza. Alcancé a un punto en que estuve consiente de lo que hacía, pero no me importó hasta que tuve una edad lo suficientemente avanzada para que me avergonzara mearme en la cama.



Fue entonces cuando inicié mi estrategia. Nada de agua antes de acostarme y no ir al baño en mis sueños. No funcionó, pero al menos era un inicio. Demostré tener decisión y enfoque en lo que deseaba obtener y eso me dio ánimos para continuar tras intentos fallidos.

Eventualmente mis padres intervinieron a medias e intentaron toda clase de artimañas para ayudar al proceso, pero eso no les absuelve de su negligencia hacia mis necesidades porque lo hicieron solo para deshacerse de un problema de limpieza que les atormentaba, especialmente a Sarah. Tal vez lo que necesitaba era soporte moral. Yo no era el único niño que le sucedía esto y esos consejos de viejos ancianos les hicieron creer que podrían solucionar mi problema. La abuela recomendó decenas de métodos y ninguno funcionó.

*¿Por qué lo haría?*

*Después de todo, son solo antiguas creencias que practicaban los campesinos, transmitidas de generación en generación hasta llegar a los oídos de mis padres.*

Recuerdo algo en especial que me dio esperanzas, pero me las arrebató igual de rápido. Eran unas pastillas pequeñas y redondas que mi madre me daba a tomar todas las noches antes de dormir. Solo las estrellas sabían que contenían estas pastillas, pero igual no funcionaron. Me rio de vez en vez al pensar que posiblemente, si hubiese tenido acceso a una computadora con internet en ese tiempo, podría haber investigado más sobre el tema. Seguro que, en una civilización extranjera, avanzada y organizada, habría una verdadera solución científica, confiable y accesible.

No obstante, los ordenadores eran muy caros y el servicio de internet no estaba disponible para mi área en esos días. “Dial Up” fue lo que obtuvimos al fin, cuando el primer “pc personal” hizo su debut en mi hogar. Era una conexión a internet terrible, pero la aproveché en gran medida dentro de lo que cupo.

Mantuve mi secreto alejado de las bocas y oídos de la mayoría de la gente durante algún tiempo, pero eventualmente salió a la luz. No hubo nunca privacidad en la casa Lanz. Al principio, solo mis padres y mis hermanas sabían que sucedía conmigo cada noche. Pero luego, más personas se unieron al club. Esto no ayudó en nada, todos se burlaban y aunque intentaran ser amables no podían evitarlo.

*Debe ser un instinto humano, gozar con el sufrimiento de otros.*

Al cumplir los 14 años, tomé una decisión muy importante. Dejaría mis problemas atrás, los superaría y me convertiría en un hombre. Más fácil dicho que hecho cuando no entiendes el problema y no sabes cómo eliminarlo de raíz, pero la decisión estaba tomada. Mis padres ayudaron un poco en esto sorprendentemente. Me animaron con promesas vacías de premios si lograba mi

objetivo. Poco a poco fui dejando atrás mi desastre nocturno y la solución llegó de forma natural sin que yo tuviese que intervenir, o tal vez fue mi estado mental que reveló una nueva habilidad desconocida de control sobre mi cuerpo. En realidad, no recuerdo claramente cómo lo logré, pero así fue.

Igual, con duras penas y trabajo arduo, mis noches de lluvia interna terminaron, aunque mis pesadillas no. Hoy, todavía las continúo reviviendo, noche tras noche. Me odié por ser diferente, me odié por no poder controlar mi cuerpo. Durante muchos años me odié y me avergoncé de mí cuerpo. No contaba con la posibilidad de dormir al lado de alguien más por miedo a que se enteraran de mi problema. No podía visitar amigos a otras casas para quedarme a dormir, no tenía muchos de ellos, pero igual no hubiese podido debido a mi maldición escondida.

Los días de campamento de verano, yo debía empacar varios pares de sábanas para poder cambiarlas. Le pedía en secreto, ayuda al guía de la cabaña para que no les contara a los demás. Era un martirio de vida. Lo mismo sucedió con mis pesadillas, aprendí a controlarlas. Hoy no me veo afectado por las sombras como en aquellos tiempos, mi fuerza de voluntad, al parecer, fue suficiente para ayudarme a superar algunos de mis miedos, pero aún sueño con demonios.

Se me dificulta comprender porque o cuál es su significado, si es que existe alguno. Sin embargo, actualmente tengo el poder de lograr con ellos lo que hacen los superhéroes en mis historietas favoritas. Me he convertido en el héroe de mi propia historia, el titán de mis sueños. No consigo hacer que se desvanezcan por completo, no tengo total control, pero si me es posible enfrentarlos. De cierto modo, cuando observo los demonios de cerca, he llegado a sentirme en casa. Como si fuesen parte de mí, parecido a que me reconocieran igual que a ellos mismos, semejante a cuando se sienten a gusto con mi compañía. Es difícil describirlo en palabras concisas, por esto el mar confuso de palabras que escribo aquí, pero si intento describirlo más sencillamente, lo que antes me asustaba hoy me provoca curiosidad.

Continúo dudando en este presente tan deplorable que tengo, no se cuales sean las intenciones de mis fantasmas de ensueño, pero hoy en día, solo procuro volar por encima de ellos.

*He soñado con volar, me parece un presagio.*

Pienso en volar todos los días, abandono mi mente en las nubes de algodón y supero la barrera del sonido, viajo por encima de las ciudades del mundo y me pierdo en sus maravillas. La vista es alucinante, el espectáculo apenas inicia. Los tesoros del universo están a mis pies y soy libre para elegir. Nadie alguna vez

existió tan feliz como yo. Ninguna persona en todos los tiempos nació tan libre. En ocasiones sueño con volar también, y es aún mejor que mis pensamientos efímeros. Es real y las sensaciones son exquisitas.

*¡Como desearía poder tener esa habilidad!*

Tal vez en otra vida pueda ser valiente y volar por los cielos como un ave perdida en el horizonte. Pero mis sueños no son perfectos y mis pensamientos aún menos. La muerte se acerca en todos ellos, asechando y esperando su oportunidad para llevarme. Pienso en ella frecuentemente y no puedo sacarla de mi mente. Esta allí como una enamorada que desea atrapar mi corazón. En cada fantasía después de despertar, termino cayendo inevitablemente para ser atrapado y devorado por mis demonios.

Ella me parece interesante, es atractiva, embriagadora y eterna. Lo único seguro en el universo es ella y le tememos en vez de abrazarla. No le damos la bienvenida, la rechazamos e intentamos retrasarla, como si pudiéramos competir con su magnífico poder. Ella me busca todas las noches y me espera paciente sentada en su trono, no se enoja si me alejo de ella cuando la veo, igual sabe lo que me aguarda al final de mi jornada. Estamos conectados ella y yo por un delgado hilo que define nuestros destinos. No he tenido el honor de conocerla personalmente aún, obviamente, pero siento su presencia al asecho, confiada ya que sabe algo que yo no. Su aura es tan fuerte que me hace despertar bruscamente de mis sueños cuando estoy a punto de colisionar con la tierra. En momentos la puedo ver, puedo distinguir su imagen en la distancia mezclándose con el horizonte, casi imperceptible.

Tiene cuerpo de cerámica, pelo falso y vestido de niño. Me observa con sus ojos de plástico directamente a los míos, hipnotizándome como un encantador a una serpiente. No sonrío, no respira, no se mueve y su piel es azul...

## JÚBILO

En el pasado mi cumpleaños fue siempre un día feliz. De pequeño mis padres solían celebrar tres fiestas infantiles. Gaby, Holly y yo, cada uno en su día con fiestas de diferentes temas. Mi fiesta era la más simple porque no tenía amigos, por tanto, mi familia hacía un evento especial.

Para Gaby, una tertulia en pijamas con tema de princesas junto a sus amigas. Para Holly, una gira al parque de diversiones más cercano fuera de la ciudad. Para mí, una jornada en la piscina del club de golf local. Mis padres no pertenecían al grupo de socios, pero se las arreglaban cada año para obtener entradas. Mi espacio preferido en el mundo no se encontraba bajo el agua, el mar y su hábitat sub acuático me intimidaba. Sin embargo, una piscina transparente y de agua dulce era perfecta para mí. Podía dedicarle todo el día hasta que mi piel se volviera una pasa tostada y aun así continuaría divirtiéndome. Mis hermanas también disfrutaban, aunque no tanto como yo.

Ellas optaban por ir y venir de vez en vez tomando refrigerios en sus vueltas. Mi plato favorito siempre ha sido mariscos, de modo que el pescado frito y los calamares al curry debían estar presentes en la mesa.

Nunca pedí bizcocho de cumpleaños, mi servicio de mariscos me resultaba idóneo. Una canción de cumpleaños feliz, camarones y botanas, el sol, piscina y familia.

*¡Días felices!!*

Son los más borrosos de mi infancia, esos días joviales. Hoy no los recuerdo bien, pero sí que siento las memorias en mi corazón. Los viajes a los ríos eran mis favoritos, después de mi cumpleaños por supuesto. Nuevas aventuras, nuevas tierras que explorar. Siempre vagando en solitario imaginando cientos de historias. No sueño con la muerte cuando soy feliz. No alcanzo ver más allá del momento en que mis labios esbozan una sonrisa sincera. Pienso que mi regocijo, dicha y fortuna arrebatan esas ideas malignas del interior de mi espíritu.

Los viajes fueron alegres y placenteros. Música clásica, como le gustaba a mi padre o las canciones de niños que Gaby nos obligaba a cantar con ella todo

el camino. Los discos compactos de Holly y su música de adolescente fresita. Juegos de palabras y adivinanzas. “Buenos tiempos. —Mi etapa de gozo fue espléndida, especialmente aquellos momentos que me mostraron el valor de una primera vez. Estoy muy agradecido de ellos.

Mi segundo encuentro con la muerte fue en uno de estos días, curiosamente lo recuerdo como una experiencia cautivante hasta cierto punto. Para entonces yo era un poco más sensato en comparación a la ocasión anterior y esta vez todo sucedió de forma peculiarmente distinta. Mi cruzada mortífera no fue una metáfora y en definitiva no sucedió a través de alguien más, me pasó a mí. En esos días dichosos, afortunados y prósperos en que mis padres decidieron tomar merecidas vacaciones familiares para hacer algo nuevo y diferente; irnos de fin de semana a un hotel cinco estrellas en el otro extremo del país. Grandes instantes de veraneo con aun más espectaculares experiencias.

El trabajo de Erickson le permitía a la familia tomar ventaja de ofertas de paseo en diversos lugares de entretenimiento, lujo y flamante diversión. Ese año mis padres decidieron que las aprovecharían realizando un viaje hacia lo desconocido. Diferente ciudad, distintas personas y diversas culturas. Los empleados del hotel eran locales, pero sus huéspedes no. La comunidad, ofrecía cobijo y acomodaciones a toda clase de personas del mundo. Italianos, americanos, franceses y australianos. La mayoría hablaban inglés y muy poco español, pero a mis diez años yo ya conocía el idioma a nivel intermedio y me defendía con gracia y sutileza. Era capaz de comunicarme e interactuar a medias con ellos. Compartíamos historias, yo, más escuchando que hablando, siempre atento e interesado.

Es asombroso como culturas provenientes de lugares lejanos y exóticos le entregan a una persona como yo, experiencias excepcionales. En esta pequeña sociedad yo no continuaba siendo el chico antisocial que todos despreciaban o no comprendían. En el corazón de este lugar estupendo yo era alguien interesante que respondía a los estímulos de personas especiales atípicas a mí. Estaba en la zona de una sociedad singular. Probablemente fue la más maravillosa experiencia de mi infancia, por lo que recuerdo todo lo que se produjo allí. Estuvimos de viaje durante unas seis horas o más, fue largo, tedioso y aburrido, pero pude superarlo. Valió la pena totalmente. Durante el viaje al hotel, escuché mis canciones favoritas una y otra vez. Había llevado conmigo uno de los discos compactos grabados en la computadora personal de mis padres. Fue casualidad o buena fortuna haberlo tenido dentro de la misma bolsa donde empaqué mis libretas artísticas, nunca salía de casa sin ellas.

Suerte, porque en verdad no contaba con algún aparato reproductor de discos compactos para escuchar las canciones, pero una persona que viajaba

junto con nosotros en el grupo del trabajo de mi padre, si tenía uno. Él fue tan amable como para prestármelo durante unas horas, se convirtió en mi salvación. Estar encerrado en un autobús pequeño rodeado de personas que no conocía y con mi habilidad social escasa no parecía un viaje de ensueño. Así que para cuando llegamos a nuestro destino, mi mente estaba fresca, distraída y feliz.

Todo era nuevo a mi vista, el conjunto de edificios, la recepción, las atenciones, el proceso de registro, los lindos rostros en el grupo de bienvenida. La primera actividad fue, el discurso de la jefa de mi padre y el resto del personal del viaje. Su plática hablaba de sus buenos deseos para que el grupo pasara unas buenas vacaciones, se divirtiera con medida y respeto, pero, sobre todo, en palabras escondidas, no avergonzaran a la empresa frente al hotel o sus demás invitados. En esa parte especialmente, hizo énfasis. Supongo que siempre sucede, las personas pierden el control y los responsables de un grupo usualmente representan a la compañía que organiza el viaje.

Nuestra llegada estuvo registrada a horas de la mañana después del desayuno, por lo que aún no teníamos asignadas habitaciones. Pero, fuimos bienvenidos al área del restaurante para tomar unos refrigerios. Era la primera vez que podía servirme toda la comida que deseara sin restricción. La merienda era muy variada, alimentos de todas partes del país, para toda clase de gustos, pero lo más interesante era que el servicio consistía en un grupo de cocineros que preparaban de antojo, lo que pidiéramos.

La parte más incómoda de la experiencia fue la habitación. Al ser tan joven, mis padres no me permitirían tener una para mí solo así que me asignaron a una pareja de amigos del trabajo y a mí en un bungalow doble, supongo que ellos deseaban estar a solas. Gaby y Holly se quedaron en compañía de la gerente general ya que ella tenía una habitación grande reservada. Yo no conocía a estas personas y la mayor parte del tiempo se la pasaban besuqueándose en su sección de la cabaña. Para mi suerte, había todo un mundo que recorrer fuera y no perdí un solo segundo en hacerlo. La regla era, siempre y cuando estuviese dentro de los límites del hotel, podía ir donde quisiera y eso hice. Recorrí cada centímetro andando, en bicicleta, en patines por primera vez y unos mini carritos de golf para ancianos.

El hotel tenía muchas actividades por hacer y poco tiempo para disfrutarlas todas, así que tomé el itinerario y elegí las que más me interesaban y llamaban la atención. Todas nuevas experiencias por supuesto. Kayak, buceo con snorkel, tennis, los espectáculos nocturnos, los conciertos y bailes folclóricos típicos de la tarde y los juegos del área de piscina. Estuve en un paraíso y mi límite era la imaginación.

La segunda noche fue sábado y la presentación de las 8 pm la condujo una

increíble y hermosa mujer de 22 años que apenas se graduaba de su profesión. Ella nos dibujó con palabras la historia de cómo alcanzó su sueño de trabajar en ese hotel a través de sus estudios. Sheila era su nombre, eso y sus bellos ojos es lo único que recuerdo de ella en el presente de mis días sombríos. Tenía la mirada de Holly.

En ese espectáculo, los niños debían participar en una actividad luego del primer baile. Algo para promover la diversión de la audiencia joven. Yo, estando motivado por su forma de hablar tan correcta me senté en las primeras filas de sillones y por supuesto ella me eligió para participar. No deseaba hacerlo, mi cobardía no me lo permitía, pero de alguna forma terminé en el escenario en conjunto con otros niños de mi edad a la espera de las instrucciones.

Era muy simple, al sonido de la música, bailábamos siguiendo los pasos de Sheila y al detenerse, quién lo hiciera mejor pasaba a una siguiente ronda según el aplauso del público. Yo estaba avergonzado, intenté escapar, pero su influencia era muy fuerte, además la vergüenza sería más grande de no hacerlo y para colmo, mis padres insistieron también.

El primer baile fue sencillo, unos pasos hacia delante y a los lados. El segundo un poco más complicado, pasos, vueltas y movimientos de cadera. En la tercera ronda fui descalificado, y fue cuando me percaté de que me estaba divirtiendo. Resultó ser mejor de lo que pensaba. Mi decepción fue casi tan grande como mi alivio porque la actividad para mi había concluido.

*¡El fin de mi vergüenza publica!*

Salí huyendo de la escena y me dirigí al bar más cercano a pedir un vaso de coctel de frutas. El bar tender fue muy amable y cálido, me agradaba. Pasé mucho de mi tiempo allí escuchando sus historias y observándolo servir bebidas a niños y adultos. Luego de terminar mi coctel refrescante y calmar mis nervios me dirigí a la piscina más cercana. Permanecí en un estado de histeria durante un largo período y luego continué caminando a su alrededor pensativo, procurando escapar de la realidad.

Divagaba en mis emociones encontradas que adquirí en ese viaje. Un sentido de paz y regocijo abordó mi mente al tiempo que rodeaba el borde de piedra. En un abrir y cerrar de ojos, todo se convirtió en oscuridad y lo siguiente que recordaba al despertar eran luces muy brillantes y la voz de un hombre. Abrí los ojos en una cama de hospital conectado a maquinas que respiraban por mí. Me sentí confundido, mareado y desorientado. Mis sentidos me engañaban, estuve unas horas ahogado en analgésicos, anestesia y demás químicos.

Mis padres lucían preocupados y los doctores hablaban con ellos en silencio de vez en vez cuando se asomaban a estudiar mi condición. Luego de unos días me recuperé y pudieron remover los tubos respiradores que envolvían mi

esófago. La experiencia en el hospital fue gratificante, todos me brindaban atención especial y me hacía sentir único.

*¿Pero, qué había sucedido?*

Lo que recordaba era el momento en que caminaba alrededor de la piscina, sin embargo, todo lo demás se mantenía borroso. Estuve en el hospital durante una semana, todos los planes parecían haberse cancelado y por primera vez yo fui el tema prioritario en mi familia. Era un sentimiento ajeno, pero lo disfruté. No duró mucho, debía recuperarme a toda costa, sin embargo, aún no comprendía que había sucedido. Mis padres no decían nada, y los médicos únicamente hablaban con ellos en secreto. El viaje culminó en unos días de hospital, preocupación y lágrimas, pero sí que fue maravilloso mientras duró.

El centro médico donde me brindaron atenciones hasta sanar, se encontraba ubicado en la cercanía de hotel, así mismo todavía no habíamos abandonado la ciudad, nos separamos del grupo cuando todo sucedió y a mi padre le brindaron unos días de gracia laboral hasta que yo estuviese recuperado.

Llegamos de vuelta a casa en un periodo de dos días de viaje, los doctores recomendaron a mis padres que no forzaran una jornada muy larga porque mi cuerpo aún no estaba al 100 %. Yo por otro lado no conseguía parar de pensar en lo que ocasionó todo este dilema. No tenía idea de qué fue. Las atenciones continuaron en casa y todo se normalizó una vez completé mis rondas de medicamentos. Algunos de ellos eran muy amargos y tenían sabor rancio, pero los tomaba a la fuerza con ayuda de mis padres y la amenaza de una azotada si no lo hacía.

*¡Típico!*

De lo que haya acontecido esa noche solo quedaba la marca de un golpe en mi frente, donde estaba el resultado de lo que pienso, fue una intervención quirúrgica después de haber sufrido una contusión y algo más que no me contaron. Sobrellevé constantes dolores de cabeza durante dos semanas luego de volver a mi vida normal y parte de la medicina dirigida a ese problema no hacía bien su trabajo así que de regreso al instituto pedía constantes permisos de receso para poder ir al baño y salpicar mi rostro con agua esperando a que se marchara el dolor.

Durante esas noches no tuve pesadillas, apenas conseguía dormir unas horas debido a las jaquecas. Hasta que finalmente luego de lo que se asemejó a un largo periodo, si volví a soñar.

\* \* \*

*Me encontraba en la orillad de la piscina como aquella noche, observando las estrellas y hundido en mis pensamientos. Los fuegos artificiales iniciaron su*



*esplendor de explosiones, colores y formas. Era hermoso, me detuve a observarlos mientras imaginaba que yo era uno de ellos. Aproximándome a las alturas y luego expandiéndome en cientos de partículas brillantes hasta desaparecer en forma de sombrilla.*

*Fue exquisito. La exhibición terminó y yo permanecí allí dirigiendo la vista hacia el horizonte esperando más, pero lo único que vi fue una fuerte luz blanca, radiante y cegadora. Quedé estupefacto por su efecto mortal, sentí mi cuerpo perder balance y caer a través del espacio sin fin o la orilla de la piscina más bien. Durante unos minutos observé una fuerte luz resplandeciente y poco a poco fue apagándose hasta quedar enfocado un lucero de dónde provenía la fuente de energía. Esta me habló y su intensidad cambiaba a cada palabra.*

*—Te estoy esperando Lanz— dijo con aspereza. —Tienes solo una oportunidad. —Continuó y se desvaneció dejando atrás un rastro de chispas y luego oscuridad.*

*Dentro del vacío negro, sentí que el tiempo se ralentizaba y transcurrieron semanas en ese estado de profunda meditación hasta que la imagen de la oscuridad se tornó borrosa y distorsionada. Cerré los ojos, los limpié con mis manos y volví a abrirlos. Vi siluetas de personas vestidas en blanco. Luego desperté en mi cama...*

*\* \* \**

*El reloj de pared indicaba las 6am. La fecha, 7 de septiembre, dos semanas y media después del accidente, aún estaba en casa, de vuelta al presente. No supe que hacer del sueño durante muchos años luego de que se revelará ante mí, supongo que quedó olvidado en la memoria para nunca regresar o mejor aún, lo ignoré. Luego de entrar a la universidad me enfermé y tuve la necesidad, después de muchos años saludables, de visitar un doctor.*

*El me preguntó por mi historial médico y yo le conté lo que pude recordar. Para mi suerte, no necesité muchos detalles, los hospitales estaban conectados por un sistema computarizado de manera nacional y con mi identificación ellos fueron capaces de ver todo mi récord.*

*Resulta que ese día en el hotel yo tuve una experiencia cercana a la muerte durante tres minutos antes que me encontrara el personal del hotel y me proporcionara primeros auxilios hasta revivirme. Fui muy dichoso al contar con esa persona que tenía conocimientos y experiencia aplicando “CPR. —porque de haber permanecido más tiempo sin oxígeno, no hubiesen sido capaces de revivirme. El hospital más cercano en la ciudad estaba ubicado a más de quince minutos y la ambulancia tardaría al menos veinte en llegar al hotel.*

*El reporte de los médicos fue muy claro, contusión en la parte frontal del*

cráneo, muerte clínica por ahogamiento durante aproximadamente tres minutos. El paciente pudo ser resucitado y llevado a emergencias donde fue atendido y operado con urgencia. También hablaba de los procedimientos, cuidados, medicamentos, cuentas médicas y demás menesteres. Todos los detalles estaban allí y yo no estaba consciente de esto pues durante unos años mis padres lo ocultaron, por lo que supongo, tuvieron buenas razones. Tal vez deseaban protegerme de algo, pero no comprendía que.

Al final, comprendí la razón de que el sueño volviera a mí. Era un recuerdo de mi pasado que se acercaba gracias a mi entera recuperación física.

*¿Qué hacer con una rememoración de algo que pasó hace tiempo y vino a mi mente desde un sueño?*

*No lo sé...*

## VERDADERO PERDÓN

Alicia Elice Ferman, fue mi primera vez. Tuve sentimientos encontrados con esta mujer, solo para no volver a verla. No pude ayudarme a evitar pensar, que fue mi culpa su partida. Luego recordé, fui yo quien la salvó ese día. Se siente más como una decepción. Desilusión por no haber tenido la oportunidad de estar juntos otra vez. Si tan solo le hubiese hablado, posiblemente la tendría hoy aquí conmigo. No tengo seguridad de lo que siento por ella desde que cambié para convertirme en un maniquí sin corazón, no siento nada más que hambre y deseos mundanos. Simplemente soy el caparazón del hombre que en el pasado tenía un alma.

La maldita muñeca aún me persigue en mis pesadillas, por su culpa los elementos de la depresión me consumen. Si la muerte me espera, estoy contento de ir a visitarla, no tengo miedo, después de todo, no poseo sentimientos. Ni siquiera hacia mi propia existencia o los que me rodean. Solo estoy hambriento y mi apetito es voraz.

No conozco lo que ha pasado con mi familia desde que partí sin despedirme esa noche, pero pretendo suponer que están bien. Han intentado comunicarse conmigo, sin embargo, yo no con ellos.

Los he ignorado, no tengo el valor de darles la cara. No podría, sobre todo no a Holly. Si tan solo no hubiese intentado completar mi investigación en la casa y oficina de la Srta. Valeria, posiblemente aún tendría el valor de acercarme a ella. Pero era muy tarde ya que la vergüenza gobernaba todo lo que me rodeaba. No obstante, sigo preguntándome si continúa viéndose con la mujer pervertida. Ni siquiera comprendo lo que sucedió con ella y por qué diablos dejó de hablar con todos en su entorno y mucho menos la razón de su relación con ese demonio de pelo rubio.

Maldito voto de silencio el suyo solo para terminar bajo las garras de una bellaca zorra pedófila que para colmo es psicóloga. Probablemente ha estado manipulándola todo este tiempo con sus habilidades, conocimiento y juegos mentales. Presumo que ese es su pecado. Si, la culpo a ella por todo lo que sucedió con Holly.

*¡Esa rubia malvada de piel perfecta!*

Como me gustaría haber visto la expresión en su rostro que imaginé tantas veces al descubrir en la realidad y mis sueños húmedos su secreto con Holly, no obstante, fui demasiado cobarde para hacer algo al respecto. Sospecho que soy responsable de esto también. Tal vez, solo tal vez, si revelo todo lo sucedido a mis padres, ellos puedan creer o tener fe en mi versión y llegar a la verdad. No obstante, muy seguramente, con mi suerte acabe yo en la cárcel por un crimen que no cometí.

Ya no es gracioso o irónico, es un abuso y no me restan deseos de lidiar con ello. Al diablo con Holly y su insufrible misterio, al carajo mi familia y sus engaños, sus falsedades, su poco interés en mí, mis decisiones y mis problemas. Yo también soy importante en este mundo y debería concentrarme en tener éxito con mi vida. Por supuesto, solo hablo tonterías. Quisiera que el final de mi leyenda fuera prospero, pero ya he decidido, dejé preparado mi baño de agua dulce. La muñeca me espera...

Tan solo me resta ver mi existencia como una oportunidad para dejarles a aquellos que no perciben de la misma manera que yo, una guía de lo que no deberían hacer. Todos los errores que cometí, todos los sentimientos encontrados y las peleas, la rebeldía, los tiempos de cólera e ira. Sobre todo, esos en los que mi madre hizo sus viajes y aventuras de ramera. Todo esto lo puedo heredar a quienes les interese aprender de mi tormento en vida. Especialmente ese veneno de persona que fue Sarah. Ella ha sido la mejor madre que he conocido, pero no la mejor persona. Le fue infiel a mi padre y durante un tiempo la odié por eso. Nunca hablé de esto con nadie, como mencioné, no era mi problema. Pero sí que me fastidiaba su embustera hipocresía.

Un día por semana, Sarah abría sus piernas en una habitación de hotel fuera de la ciudad. No sé cómo mi padre no se enteraba, era tan obvio. Sospecho que su amor por ella lo cegaba, después de todo, Sarah es una mujer muy bella por fuera, con su voz de artista y rostro inocente. Gaby era la única que, como yo, nunca creyó en sus mentiras. Ella se asemejaba mucho a Sarah en el físico, lo cierto es que tenían el semblante de gemelas, pero Gaby nunca heredó su personalidad.

*¡Gracias al universo!*

Sarah era una mujer de muchas facetas y una de ellas fue engañar a mi padre. No puedo decir que la culpo del todo, una parte de mi la comprende.

*Maldita habilidad de empatía. Siempre interviniendo donde no la llaman. Al final no es algo que se pueda apagar a voluntad, pero no deja de ser molesta.*

De igual forma, he llegado a sentir lo que ella siente, pensar lo que ella piensa. He visto su interior, está siendo devorado por la culpa, es similar a la

mía. Oscura y putrefacta, como “El retrato de Dorian Grey. —Un hombre que intercambió su humanidad por la de su perfecta pintura marcada en lienzo solo para descubrir que había hecho un pacto involuntario con el infierno. Su espíritu sería retenido dentro del cuadro y envejecería por él. Entre tanto su cuerpo permanecería por siempre joven. Persiguiendo los placeres de la vida finalmente acabó por comprender que poco a poco se convertía en un demonio. Su retrato fue sin duda, el reflejo de lo que hizo mientras vivió eternamente. Descompuesto, corrompido, ulcerado e infeccioso.

Sarah debería tener uno de esos en casa. Encarroñándose y aguardando el final de su viaje para consumir la carne de su cuerpo hasta acabar dirigiéndose al único lugar donde iremos todos, el maldito infierno.

Ahora que lo medito más calmadamente, creo que estoy hablando del averno muy libremente, como si creyera o tuviera fe en él. Igual si me gustaría saber que existe algún lugar donde mi madre y yo pasaremos la eternidad pagando por nuestros pecados. Sin embargo, no la culpo, al fin y al cabo, es una mujer que tomó unas decisiones muy difíciles en su vida y atravesó significantes dificultades. Recuerdo una historia que la abuela me relató la última vez que estuve en su casa de visita, del ciclo cuando mi madre y mi abuela no poseían dirección o sentido en sus vidas debido al reciente fallecimiento del abuelo. Ambas estaban en la ruina, sin dinero o morada. Él era quién llevaba el pan a la mesa y pagaba la renta en esos días, Sarah apenas había terminado de graduarse del instituto.

Ellas vivían en un pueblo pequeño aledaño a la ciudad donde yo nací y en busca de un mejor futuro, se mudaron. Eventualmente Sarah obtuvo un trabajo en una banca de lotería y la abuela se dedicó a vender empanadas en las calles. Así pudieron sobrevivir durante una temporada. La abuela no tuvo intención de contarme más sobre la historia de cómo mis padres se relacionaron, eran tiempos dolorosos y arduos, pero yo tengo una imaginación muy amplia. Así que, uní unos cabos sueltos y varias suposiciones.

Asumo que mi madre conoció a mi padre en algún punto de este periodo e iniciaron sus aventuras juntos, aunque él no era su tipo. Ella prefiere a los papanatas babosos, criminales y mujeriegos antes que a los buenos hombres. De esos que maltratan mujeres y les roban su juventud e inocencia. Sin embargo, ella vio una oportunidad con mi padre y estuvo segura que no la encontraría con nadie más. Buen hombre de familia decente, integra, honrada y costumbres adecuadas además de estudioso y trabajador. El partido perfecto para salir de la pobreza y vivir una vida mejor que, una recepcionista en bancas de apuestas podía pagar.

Así qué, lo utilizó para ganar estatus social y un hogar donde vivir. Le dio

tres hijos y lo enamoró hasta el borde de la locura para asegurar su futuro y el de su familia. No le resultó muy difícil, la debilidad de mi padre parece haber sido siempre Sarah. Todo esto suena como un plan macabro para joder a un hombre que no merecía más que lo mejor, pero si lo considero bien, mi padre nunca se quejó. Para él, el premio mayor siempre fue Sarah. Claro que, mediante sus actos, mi madre logró que yo conociera la desconfianza y perdiera valor por la institución del matrimonio, nunca podré ver las cosas de igual manera después de intuir sus intenciones con mi padre, a través de la historia de la abuela y mis experiencias con mi madre.

*Pobre imbécil ese Erickson, derretido por los encantos de una serpiente.*

Nunca conocí a los desafortunados cretinos que cayeron en las redes de mi madre a lo largo de sus viajes semanales, pero estoy seguro que no son mejores hombres que mi padre. Erickson Lanz es un hombre de principios y ética. Buen padre y excepcional esposo. Merece más que lo mejor. El me mostró lo que significa ser un hombre. Le debo mucho, sin embargo, he traicionado sus enseñanzas con mis últimas acciones.

El me reveló que un hombre aprende de sus errores, nunca duda de si mismo al obrar y siempre hace lo que dice. Yo por otro lado, no he aprendido nada y tengo tantas dudas que no sabría por dónde empezar a hablar de ellas. Intuí que salir huyendo de mis problemas era mejor ocurrencia, cultivé la habilidad de cometer errores de mayor magnitud que los anteriores, asimilé la idea de rendirme ante la adversidad y nunca cumplí con mi palabra. Nada parecido a lo que él me demostró.

*Me siento perdido...*

Me he convertido en un estúpido frío y calculador que le importa una mierda el mundo, aunque no siempre fui así. Alguna vez tuve inocencia dentro de mí.

*“Erick Lanz siempre sintió muy dentro el regalo divino de la empatía.”*

Me gustaba ayudar a las personas, me ofrecía voluntariamente para resolver los problemas de los demás, sobre todo quiénes me importaban. Nunca pedí nada a cambio, pero hubiese sido genial si alguien me agradeciera alguna vez. Cualquiera pensaría que, con tantas palabras dónde mi sabiduría acertaba en el blanco como un disparo certero, podría resultar en un alma agradecida, pero los seres humanos pocas veces pensamos en otros. Somos unas rarezas del destino los que nacemos con el regalo de la bondad. No por mucho, en mi caso, pero igual de importante y poderoso.

A todos los disculpo, son simples seres humanos intentando vivir sus vidas al máximo. Pero no los perdono. El verdadero perdón no existe para nadie en este mundo. Todos estamos destinados a morir en vano como Alicia Elice

Ferman lo hizo.

Ella fue mi primera, pero no última mujer. Aunque no pude volver a tener novia luego del fracaso con Denisse, definitivamente intenté perderme en el reino de las prostitutas. Estos últimos días han sido horribles para mí, con todas las tragedias que han ocurrido, pero si algo tuve antes, fue el amor incondicional de las damas a quiénes les pagué a cambio de lujuria. Visité las casas de citas un montón de veces. No pude evitarlo luego de lo sucedido con mi familia. El placer carnal del cuerpo es lo único que me aclara los pensamientos y obviamente los momentos de goce solitario ya no funcionaban como antes. Por lo que permanecí una gran cantidad de instantes encerrado dentro de una burbuja de golfas que resultaron ser más amables, sinceras y normales de lo que esperaba. Terminé después de todo hablándoles de mis dilemas personales.

*Quién lo diría. Fueron más atentas, complacientes y abiertas que una inmensa cantidad de personas en mi pasado. Me recordaron a la pequeña y joven inocente versión de Ally.*

Unas semanas atrás, antes de este día de mi inminente muerte, me enteré a través de fuentes ilícitas que Ally finalmente había salido del manicomio. Según los rumores, ella estaba recuperada y regresó a casa de sus padres, donde todo inició, hacía ya un año. El resto de su familia estuvo allí acompañándola y ayudando con su readaptación a la sociedad mientras su vida finalmente se balanceaba y regresaba a la normalidad.

Necesitó de todos los que podían ofrecerle algún apoyo moral, y después de lo que sucedió con su familia, al parecer el pueblo estuvo dispuesto a cooperar con cálida sinceridad.

*¡Vaya partida de fariseos!*

Ally se recuperó bastante bien e incluso consiguió un trabajo en la tienda de ropa Carolin's, única en mi pueblo, como organizadora. Supongo que después de lo sucedido, ella intentó recluirse de las personas y eligió una ocupación que no necesitaba de contacto con nadie. Me la imagino en su labor diaria, con un suéter de color oscuro y capucha, el pelo suelto y enmarañado, el semblante ensombrecido y calmadamente concentrada en su faena, acomodando los productos del almacén. No podría ser mejor oportunidad para ella, esta nueva vida que obtuvo. No es la que su madre deseaba, la que motivó a que se quitará la vida “según sus últimas palabras. —pero al menos estaba progresando. No llegué a enterarme si ella cobró el dinero del seguro de vida por la muerte de Elice, pero por lo menos ella se encontraba bien según los rumores.

No tenía amigos y su familia se fue de su casa cuando ella recuperó el control. Lo único que tenía era su trabajo, sus medicinas y la televisión de la sala. Pensé muchas veces en ir a su casa y entregarle la carta que dejó su madre

para ella, pero como ya estaba destruida, consideré escribirle una nueva. Nunca lo hice.

*Solo soy un cobarde.*

De todas formas, Ally era una sombra de lo que fue, y no había forma de repararle el daño que recibió. Mi intervención no lograría nada, en cualquier caso, así que, para qué.

El resto de mis días los dediqué a mis pasatiempos. Me hundí en ellos y no miré atrás, no tenía razón para hacerlo. Ese año participé en el concurso anual de arte moderno y literatura, pero igual que en los pasados, no califiqué. Me estaba hundiendo poco a poco y no importaba lo que hiciera, no era suficiente.

Mis temas, a mí parecer eran fantásticos e interesantes, pero no para los jueces.

*¿Calentamiento global? Patrañas...*

*¿Exploración espacial? Tonterías...*

*¿Economía mundial? Aburrido...*

Cada uno de mis temas indicaba lo importante que eran para mí los problemas del mundo, pero al parecer nadie más sentía lo mismo y no comprendo por qué.

*¿Acaso es tan difícil preocuparse por lo único que nos mantiene vivos?*

*El mismo planeta que nos vio nacer y nos dio de comer cada día de nuestras miserables vidas.*

Esto solo prueba que la humanidad está jodida y debería pudrirse en el inframundo. Somos un virus que debería ser erradicado de la faz del universo. Consumimos todo a nuestro alrededor y no producimos nada. Envenenamos el ecosistema con nuestros desperdicios y lo hacemos un hábitat hoy, peor que como lo encontramos ayer. No merecemos esta tierra o alguna otra. Todos deberíamos perecer de una buena vez porque el verdadero perdón no existe.

Las consecuencias de ser buena persona pesan en el alma de un joven como yo. Intentar ayudar a los demás siempre fue mi debilidad y mi mayor maldición. No solo por ser cobarde, sino por desear hacer el bien. Intenté ayudar a Holly y no funcionó. Pretendí tender una mano a Elice, y al siguiente día se quitó la vida. No pude serle útil a mi hermanita Gaby. No logré prestar mis servicios a Ally cuando más necesitaba respuestas. Mi padre siempre será en mis memorias, el hombre bueno que nunca estuvo al corriente de los engaños de su querida esposa gracias a mi silencio. Soy un bueno para nada que nunca podrá ser absuelto, especialmente por mi familia. A ellos los traicioné más que a nadie y no tengo ya forma de volverlos a ver pues están todos muertos...

\* \* \*



*A mis veinte y tres años, elegí suicidarme. Una noche de lluvia torrencial iluminada por los relámpagos que alumbraban los cielos. A mis veinte y tres años, no pude continuar viviendo...*

\* \* \*

La noticia de la muerte de mi familia llegó a mis oídos a través de los informes de último minuto, el mismo día de mi cumpleaños. Yo vagaba los canales de televisión en busca de entretenimiento, esa era la fiesta que celebré cada año vivido en compañía de la soledad. La última vez que había visto a mis padres fue cuando Holly visitó a la Srta. Valeria, aquella noche de lujuria perversa y depravada.

La lluvia no paraba de caer y las noticias de una tormenta tropical estaban en cada canal de emergencia. Todos los transportes fueron suspendidos y el país completo estuvo en alerta roja. En los próximos días, el huracán "Anthony" entraría con una fuerza de categoría cuatro a través de la región norte, cerca de la ubicación de mi pueblo. La predicción de la trayectoria era que pasaría por fuera, pero los daños aun tendrían efectos en las ciudades costeras más cercanas al noroeste, y efectos menores en todas las demás. El informe de los investigadores en la escena del crimen fue vago e inconsistente, pero supuestamente, Holly, Sarah y Erickson cometieron suicidio en grupo. No podía creerlo, quedé petrificado por la transmisión. Estuve tomando alcohol durante esa noche y pensé que era una alucinación, debía ser un sueño. Por un largo tiempo permanecí inmóvil escuchando una y otra vez dentro de mí, lo que decía la reportera que transmitía la información.

\* \* \*

*Noticias de último minuto. En un pequeño pueblo ubicado en la región noroeste del país, una familia de tres fue encontrada colgando de lo que los investigadores identificaron como; cuerdas de pescar. La escena da la impresión de ser una de suicidio, pero las autoridades están haciendo una investigación completa para determinar si la verdadera causa pudo ser, asesinato.*

*La familia directa de los Lanz, estuvo compuesta de cinco miembros, de la cual a este día solo le sobrevive uno de ellos, el primogénito Erick Lanz. Quien en estos momentos se encuentra ilocalizable debido a la interrupción de los servicios de comunicación telefónica a nivel nacional. El joven Erick Lanz es el sobreviviente y único heredero de la residencia*

*Lanz. El día de hoy, hacemos un voto de silencio en honor a estas humildes personas que, por alguna razón, decidieron partir de este mundo de una manera tan atroz y muy trágica. Como podemos ver en estas imágenes increíblemente*

*gráficas, la familia se encuentra en lo que parece el salón de recepción principal, colgando del cuello por una cuerda de hilo de pescar. En los últimos años se dice, que el crimen en el pueblo ha aumentado un 20% y las autoridades han estado investigando acontecimientos similares en otras residencias. Esperamos que todo pueda ser resuelto y que la seguridad de los habitantes de este pueblo turístico pueda...*

\* \* \*

*Una y otra vez, resonaba en mi mente. Una y otra vez...*

Para cuando recuperé la conciencia, mi cuerpo encaraba el embaldosado de mi habitación, convulsionando, o al menos eso opino. Supongo que fue demasiado para el contexto de mi individualidad tomar esas noticias desgarradoras que terminaron de llevar mi corazón al lugar más profundo de un abismo. Lo siguiente que supe es que estaba tocando la puerta de mi amigo y ex jefe, Rob Ventura, a quién no veía desde que me cambié de trabajo y claro, porque aún le debía mucho dinero. No estoy seguro si caminé o corrí bajo la lluvia, pero para cuando llegué a su puerta, estaba empapado de agua hasta los huesos. Rob había visto suficiente en su vida para reconocer una mirada cuando se presentaba ante él y ese día distinguió la mía por ser similar a la que una vez tuvo cuando su esposa le fue arrebatada por el destino en ese accidente de auto.

Él no dudó en recibirme, aunque hacía tiempo que no le hablaba, fue como la primera vez que le pedí ayuda. Nunca preguntó cuál era mi problema, parecía saber más de lo que yo alcanzaba comunicar. Me ofreció un cambio de vestimentas y té caliente. Un lugar para dormir lejos de la tormenta y un hombro donde apoyarme si así lo deseaba. No pude dormir en toda la noche, la imagen de mis padres se repetía una y otra vez en mis pensamientos como un disco roto y rallado.

A la mañana siguiente, aún continuaba lloviendo a cántaros y las noticias no decían nada bueno sobre la predicción del tiempo. Los reportajes de mi familia solo ocuparon el espacio de un pequeño segmento en un día por lo que no volví a ver noticias sobre ellos.

*¿Qué tan poca importancia tuvieron sus vidas si el mundo continuaba igual después de sus muertes?*

Lo peor es que estarían días encerrados en una caja metálica y fría de la morgue, esperando el paso del huracán hasta que las autoridades puedan contactarme y decidir cómo disponer de los cuerpos. La verdad quisiera que nunca lo hagan, odio los funerales y como está mi situación monetaria no tengo posibilidad de pedirle ayuda a nadie. Además, no estoy seguro si Erickson y

Sarah tenían seguro de vida para cubrir gastos funerarios.

Decidí esconderme y esperar lo peor. Por supuesto esto no fue lo que hice entonces, simplemente esperé. No había nada más que hacer después de todo, la tormenta tropical se aproximaba y nadie tenía permitido abandonar sus respectivas ciudades debido a la cuarentena declarada en conjunto a la alerta roja. Así que permanecimos en espera Rob y yo al tiempo que él me acomodaba en su morada de manera que nadie había hecho en años. Me sentí en casa, increíblemente en paz, dada la situación, y rodeado de elementos que me resultaban familiares.

Rob no hizo preguntas sobre mi estatus emotivo en toda la noche, él era del tipo respetuoso. Una clase escasa de personas en el mundo que no se inmiscuía en la vida de los demás a menos que fuera necesario o requerido. Supongo que su experiencia le permitía tener paciencia en estas situaciones, o tal vez fueron los años de terapia en grupo que le mostraron un camino diferente para lidiar con situaciones traumáticas y personas con problemas como los que formaban parte de su propio pasado. Por otro lado, yo gasté las horas de mi noche enterrándome bajo la montaña de lo improbable. No estoy seguro si él había visto la noticia de la muerte de mis padres en el canal local y tampoco pregunté.

En la tarde del siguiente día, resulta que, la tormenta se disipó en el mar caribe, muy cerca de la costa y no alcanzó a entrar en el país. Todas las alarmas fueron levantadas y las labores se reanudaron. El transporte y demás, volvió a funcionar.

Cuando reuní fuerzas para hablar, luego de unos días, Rob estuvo allí para escuchar. Le conté lo que había sucedido con mi familia y por primera vez en mucho tiempo lloré. Las lágrimas, extrañamente, no cesaban. El conocía algunas de mis deudas incluyendo la que le debía y aun así se ofreció a echarme una mano.

*Es un buen hombre Rob, tristemente lamento hoy, como todo terminó.*

Llegamos a mi pueblo, con un bajo perfil. No era mi intención ser reconocido por nadie. No podría haber soportado los rostros hipócritas de todos al darme sus condolencias. Me dirigí directamente a la morgue para identificar los cuerpos de mis padres y Holly. Estuve mareado y nervioso todo el tiempo, supongo que la presión fue demasiado. Hice los arreglos e incluso me las apañé para mantener en silencio al recepcionista y el empleado de turno, no deseaba que se esparcieran los rumores de mí llegada. Elegí la cremación, odio los funerales. Eché un último vistazo a mis padres antes de marcharme, no guardaría las cenizas, no las necesitaba. El recuerdo de su existencia será para siempre guardado en mi memoria o lo que quede de ella luego de mi muerte. Mis padres lucían en paz y tranquilos, como bellos durmientes que nunca despertarán de su

sueño eterno. A Holly no tuve el valor de ver a la cara, pero meforcé a decirle adiós desde la distancia.

Los tres tenían la marca de una cuerda alrededor del cuello, pero también se les notaba un pequeño piquete de mosquito cerca de la aorta. No pensé demasiado sobre esto, simplemente pasó por mi mente como un flash. Me fijó mucho en los detalles y el pinchazo alcanzó mi vista repentinamente. Era extraño que los tres tuvieran una picadura muy parecida en el mismo lugar, pero igual era más inusual que los tres se suicidaran en grupo. No sabía que pensar, todo era muy confuso. Mis padres nunca tuvieron el perfil de personas suicidas y a pesar del comportamiento de Holly en los últimos años, dudo mucho que ella deseara quitarse la vida. Yo estaba prácticamente convencido de que era un asesinato.

Alguien deliberada y cuidadosamente lo hizo parecer algo más, pero la pregunta es quién y por qué. Mi familia no tenía enemigos y aunque yo sí, me aseguré de no involucrarlos a ellos en mis problemas. Siempre utilicé alias cuando me implicaba con esos matones de bajo mundo y no creo que pudieran averiguar mucho sobre mí solo con el recuerdo de mi rostro. Igual, estas personas a quienes les debo dinero, siempre dejan un mensaje muy específico, su objetivo es asustar e intimidar. Ellos saben que, si se deshacen de la ventaja que tienen sobre sus clientes quitándoles la vida, les quedarían pocas probabilidades de conseguir devuelta su dinero. De modo que dudo mucho que alguno de ellos tuviera que ver con la muerte de mi familia.

Este evento se sentía más bien como el trabajo de una persona desquiciada en busca de venganza, y aunque no había hablado con mis padres en mucho tiempo, no pienso que ellos hayan tenido problemas con alguien del pueblo para llegar hasta esos límites. Los investigadores estaban seguros de que era una escena de suicidio y cerraron el caso de modo que no había más que hacer, y no podía convencerlos de continuar. Pero yo, por otro lado, si estaba disponible para hacer lo que quisiera, aún esto sea fuera de la ley.

Visité la casa de mis padres luego de haber terminado de conversar con los incompetentes del recinto policial. Todo continuaba igual que la última vez que estuve allí, excepto tal vez, por las cintas amarillas que los agentes colocaron alrededor de la escena del crimen. No hubo nada fuera de lo común, así que decidí echar un último vistazo al resto de las habitaciones. La mía, la visité al último.

Estuve un buen tiempo escarbando entre mis memorias de la infancia, mis juguetes, mis posters de bandas de rock and roll aún adheridos a los muros, mi vieja ropa de adolescente, las pinturas artísticas, los móviles colgando del techo en unos mástiles curvos y unas cuantas figuras y planetas de colores suspendidas

en cuerdas que se mueven o dan vueltas alrededor de él. Mi cama con sus sábanas de astronauta de cuando era bebé, las que mi madre había unido en su máquina de coser para hacer una cubierta más grande que le quedara al colchón nuevo que me había comprado al cumplir los 15 años. Al lado tenía una mesa de noche con gaveta donde solía guardar mis libros y libretas de notas. Me sentí tentado y curioso por saber si aún estaban allí los poemas que escribí inspirados en “Homero. —abrí la gaveta y lo primero que vi, me erizó los bellos de todo el cuerpo e incluso el alma.

## EL CUENTO DE LA MUÑECA AZUL

\* \* \*

*Melanie, era una niña de ocho años que perdió su familia. Vivía en una residencia para niños huérfanos, ellos eran 12 en total. La Sra. Cleta manejaba el lugar y la Srta. María cocinaba, hacia la limpieza y la lavandería.*

*Y la familia era feliz, los días eran felices.*

*Cada mañana, los niños despertaban al sonido de las campanas de una iglesia cercana, descendían las escaleras para desayunar, en orden y en silencio.*

*Y la familia era feliz, los días eran felices.*

*Melanie, la mayor de los niños, era solitaria y gruñona. No conversaba mucho y asustaba a todos con solo mirarlos. Jugaba en la azotea, sola y en paz, cada noche antes de dormir. Tenía muñecas que coleccionaba, todos sabían que no debían tocarlas, o estarían en problemas.*

*Cada semana, al menos uno de los niños era adoptado por una buena familia de la ciudad. Cada semana, un niño nuevo llegaba a la residencia de la Sra. Cleta, ella era muy aterradora, vieja y senil.*

*La rutina era la misma, el discurso era el mismo.*

*La Sra. Cleta decía a cada niño nuevo. —Esta es tu cama, no molestes a los demás. El desayuno se sirve a las siete, el almuerzo a las doce. La cena corre por tu cuenta, si no puedes buscarte la vida en las calles, espera al desayuno. Si tienes un problema, no me lo cuentes, si tienes una pregunta, calla para siempre. —La señora Cleta era cruel, fría y maliciosa.*

*Los niños salían a la avenida para trabajar como mendigos, así podían obtener algo de dinero para cenar. La Sra. Cleta no les daba de cenar porque ella tomaba el dinero que recibía por los niños, para ir al casino a jugar.*

*Los niños nunca vieron a Melanie salir en la tarde a mendigar, pero de alguna forma siempre tenía comida para cenar. Melanie tampoco dormía con los demás niños, ninguno sabía dónde ella descansaba y no se atrevían a preguntar, pues con Melanie pocos conversaban.*

*Una extraña noche de un día inusual en una semana singular, el nuevo niño llegó al fin. Era viernes, estuvo lloviendo y nadie pudo salir a mendigar. La Sra. Caleta estuvo peculiarmente agresiva y pagaba su frustración con los niños porque el mal tiempo no le permitía irse de juerga a su casino.*

*El nuevo chico no conocía las reglas de la casa, y se preguntaba por qué no había nada de cenar. Su estómago rugía y sus pies temblaban, ataques le daban cuando no comía.*

*Fue donde la Sra. Cleta y le preguntó. —¿Qué tenemos de festín hoy?*

*Ella lo miró y todos se sorprendieron. Tomó una gran regla de madera en sus manos, se acercó al chico y le dijo.*

*—Que esto sirva de lección, tú quién desobedeces mis reglas, aquí te doy lo que mereces, tu cena está servida.*

*El chico sonrió esperando alegre por su recompensa, el estómago le ardía, pero los demás retrocedían aterrados. La Sra. Cleta lo golpeó y el quedó desmayado.*

*—Aparátenlo de mi vista —La Sra. Cleta ordenó al terminar.*

*Con rapidez todos obedecieron, llevaron al chico a su rincón para dormir y lo dejaron allí, temblando, sangrando y moribundo. La Sra. Cleta sonrió y a sus aposentos volvió. Todos dormían, pero el chico no podía. Todos dormían, pero el chico moría.*

*Melanie se le acerca sigilosamente a media noche y le susurra al oído. —Si quieres vivir, ven conmigo.*

*Al amanecer, del chico solo quedaban las mantas donde esa noche el sangraba. Nadie preguntó dónde estaba por miedo a romper las reglas sagradas.*

*A la siguiente mañana Melanie bajó a desayunar muy contenta, con una sonrisa sin igual. Vestía la misma ropa todos los días, cantaba una hermosa melodía y llevaba en sus manos una nueva muñeca que nadie conocía. Tenía cuerpo de cerámica, pelo falso y vestido de niño. Observaba directamente con sus ojos de plástico, hipnotizando como un encantador a una serpiente y si la mirabas fijamente su color cambiaba.*

*La muñeca era azul...*

*\* \* \**

Este cuento lo escribí cuando cumplí los 14 años. Tropecé con las páginas por casualidad mientras organizaba mis pertenencias y las guardaba en cajas de cartón bien clasificadas. Supongo que, si voy a quitarme la vida, lo menos que puedo, es facilitar el proceso para quienes deben recoger el desarreglo que dejaré atrás.

*Les hago un favor, pensé.*

En fin, estuve leyendo el cuento y me trajo a la memoria, recuerdos de ese año en particular. No puedo creer que esté escribiendo sobre esto, no planeaba hacerlo, pero muchos sentimientos afloraron mientras leí las páginas del cuento. No están completas, nunca pude terminarlo. En ese entonces, teníamos límite de tiempo para hacer nuestro trabajo y yo no era muy propenso a cumplir con las asignaciones docentes de mi instituto.

Ese año, fue la época de las maravillas. Tomé clases cortas de pintura y música, me sentía en el cielo. Mis calificaciones no andaban muy mal, generalmente y por descuido o haraganería, dejaba atrás unas que otras materias, pero ese año califiqué en todas. En mi clase de “Lengua Española. —el tema más aburrido de todos, nos encargaron un ensayo sobre un libro que debíamos leer. Yo por supuesto elegí “Romeo y Julieta de Shakespeare”. No porque lo había leído, más bien en esos años no podía acercarme a un libro, a menos de 2 metros de distancia.

*No existía en este planeta una actividad más aburrida que la lectura para mí.*

Pero sí que había visto las películas, las conocía todas. Así que una sinopsis de esa historia me resultó fácil, ni siquiera necesité escribir el ensayo, lo expuse directo a la clase, frente a todos, orgullosamente. Al ver que la mayoría de mis compañeros leían sus ensayos y yo fui el único que no lo hizo, la maestra se sorprendió mucho. No esperaba eso de mí. Al parecer mis acciones le habían hecho pensar que yo de alguna forma milagrosa había adquirido el don literario.

*¡Bah!! Que basura tan grande.*

Mi discurso fue sublime, daba la impresión de que hablaba un adulto orador experto. La verdad es, que vi esas películas tantas veces, que las conocía como la palma de mi mano. Para mí fue muy fácil. Impresioné a la maestra y gracias a esto ella se inspiró para encargarme una asignación especial. Ese año, fuimos la única clase que se le ordenó escribir un cuento. Todos nos quejamos, pero la ley del huevo y la piedra aplicaba. No tuvimos elección. Yo especialmente estaba furioso.

No pudo haberme tocado un trabajo más aburrido, tedioso y problemático. Así que hice lo de siempre, procrastiné hasta las últimas horas y desesperadamente escribí la historia más tonta que se me ocurrió.

No tuve tiempo de terminarlo, pero mientras lo escribía, las ideas fluyeron como las corrientes oceánicas y me pareció tan interesante que hubiese amanecido despierto junto al lápiz y papel de haber podido. Quién lo diría. Resulté más atraído de lo que imaginé. Esa noche me enamoré de la literatura. Claro que el cuento es basura. Quiero decir, no es bueno en absoluto y está mal



escrito en muchas maneras. Pero lo importante fue, el efecto que provocó en mi vida. No estoy seguro de dónde provino la inspiración para escribirlo, esos días no los recuerdo con claridad, pienso que estuve en alguna clase de trance.

Desde entonces, procuré ocupar mi tiempo dibujando escritos de narraciones en mis libretas. Cuentos, sentimientos, malas historias de aventuras, ficción y fantasías. Todas las destruí por supuesto. No fui, no soy y nunca seré un buen escritor. Sin embargo, sí que me gustaba, me encantaba, me distraía y me transportaba a un universo diferente. Mi imaginación volaba lejos y veloz, el cosmos era mi límite. Con el tiempo, descuidé ese hobby para enfocarme en otras cosas. Después de todo, mi verdadero sueño era ser artista. Triunfar como un reconocido y aclamado personaje que recorre el mundo expresando sus aventuras en lienzo. Por lo que la mayoría de las historias que escribí en esos días ya no existen.

*¡Que ingenuo fui entonces!!*

Mis padres se convirtieron en sónicos durante mi adolescencia. De niño, al igual que a Gaby, me animaron a perseguir mis metas sin importar que tan bizarras fueran. No había nada que no pudiera hacer y ellos apoyaron todas mis locas ideas. Me llevaron al paraíso, tan solo para cortarme las alas cuando fui creciendo. Me convertí en un ángel caído.

Entiendo, en parte, porque lo hicieron. En mi país, ser artista es como vivir de la comunicación por telégrafo. Se había convertido en una profesión poco exitosa, casi inexistente. Presumo que mis padres solo deseaban lo mejor para mí, así que cuando llegó el momento de elegir mi futuro, no tuve más opción que decidirme por una ocupación con mejores oportunidades de trabajo.

Escogí la carrera de contabilidad. Me sorprende lo bueno que llegué a ser con los números en la universidad. Nunca fui particularmente exitoso en matemáticas, calculo o algebra mientras estuve en el instituto. Supongo que elegí esta ocupación después de todo, porque entre los profesionales de esa época, los más solicitados eran contadores. Simple lógica, tendría un buen trabajo inmediatamente después de graduarme.

No odié la carrera en sí, estudiarla fue interesante. Simplemente aborrecía la ocupación con sus interminables y aburridas reuniones, cálculos y más cálculos, dinero que nunca vería en mis manos de compañías que explotaban a sus empleados y envenenaban el medio ambiente. Dos años luego de haber iniciado las clases ya tenía trabajo en mi carrera, aún no me graduaba, pero me aceptaron como el chico de las copias.

Pude avanzar rápidamente en la escalera corporativa, a diferencia de mis años de instituto, como adulto, fui muy diligente y responsable. Sin embargo, allí aprendí que mi interés por el dinero, no superaba mi pasión por mis verdaderos

sueños.

*Si tan solo las ilusiones pagaran las cuentas.*

Aún continué expresando mis trabajos artísticos en privado. Participé en unos que otros concursos, pero nunca gané, de hecho, no califiqué para finalista o mucho menos. Supongo que el mundo no estaba listo para mi forma de expresión, o yo no era lo suficientemente bueno. Odié que mis padres tuvieran razón de una forma u otra.

*Maldita vida la que otorga deseos, pero no el talento o la suerte.*

En fin, el cuento de la muñeca azul me devuelve sentimientos intensos que me atrajeron hacia la literatura. Me enseñó una lección muy valiosa que tan solo en este momento cuando vuelvo a repasar sus páginas, puedo comprender. Tener aspiraciones es para tontos. Cualquiera puede, pero solo los verdaderos suertudos los alcanzan a realizar. Tardé muchas lunas en aprender esta lección, aunque ahora, en el trayecto final de mi vida, no parece tener mucha importancia. Es tarde para mí, no puedo evitarlo, ya elegí mi siguiente paso. Me voy de este mundo sabiendo que fui engañado. Los sueños no se hacen realidad, los verdaderos héroes surgen de actos egoístas y solo aquellos dispuestos a hacer lo que sea necesario conquistan las tierras indómitas de la libertad económica.

Culpo al mundo de mis fracasos porqué, así como el fraude del cuento de la muñeca azul, mis maestros me traicionaron, mis padres me desilusionaron, todos los que influenciaron en mi vida me desencantaron. La generación de mis padres pintó imágenes de un mundo organizado lleno de reglas y puntuaciones que nadie debería seguir nunca. Mi historia del cuento de la muñeca azul puede llegar a ser una lección para todos. Una lección como esta...

*¡Haz lo que no puedes!!*

*Para los envidiosos, los que dudan, los maestros de octavo grado, el director del instituto. Para todos los que alguna vez le dijeron a alguien, no puedes. Esta carta está dirigida a ustedes.*

*“Mantén la cabeza baja, sigue las reglas, haz lo que se te ordene, respeta tus mayores, no hables por encima de ellos., espera tu turno, juega a lo seguro, pide permiso, aprende a comprometerte”.*

*¡Esto es un terrible consejo!!*

*Si tuviese la oportunidad de escribir una autobiografía sobre mi vida, la titularía; ¡Haz lo que no puedes!!*

*Porque esa idea captura todo lo que en mi vida desearía haber hecho. Como esa vez que quise descubrir las actividades escondidas de Holly y revelar el abuso infantil de la Srta. Valeria, pero no lo hice.*

*O aquella ocasión que quise despedirme de Gaby, pero no lo hice. Todas esas veces que pude alzar mi voz, pero callé. Cuando fui engañado con*

*preguntas confusas, pero no hice nada al respecto.*

*Si pude haber resuelto un problema, pero no resultó como esperaba.*

*No necesitas escuchar a nadie que te diga, que puedes y no puedes hacer o lo que puedes y no puedes decir. Cuando tienes un sueño, una meta, un deseo, un propósito, lo único que necesitas es coraje y una idea para compartir. Algo que sacar de tu pecho porque si le permites quedarse allí, te mata el alma. Y el resto es historia.*

*La confianza proviene de tu interior y nadie puede quitarte eso. Debes hacer lo que nunca has hecho, ir a lugares que nunca has visitado, colaborar con personas que nunca aceptarías en tu vida. Moverte tan rápido y tan lejos que no vas a tener tiempo para procesar lo que sucede a tu alrededor.*

*No hace falta que le prestes atención a consejos porque en este mundo, nadie tiene la verdad en sus manos. Nadie sabe nada.*

*Los envidiosos, los que dudan, los maestros de octavo grado, el director del instituto. Todos los que alguna vez le dijeron a alguien que no pueden. Están muy tranquilos tomando champaña en la cima del mundo mientras que nosotros somos el maldito iceberg que esconde su potencial debajo del mar.*

*No hagas lo que yo. ¡Haz lo que no puedes!*

Esta lección debería estar presente en cada salón de clases, enmarcada en letras grandes y legibles para que todos puedan verla diariamente y nutrirse de ella. Tal vez así, yo hubiese podido aprender un poco más de la verdadera realidad que me esperaba en el mundo adulto. Aunque tuve muchas ventajas a la hora de obtener empleo y avancé relativamente rápido de categoría, continuaba siendo el mismo. Cobarde, inútil, desorganizado y haragán. No era feliz allí.

Mi instituto nunca me enseñó a manejar finanzas, mis padres tampoco y al parecer trabajar directamente en una profesión cuyo fin principal es ese no me ayudó en nada, porque estaba envuelto en más deudas de las que podía pagar. Derroché todo mi dinero y me involucré con personas de bajo perfil que me persiguen y me atormentan con violencia y amenazas para que les pague. Quisiera decir que es todo, pero solo es el menor de mis problemas. Debo dinero a los maleantes a quienes les compré drogas aquellos días de perdición. Tengo una deuda colosal con Rob, el dueño del bar donde trabajé por dos años gracias a mi frecuente consumo de alcohol y otro compromiso monumental e inevitable con el concesionario donde financié mi automóvil. Utilicé mis ahorros para viajar a otros países durante mis vacaciones del trabajo.

No quedó nada de mí, una vez finalicé mis aventuras de derroche. Resolví mis problemas temporalmente cambiando de teléfono y rentando un estudio pequeño en las afueras de la ciudad, pero aún restaba el hecho de que todos conocían donde se ubicaba la oficina de mi trabajo. En varias ocasiones mis

deudas me persiguieron allá y no fueron días hermosos. Salí huyendo, corrí, malgasté mi plata y aun así no pude deshacerme de mis miedos. Hice todo lo que las personas en las redes sociales hacen a diario. Viví aventuras, visité lugares desconocidos, me emborraché, tomé drogas y me involucré con personas del mundo criminal. Nada funcionaba, aún continuaba siendo el mismo por dentro.

Maldita muñeca azul, al menos ese niño del cuento terminó siendo convertido en lo único que lo salvaría de sí mismo. Yo por otro lado, no he podido ser rescatado de las fauces de mi perdición. Sigo siendo un perdedor sin causa que no tiene ningún propósito en su vida. No he sido reconocido por nada que haya hecho, no tengo personalidad propia ni dinero, pertenencias importantes o títulos de prestigio. No tengo logros ni metas alcanzadas, algún perfil que muestre mis destrezas o habilidades y mi única experiencia gira alrededor de un trabajo que no disfruto.

Solo soy un fracasado que siempre continuará perdiendo.

## SEXO Y LAGRIMAS

Todavía sueño con esa muñeca. No sé qué significa o espera de mí, pero veo su ambición de tenerme a toda costa, permanece clara, en mis pensamientos.

De vez en vez puedo construir una imagen delante de mí cuando estoy despierto, me espanta. Estoy aterrado de lo que pueda significar, aunque su presencia sea más amable que cualquier ser humano que alguna vez conocí. Excepto tal vez, mi pequeña Gaby. Cuando pienso en ella, la imagen de la muñeca desaparece por completo y una sensación de paz invade mi cuerpo.

Siento que Gaby me cuida desde el cielo, pero eso no es suficiente para sacudir la fortuna otorgada por la parca que espera pacientemente a mi lado para transportarme hacia su dimensión trascendental. Supongo que podría llamar a estas visiones, "alucinaciones". No estoy completamente seguro, pero pienso que las he tenido desde que era un niño. En el presente son más intensas que antes, pero allí siempre han estado. En sueños con forma de pesadilla, luego en pensamientos con rostro de juguete.

Mi habitación me recuerda esas noches de espejismos y horrores fantasmagóricos, tan solo observar a mi alrededor me da mala espina, como si el cuco me estuviese esperando detrás de las puertas del clóset o debajo del lecho. En fin, aún continuaba sorprendido por eso que vi en la mesita de noche al lado de mi cama. No comprendo aún porqué esa hoja de papel estaba en mi habitación, dentro de la única gaveta donde guardaba mis pertenencias personales.

No recuerdo haber visto nada parecido en casa de Elice cuando la visité esa noche que se quitó la vida. Únicamente encontré una carta y yo la tuve en mi posesión todo este tiempo.

El pánico recorrió cada centímetro de mi cuerpo, no tenía idea de la profundidad en que estuve hundido de mierda hasta el día de hoy. Tomé la hoja de papel amarillo manchado por cera de velas y emprendí mi lectura...

\* \* \*

*P.D.; Mi amada Ally, te deseo lo mejor y espero que hagas con mi cuerpo,*

*lo que nunca pude hacer yo por el de tu padre.*

*No deseo funeral, solo una simple cremación y luego me despides arrojando las cenizas al mar. Mi último deseo es irme de este mundo, así como vine, fuego al fuego, agua al agua, tierra a tierra, viento al viento y luego cenizas.*

*Te amo hija... Cuídate más de lo que yo no podré a partir de hoy.*

*Sinceramente, tu madre:*

*Alicia Elice Ferman*

\* \* \*

¡Santa mierda!

Había una segunda carta. Nunca lo imaginé o cruzó mis pensamientos, a la hoja que yo tenía le faltaba información. Pensé que la cera de vela estaba cubriendo el resto del papel que no se veía, pero me equivoqué intensamente.

Estuve lleno de terror durante mucho rato, no pude moverme pensando en decenas de escenarios de diferentes posibilidades donde yo sería descubierto como alguien que tuvo contacto con Elice. Eso me haría principal sospechoso en una investigación que reabriría el caso cerrado de suicidio de la viuda Ferman. Pero no podía ser cierto. Es decir, yo poseía la única pieza de evidencia que me involucraba, aunque indirectamente y de manera muy vaga, en sus últimas horas y ni siquiera estaba completa. Se había destruido por la humedad dentro de la caja de cartón donde la guardé y yo había sido su exclusivo lector. Además de que la mención, no establecía claramente quién era ese joven hermoso de buen corazón que la salvó, con una sola mirada le hizo entender que el amor era valioso y le mostró que debía al menos despedirse de sus seres queridos antes de marcharse. Aunque, de igual manera, me sentía culpable y por alguna razón, responsable de su muerte.

Lo cierto es que la existencia de una segunda letra escrita y posiblemente descubierta por alguien, sería una pista. Un pensamiento bien claro que cruzaría por delante de quién la leyera. Obviamente esta era la parte restante de algo más amplio, estaba inconclusa y dejaba muchas preguntas sin responder, debido a esto la persona que la descubrió y la colocó dentro de mi gaveta comprendió con precisión lo que sucedió o al menos supongo que lo asumió.

Lo que si sabía con certeza hasta ese punto eran unos pocos hechos. Yo era el único que conocía la existencia de la primera parte de la carta de Elice y esta fue destruida accidentalmente por mi incompetencia ya que mi intención inicial era devolverla a su legítima dueña. De modo que intuí que alguien con suficiente inteligencia para unir los cabos había descubierto de alguna forma que yo tomé

parte en lo sucedido en la residencia Ferman aquella noche y esa persona al final decidió dejar la segunda parte de la nota dentro de mi habitación como un mensaje de advertencia.

*la cuestión aún permanece viva. ¿Cómo conseguí relacionarme a mi directamente con el crimen?*

La parte que más me asustaba de todo esto es que, quién colocó la segunda carta dentro de mi gaveta sabía en gran medida lo que hacía. En fin, que nada era seguro. Estuve confundido, sentía el estómago revuelto y mi mente pesada. Solo podía pensar en salir huyendo y eso hice. Busqué a Rob y nos volvimos a la ciudad, no teníamos más pendientes en mi pueblo querido. Después de tantas andadas con los matones del bajo mundo, obtuve suficiente experiencia para reconocer un mensaje de amenaza cuando lo veía. Esa carta significaba guerra, el individuo responsable por colocarla allí, me dejó una advertencia muy clara.

*Voy a por ti...*

Pero quién sería. Eran demasiadas posibilidades para considerar y mi mente explotaría, necesitaba alcohol. Por supuesto estaba también el hecho de la muerte de mis padres. Así que, comprendí que el diablo se encaminaba hacia mí. Podía imaginar mil y un escenarios donde alguien con un motivo para matar me asesinaba igual que a mis padres. Asechándome en la noche mientras duermo solo para darme el último adiós antes de tomar su venganza. Todo tenía sentido ahora. Las marcas en sus cuellos y la muerte repentina que no coincidía con el perfil de mi familia.

No logro comprender la motivación del asesino, pero allí estaba. Si tan solo las cosas hubiesen terminado de manera diferente, mi vida podría ser otra. Tal vez en estos momentos no hubiese estado bajo la amenaza de una persona que, con todo el derecho, posiblemente buscaba venganza o al menos una explicación.

Momentos después de regresar a la ciudad, Rob ofreció dejarme un lugar para dormir en su mueble, en caso de que yo deseara compañía. La verdad, no tenía pensado regresar a casa, iría al bar más cercano a desahogar mis penas con alcohol y probablemente drogas. Pero Rob ofrecía una velada más acogedora y afable. Necesitaba compañía, así que acepté quedarme. La casa de Rob era modesta, él no tenía el perfil de persona ostentosa y codiciosa. Todo lo contrario. Sin importar que tan bien le iba en sus negocios del bar, su dinero lo utilizaba solo para invertir de vuelta en él, sobrevivir, pagar sus cuentas, ahorrar y donar el resto a caridad. Rob era un hombre honesto y humilde que apreciaba su vida y la de los demás. Me ayudó sin pedir nada a cambio y me otorgó todo lo que le pedí aun cuando no tuve intención de devolvérselo. Es un gran hombre.

Rob solo tenía dos habitaciones en su casa y al parecer, recibiría visita esa

semana, por lo que me tocaba dormir en el mueble. La sobrina de Rob, Nathaly, una joven mujer de 19 años que estaba en vacaciones de su universidad y decidió pasar unos días en casa de su tío favorito porque que sus padres se iban a un crucero. Rob dijo que su matrimonio peligraba y tomaron ese viaje para reencontrar su amor o algo así.

*Como si me interesara esa historia tan aburrida. Rob hablaba demasiado a veces.*

Yo padecí emociones insólitas durante el viaje de regreso, supongo que todo lo sucedido causó un gran estrés en mi interior. Desde hace tiempo ya no sé cómo procesar los sentimientos y lo que resulta de esto es un gran dolor de cabeza sin inicio o final. No tuve tiempo de luto por la muerte de mis padres y fue mejor así. Decidí que mantenerme rodeado de personas para distraerme, era lo mejor, aunque esto no evitaría que yo hablase con alguien.

Nathaly no fue a dormir de inmediato, me acompañó con una taza de chocolate a conversar sobre sus estudios y cómo debía encontrar trabajo pronto para poder sostenerse porque sus padres no podían continuar pagándole los gastos de la universidad.

*¡Claro!*

*¡Cómo podrían, con un crucero por el que pagar!*

Me habló de su pasatiempo preferido, la lectura. Podía devorar un libro en menos de un día y si la emoción era impactante, podría incluso leerlo dos veces seguidas.

Me contó sobre las ocasiones en que había aprendido de estas historias y cuáles eran sus géneros favoritos. Era un placer exquisito escucharla conversar y compartir su vida conmigo. Me tomó confianza de inmediato y a mí me agradó bastante su compañía.

Nathaly aparentaba ser una mujer inteligente, educada y refinada. Alguien de clase, pero origen humilde. Su pelo negro, caía por debajo de sus hombros. Sexi y brillante, hacía contraste con su tono de piel ligeramente bronceado. Sus ojos oscuros como su pelo y su hermosa sonrisa hacían juego con su cuerpo de modelo. Delgada y esbelta, vestía ropa ajustada de modo que sus nalgas y piernas esculpidas sobresalían de manera elegante. Mirarla a los ojos era una tarea irresistible, me hipnotizaba su apariencia de estrella de cine.

A pesar de esto, no conseguía parar de pensar en los pasados dos días y los problemas que entregaron a mi vida. Mi mirada se perdía por momentos en la gran dimensión de lo incierto, pensando profundamente en mis preocupaciones, mis pérdidas, mis penas. Nathaly era amigable y amable, me prestó mucha atención y notó mi angustia de inmediato. Hablamos de muchas tonterías y de tantas otras bobadas solo para pasar el tiempo, a su lado era como un paseo en el



parque y por momentos me hacía olvidar mis tormentos.

Ella me contó la historia cuándo perdió su última pareja, como le afectó a ella y toda su familia. Al parecer, él era muy apreciado. Se conocieron cuando ella tenía 16 años, terminaba de salir de una relación fallida con un imbécil que solo buscaba sexo y le era infiel continuamente. Ella aún no estaba preparada, deseaba conservarse para alguien especial. Desde luego, más tarde llegó su príncipe azul a rescatarla de sus decepciones y mostrarle un mundo diferente al que conocía.

*—Tú me recuerdas a él. —Me decía Nathaly—. Ambos son hombres de buen corazón, valientes y capaces de darlo todo por quienes aman.*

Eso es meramente incorrecto, pero no tuve el valor de contradecirla. ¿Para qué? Igual mi vida era un infierno y no se sentía mal que me elogiaran un poco, así que la escuché decirme cumplidos que no eran ciertos mientras me perdía en su voz. No sé cuánto tiempo transcurrió, se sintió como un abrir y cerrar de ojos. Su historia fue conmovedora. Ambos vivieron muchas primeras alegrías juntos. Sin embargo, el destino les llevó tragedia a sus vidas. El príncipe azul terminó partiendo al otro mundo a causa de una rara enfermedad que solo afecta al 1% de la población del mundo. Mientras me hablaba de su historia, no pude evitar sentir su dolor detrás de las palabras que compartía. Supongo que, su intención era conectar conmigo, hacerme saber que no estaba solo y que contaba con su comprensión.

Yo necesitaba ayuda y ella me la obsequió directamente de sus suaves manos, labios y piel.

La escena inició con una mirada de empatía, luego un toque suave para terminar en un sensual beso que unió nuestros cuerpos. De repente, mi mundo se iluminó y mi sufrimiento desapareció. Lo hicimos en silencio justo en el mueble, aprovechamos que el sueño de Rob era pesado y no parecía despertar. Ella acarició mi rostro y yo sus pechos por encima de la ropa. La desvestí con destreza y suavidad, deseaba disfrutar cada segundo de su belleza. Ambos permitimos que la tensión se acumulara mientras nos observábamos el uno al otro bajo la luz tenue de la luna que atravesaba la ventana.

Primero retiré su blusa, y me distraje con su cintura delgada. Luego ella removió su sostén y me maravillé con su busto firme y magnífico. Toqué cada centímetro su cuerpo con mi lengua, exploré su espalda y su abdomen encontrando sus zonas erógenas. Arranqué sus pantalones de dormir con fuerza y lujuria en mis ojos hasta dejar al descubierto su suave piel desnuda. La increíble vista, me hizo pensar que estaba en el cielo.

Juntos iniciamos un viaje hacia el éxtasis, conteniendo nuestro aliento, pero liberando todo el morbo que nos atraía. Ella limitaba sus gemidos con cuidado

de no despertar a Rob, yo podía sentir lo difícil que le resultaba, su deseo era más poderoso. Encima, debajo y frente a mí, bailó su melodía sensual, despegando lentamente hacia los confines más seductores de nuestra conciencia. Rasgó mi espalda incontables veces, fue salvaje, una fiera indomable que activó todos mis sentidos. No conseguimos suficiente el uno del otro, perdimos contacto con el tiempo y para cuándo estuvimos satisfechos, el sol se asomaba en el horizonte.

Aunque ambos comprendimos que debíamos separarnos pronto, fue más difícil de lo que pensábamos. Sin embargo, cuando la pasión terminó en ese momento, mi depresión volvió así que me retiré sin despedirme. Decidí dejarle una nota de agradecimiento a Rob y me dirigí a mi estudio. No soy bueno diciendo adiós. Todo permanecía como estaba antes de marcharme. Una botella de ron me esperaba encima del escritorio, la tomé sin desayunar, me senté en el borde de un ventanal y me dediqué a perderme. Invertí la mayor parte del día a meditar sobre mi vida y sentí las lágrimas descender por mis mejillas, otra vez estaba lloviendo en mi interior. Me resultaba difícil de creer porque no había llorado en años, pero al parecer la muerte de mi familia completa era una buena razón para volver a empezar y que amaneciera de nuevo dentro de mí. Me aseguré de no embriagarme, solo tenía dos días libres del trabajo para el duelo de sus muertes, así que no debía faltar al siguiente día. No me interesaba ir, especialmente por todo lo que sucedía, pero también debido a la creciente posibilidad de un desconocido que amenazaba mi vida, sin embargo, estaba comprometido a asistir. Al alcanzar la noche las estrellas hacían su espectáculo y yo aun sin dormir, meditaba sobre mi vida. Que será de mí cuando todo esto termine, fue mi pensamiento más importante. Sin embargo, ese fue el último antes de que se desatara una serie de eventos desafortunados.

Nathaly me visitó tarde esa noche, teníamos mucho que hablar, sin embargo, no fue lo que hicimos. Se presentó frente a mi puerta de sorpresa como una doncella ilusionada, hermosa, radiante y vestida para la ocasión. Llevaba un abrigo grande de piel de oso, el pelo suelto hacia un lado y nada más. Si su intención era conversar conmigo, falló en gran medida, porque no pude resistirme a sus encantos de mujer. A sus 19 años, Nathaly era una dama, en mi opinión, más interesante que muchas otras y la razón por la que se interesó en mí, permanecerá siempre un misterio.

*¿Pero quién soy yo para juzgarla?*

Nos vimos esa noche como nunca antes lo hice en mi vida, salvaje y profundo, con una afección proveniente de nuestros instintos animales más básicos, nos dejamos llevar el uno al otro para llegar a algún lugar del interior de nuestros corazones donde no había más que lujuria. Toqué su cuerpo de mil

maneras, mordí sus labios y cada parte de su piel. Las diferentes formas en que volamos juntos no las podría describir, aunque lo deseara, nos dejamos llevar.

No me había sentido tan liberado de toda culpa desde que rescaté a Elice de su eminente ruina aquella noche y, sin embargo, al lado de Nathaly era diferente. Sentía un propósito, algo que emanaba de nuestros cuerpos, una emoción tenue de alegría. Resulté desconcertado por esto y no pude evitar soñar pensando en esa pasión tan ajena a mis sentidos. No estoy seguro qué sucedió esa noche, pienso que después de todo, tomé demasiado alcohol...

\* \* \*

Desperté bruscamente en medio de la oscuridad como quién de una pesadilla, Nathaly aún se encontraba a mi lado y por un momento admiré su rostro durmiente. Me levanté a tomar agua mientras meditaba sobre mi nueva pasión encontrada. Por un segundo creí ver una sombra en el salón principal del estudio, aclaré mis ojos y la figura había desaparecido, o nunca estuvo allí. Me dirigí al baño para orinar y refrescarme el rostro, permanecí con las luces apagadas todo el tiempo. Luego de unos momentos, regresé a la cama junto a mi bella durmiente para encontrar la sombra a su lado.

Esta vez era clara su imagen. Una silueta humana llena de oscuridad y ojos brillantes como el sol sostenía una navaja de plata muy afilada cerca del cuello de Nathaly. No le temo a la muerte desde hace mucho tiempo, pero esa noche surgió en mí un nuevo pensamiento. “Genuina preocupación por la vida de alguien más”.

Me abalancé sin pensarlo hacia la sombra y esta desapareció para reagrupar sus partículas en otro lugar de la habitación, o al menos fue tan fugaz su movimiento que eso parecía hacer. En verdad no lo sé pues me dolía masivamente la cabeza gracias a la bebida. La escena distinguía un momento épico de filme al estilo “El señor de los anillos de J. R. R. Tolkien”. Me levanté súbitamente de la cama sin alejarme de Nathaly y la sombra se puso en guardia. Yo también, pero ella solo sonrió con aspecto de burla. Mis sentidos agudizaban su dolor bajo los efectos del alcohol y cada segundo que permanecía esforzándome para mantenerme alerta frente a la sombra era agonizante. Luego de mi ademan desesperado esta dejó caer la navaja al suelo y se desmaterializó hacia la nada.

Segundos después, Nathaly sostuvo mi mano y lo que vi fue a la sombra en su lugar. Mis manos estaban ensangrentadas y las sabanas también. La sombra se rio a carcajadas y yo desperté.

\* \* \*

Una visión dentro de un sueño supongo, pero se sintió real. Mi corazón estuvo palpitando con ferocidad por un largo rato. Nathaly despertó y me calmé, yo me aseguré que ella estuviese bien, me levanté a inspeccionar el pequeño estudio y luego regresamos a la cama para dormir de nuevo.

Fue solo una fantasía me dije a mi mismo durante todo el día siguiente, pero la percibí tan verdadera. De vuelta a mi vida normal, los demás días daban la impresión de no haber cambiado. El sol se levantó en la mañana, el mundo no paró de girar solo por la muerte de mi familia. Nathaly y yo continuamos viéndonos durante esa semana, todas las noches hasta el amanecer. Algunas conversábamos, algunas no, pero en todas nos divertíamos.

Nunca discutimos el estatus de nuestra recién descubierta relación, ella debía marcharse pronto de todas formas y no hacía falta hablar sobre eso. No teníamos futuro, pero esa sensación de paz y alegría sí que afluía a su lado. Ya no me encontraba solo. Tuvimos citas de diversas temáticas cada día de esa semana, y todas culminaban en sexo salvaje, risas y lágrimas. De haber podido extender su estadía lo hubiese hecho, pero si lo pienso bien, tal vez no sería tan interesante. Nunca pude mantener, durante mi corta vida, una relación el tiempo suficiente como para que valiera.

Y de esa manera el momento de la partida de Nathaly había llegado más pronto de lo que esperaba más yo no pensaba despedirme pues odiaría verla marchar, pero algo dentro de mí me forzaba a estar en su presencia, de forma que decidí visitar la casa de Rob antes de que se fuera solo para verla desde la distancia. Cuando me acerqué, noté un tumulto de personas acumuladas en el bloque dónde estaba ubicado el bar. Cintas amarillas rodeaban la entrada y oficiales de policía organizaban y supervisaban la zona acordonada. Pregunté a uno de ellos que sucedía, pero no dijo nada. Vi a Rob recostado en una camilla dentro de una ambulancia siendo atendido por paramédicos de emergencia. No me permitieron acercarme, pero fui capaz de distinguir unos golpes en su cabeza y el rostro. Más allá de eso no pude vislumbrar su estado, excepto tal vez que estaba cubierto de mantas protectoras y rodeado de personal autorizado. Me preocupaba su estado, necesitaba conocer los hechos de las pasadas horas. Y también me preguntaba dónde estaba Nathaly. El desconcierto y caos gobernaban la escena. Los oficiales intentaron segregar la multitud y hacer que fueran a casa, pero todos insistían en enterarse de la nueva noticia del vecindario. Por mi parte, no podía marcharme. Le debía compañía a Rob luego de haberme ayudado con todo así que conseguí anotar el nombre del hospital pintado en la ambulancia y los seguí cuando abandonaron la escena.

Mentí a los doctores para que me permitieran conocer el estado de Rob. Después de todo, ellos solo tenían permitido por ley, hablar con familiares

directos, así que dije que era su hijo. No confiaban en que despertaría hasta luego de varios días debido a su contusión cerebral. No contaban con demasiada esperanza. Permanecí con él esa noche, pero debía regresar a casa al siguiente día para alistarme e ir a trabajar. No lo hice, en vez de eso, fui al bar. Accedí a través de una puerta secreta que Rob me había mostrado en caso de emergencias, en el bar se armaban peleas ocasionales y él tenía un compartimiento confidencial en la parte de atrás, lleno de armas ilegales con el propósito de defender su negocio si así lo necesitaba. El bar estaba hecho un desastre, daba la impresión que no se había limpiado y organizado en semanas. Luego recordé que Rob lo cerró para ayudarme con mis problemas y atender a la visita de Nathaly hacía ya más de una semana. Dentro del bar, Rob escondía una llave secreta de su apartamento que yo descubrí por casualidad cuando organizaba unas botellas nuevas que habían llegado en esos días que aún trabajaba para él. Para mi suerte, él nunca cambió sus costumbres.

Tomé la llave y me dirigí al departamento. Busqué indicios de cerraduras forzadas, pero no hallé, el perpetrador entro de manera experta. Tenía la copia de la llave o era un ladrón profesional. Signos de forcejeo indicaban una pelea a lo largo de la habitación de Rob y el salón de recepción, no soy detective, pero era bastante obvio. La sangre aún estaba en el piso de madera y la ropa de Nathaly permanecía en su lugar, la maleta estaba lista para partir, todas sus pertenencias acomodadas dentro y ninguna pista de ella. Mi preocupación se elevaba exponencialmente.

*¿Que aconteció en la vida de estas personas, para que merecieran algo como esto?*

Rob golpeado hasta el borde de la muerte y su sobrina posiblemente secuestrada por unos bandidos que, solo sabe el universo, cuáles eran sus intenciones. Todo tenía aspecto bizarro y no había nada que yo pudiera hacer. Las autoridades estaban encima del caso ya, no se otorgaban detalles de la investigación a nadie que no fuese familiar para no estorbar la investigación hasta que estuviese concluida. Así que lo que me quedaba era visitar a Rob y esperar mejoría de su parte para que revelara su versión de la historia. De vuelta al hospital, no se me permitió el acceso, debido a que, los oficiales fuera de su habitación no tenían autorización para darle paso a quien no fuera personal del hospital, por motivos de investigación ese era el protocolo. De modo que regresé a casa sin tener oportunidad de observar su progreso, igual debía continuar mi vida. La rutina diaria, trabajo, ejercicios, ahogar mis penas en alcohol, meditar sobre los recientes acontecimientos en mi familia y sumarle a eso “el caso Ventura” como lo llamaban los investigadores por ser ese el apellido de Rob. Por supuesto, yo continúe teniendo intenciones de visitarlo en horas permitidas por

el hospital y continuaría investigando para obtener respuestas.

Rob era un buen hombre, no se merecía nada de esto y mucho menos Nathaly. Llevaba poco conociéndola, pero al final atrapó mi atención como una joven y buena persona.

## IRA INCONTENIBLE

Tomé mi botella de ron y me dejé caer en el mueble del salón principal en mi estudio. Luego de unos largos y profundos tragos quedé dormido derrotado, destrozado y sin ánimos. No soñé en absoluto esa noche, para cuando desperté lo que vi fue una sorpresa. Abrí los ojos como aquella vez en el hospital luego de las vacaciones al hotel, desorientado, mareado y mi vista estuvo borrosa durante unos minutos. Pude sentir mis manos atadas detrás de mi espalda y mis pies a cada pata de la silla donde estaba sentado.

Escuchaba el zigzag de un ventilador de techo viejo y oxidado rechinando, gotas de agua cayendo segundo tras segundo y el desesperante sonido de una rata chillando y mordiendo con desesperación un trozo de algo seco. La luz de una ventana me golpeaba directamente. La voz ronca y gruesa de una mujer me habló desde las sombras, solo pude distinguir la silueta de su cuerpo dibujada en el muro donde se recostaba. Me observaba y me decía unas palabras que no logré discernir. La escena se clavaba en mis sentidos una y otra vez como la resonancia de las campanas en una torre del reloj.

*¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!*

*¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! —zumbaba mi mente incómoda.*

Finalmente conseguí calmarme y enfocarme, vi a Nathaly sentada en un sillón a mi lado. Ella no fue sostenida con cuerdas, simplemente permanecía allí inmóvil, inerte. Su mirada estuvo perdida en el vacío de oscuridad que acogía la habitación de mala muerte donde nos encontrábamos. La sombra se acercó a mí y me tomó del mentón con sus manos, al fin distinguí su verdadera forma. Sus dedos eran de piel clara y dañada por el tiempo, pero lucían como los de una persona joven que trabajó duro durante su vida o que mal gastó su juventud. El cuerpo de la sombra estaba cubierto de vestimentas arrugadas, sucias, viejas, húmedas, hediondas, rasgadas y negras. Su rostro, escondido detrás de una máscara de tela gruesa y su pelo debajo de una capucha. Solo conseguí vislumbrar el brillo de sus ojos café, había odio en ellos. Observé detenidamente mientras ella espetaba toda clase de insultos, maldiciones y amenazas hacia mí. A lo único que logré prestarle mi devota atención fue a esos ojos canela. Me

recordaban a Elice.

La sombra me golpeó, en todas partes, sentí su furia y tristeza en cada mandoble de sus brazos como si fueran espadas de un caballero en la mesa redonda del rey Arturo. Me torturó y me escupió mientras continuaba gritándome toda clase de cosas que no comprendía. No reconocí su voz o su figura y para cuando ella se percató de esto, yo estaba magullado, estropeado por la golpiza y desmoralizado. No comprendí lo que sucedía hasta que ella deliberadamente removió las telas que rodeaban su rostro. Por encima de las ojeras llevaba el pelo mal cortado y alborotado. Vi un semblante lleno de cicatrices, piel decaída, sin cejas y con marcas oscuras y profundas debajo de los ojos que me recordaban a su madre. Ese rostro demacrado reflejaba la viva imagen distorsionada de Ally Ferman.

Me sorprendió y me asustó. Ally estaba frente a mí, de alguna forma se las arregló para aplicarme algún medicamento del sueño, me secuestró y me transportó a un lugar desconocido probablemente fuera de la ciudad, todo ella sola aparentemente. Hizo lo mismo con Nathaly y posiblemente fue quién golpeó a Rob también. Lo que en ese instante no fue absolutamente claro para mí, se convirtió en el terror de mis pensamientos en las horas siguientes. Ally fue quién asesinó a mis padres.

*—¡Ahora sí! Ya me reconoces imbécil. —Espetó Ally en voz burlona—, a partir de hoy es cuando pagas por tus malditos pecados. Asesino.*

No sabía de qué estaba hablando, la asesina era ella. Se encargó de mis padres y posiblemente de Rob. Solo sabe el universo que le hizo a Nathaly y probablemente lo hará conmigo también. Demasiadas cosas escapaban de mis pensamientos. Ally continuó hablándome de incoherencias que no comprendía, lo único que escuchaba eran las palabras, asesino, depravado, sádico... No supe que hacer de todo esto. Estaba cansado, golpeado y adolorido, estresado y solo quería que acabase lo más rápido posible con lo que fuera a realizar conmigo.

Me parece que ella vio esa mirada de tregua en mis ojos. La mirada que no reflejaba valor y solo pedía muerte, porque me indicó e insistió en que esta no sería una salida fácil para mí. Era su último cometido, el que yo muriera sufriendo hasta el final. Me explicó que inyectó en mis venas, un veneno además del tranquilizador. Esta toxina tardaría 36 horas de las cuales ya habían transcurrido ocho antes de hacer efecto y matarme en cuestión de minutos.

La muerte sería dolorosa y horrible. La sangre iniciaría su travesía a través de mis orificios más grandes, luego los poros y allí empezaría un dolor infernal en cada uno de mis órganos, especialmente mi cerebro.

Describió con detalle cosas sobre la composición química de la sustancia dentro de mí que no comprendí y lo único en que podía pensar era, cómo



demonios ella adquirió este vasto conocimiento en bioquímica y sobre todo donde tuvo acceso a esos componentes que sonaban tan extravagantes e ilegales. Poco importaba, pues dentro de algunas horas estaría muerto. No me asustaba mi deceso y ya estaba acostumbrado al dolor, pero ella no se detuvo allí. Me dijo que había inyectado a Nathaly con la misma porquería y a ella misma también. Moriríamos los tres allí uno detrás del otro y yo sería el último para que pudiera verlas sufrir a las dos. La inminente muerte de Nathaly me aterró y no pude evitar dejar caer una cascada de lágrimas.

Ahora que lo pienso al tiempo que terminé de escribir mi historia, Ally planeó todo esto con mucho detalle, pues su plan era no solo matarme, sino privarme de una venganza segura en caso de que yo por algún motivo milagroso pudiese sobrevivir ya que ella estaría muerta también mucho antes que yo. Probablemente ella deseaba que yo la viera morir mientras pensaba en todo lo que nos trajo aquí y el hecho de que no podría hacer nada para remediarlo.

Ally estaba disfrutando con mis penas. Se burlaba y se reía a carcajadas. Decía que para cuando pudieran encontrar nuestros cuerpos, ya sería demasiado tarde, estarían podridos y devorados por los gusanos. Intenté hablarle a Nathaly, pero ella no respondía. Ally me explicó que su muerte estaba cerca, puesto que uno de los últimos efectos del veneno era paralizar cada músculo del cuerpo dejando solo los nervios intactos. Sentiría un inmensurable dolor durante las últimas horas, no podría moverse, estaría atrapada dentro de su propia mente y exactamente lo mismo nos esperaba.

Nathaly debía estar en este estado ya y no conseguía desatarme para ayudarla. Me pregunto si podría ofrecerle auxilio, aunque me liberase. Por la descripción del veneno, no tendría posibilidad de obtener el antídoto a tiempo, si es que existe uno. Aun así, debía intentarlo, no me rendiría. Mi resolución le brindó aún más razones a Ally para burlarse de mí, disfrutaba ver como mis intentos fallidos de aflojar mis ataduras fracasaban uno tras otro.

Los nudos estaban hechos profesionalmente y no había nada a mí alrededor que pudiera utilizar para ayudarme, además del hecho que Ally estaba allí para impedírmelo en caso de lograrlo. Tendría que superar esta batalla y la siguiente antes que Nathaly sucumbiera ante las garras de la muerte. Mi instinto de supervivencia en ese momento, era más grande que yo. Me sorprendí a mí mismo forcejeando y luchando sin parar, gritando frustrado bajo las amenazas y burlas de Ally.

No sé cuánto tiempo transcurrió entre mis intentos, pero Nathaly lucía peor a cada minuto que pasaba. Ya estaba brotando sangre de sus ojos y orejas, hasta donde conseguí vislumbrar. Según Ally, a partir de este momento solo le restaban minutos de vida. Observé impotentemente como Nathaly moría

ahogada en su propia sangre contaminada de toxina. Aproximadamente 2 horas habían transcurrido desde que desperté en este predicamento. Su cabeza bajó y cuando su pecho se detuvo, la última lagrime de mis ojos hizo su viaje hacia mis mejillas. Para entonces, la muerte de Ally había iniciado también. Al parecer, ella planeó todo esto con lujo de detalles. Nunca lo hubiese imaginado de ella, la simple y tímida Ally. Mi amor platónico de niños, la Ally de mis fantasías...

Sin importar que, yo aun la veía con un atisbo de esperanza detrás de todas nuestras tragedias. No me causó placer verla morir. Pero antes que su cuerpo se inmovilizara por completo ella me relató una pequeña historia sobre su vida.

\* \* \*

*Permite que en mis últimos minutos te cuente la historia de mis pasados años de tormento y no digas una sola palabra, no me queda mucho tiempo.*

*Yo era muy afortunada, mis padres eran felices y todo iba bien en mi familia. Hasta que tú llegaste. Mi vida era normal, yo me esforzaba mucho por estudiar y obtener buenos resultados en los exámenes. Tenía mi formación planeada, me convertiría en doctora al graduarme del instituto y trabajaría en el hospital más prestigiado de nuestra ciudad capital. De por sí mis padres eran sobre protectores, pero me permitían tener amigas y salir a compartir con ellas además de ir a encuentros y celebraciones de vez en cuando.*

*Mi niñez era complicada, aun así, yo encontré un balance entre mis deberes y disfrutar de las buenas cosas de la vida. No obstante, esa maldita carta tuya llegó a la puerta de mi casa. Fue entonces cuando todo mi mundo dio vueltas y cayó en picada. Mis padres se enojaron conmigo y no sabía por qué, me castigaron y me prohibieron toda clase de actividad excepto por mis estudios. Mis amigos, mis fiestas de cumpleaños, los viajes de vacaciones que disfrutábamos cada verano, el campamento de otoño y muchas otras cosas geniales se terminaron.*

*Esto era lo que me mantenía motivada para estudiar duro, el saber que mi esfuerzo tenía recompensa, pero todo me fue arrebatado por tu imprudencia. Esa maldita letra que escribiste ese día hizo que mis padres dudaran de mí. Nunca me había sucedido algo así. Mis propios padres, quienes me vieron crecer y conocían quien era yo, desconfiaron de mi totalmente. Se decepcionaron y me odiaron un poco, pude verlo en sus ojos incluso sin que dijieran nada.*

*Desde entonces sufrí las duras consecuencias de un castigo injusto. La dedicación a mi enseñanza decayó y yo padecí una depresión terrible. Mis padres peleaban todo el tiempo y yo inicié una excursión al mundo de las drogas. Para cuando pude graduarme del instituto, ya era una drogadicta sin*

futuro, sueños o algún lugar donde refugiarme. Mi hogar era un infierno, mi padre salía a escondidas para verse con chicas de mi edad, muchas de ellas eran mis compañeras de clase y mi madre por otro lado se podría por dentro, aunque no lo demostraba, yo lo veía en su mirada.

Luego sucedió el accidente de mi padre y aunque ellos estaban al borde del divorcio de todas formas, mantenían las apariencias en el pueblo debido a su reputación. Por lo que tenían un acuerdo, hasta que este se rompió cuando el murió al lado de esa maldita perra traidora. Esto fue un duro golpe para la familia y para mi especialmente ya que eso agregó leña al fuego. Me mezclé con la peor clase de pandilleros de los barrios bajos y decidí que mi vida no valía nada.

Quedé embarazada de uno de ellos y nunca le dije a mi madre. La última noche que la vi, discutí con ella porque me intentaba ayudar con mis malas elecciones en la vida, pero yo se lo impedí por miedo a que descubriera mi secreto. Estuve en camino a hacerme un aborto, pero no tenía el dinero así que decidí salir a la calle a vender drogas para conseguirlo. Fue esa noche, mi primera vez en el negocio clandestino cuando vi a mis amigos morir en una balacera entre pandillas que luchaban por el territorio para vender sus productos.

Yo sobreviví, me ahogué en alcohol antes de llegar a casa y para cuando decidí que había tenido suficiente, encontré a mi madre muerta en la bañera de su habitación. La peor parte de todo esto es que estuve demasiado ebria y drogada para hacer algo por ella. Me desmayé a su lado y cuando me levanté, allí estaba ella, aun rodeada de sangre. Yo pensaba que era un sueño, pero desperté a la realidad cuando los vecinos descubrieron todo y llamaron a las autoridades. Me llevaron al hospital, se encargaron de mi madre, me hicieron exámenes y descubrieron mi embarazo más las drogas que había metido a mi cuerpo durante toda la noche.

Estuve tras una celda mientras el cuerpo de mi madre era procesado y mis tías se encargaban del funeral. Ni siquiera pude ir a verla hasta después que Salí del horrible centro de cuidado mental donde el estúpido juez decidió darme una sentencia. Para entonces lo que quedaba de ella eran solo sus recuerdos. Di a luz a mi hija dentro del hospital psiquiátrico y me la quitaron. Los doctores pensaban que yo era un peligro para mí y los que me rodeaban, así que la entregaron a servicios de menores. Solo consigo imaginarla viviendo en un centro para niños huérfanos tras otro hasta alcanzar su mayoría de edad e independizarse. Viviendo su vida con tristeza y desolación pensando que su familia la abandonó cuando la verdad es que le espera un gran linaje de personas cariñosas y amables que le darían la bienvenida calurosamente si

fuesen conscientes de su existencia. Ni siquiera consigo imaginarla viviendo en un hogar donde la amen y valoren porque mi maldita alma está tan perdida que no tengo ya pensamientos alegres.

Eventualmente me dejaron salir de esa prisión descompuesta y corrupta por buen comportamiento. Visité la casa de mis padres cuando estuve lista, pero mientras permanecí allí, lo que viví fue un infierno. Consultas, confinamiento, medicinas que te arrebataban la lucidez y tratamientos que hacían ver las torturas como juegos de niños. Todo para dejarme saber lo que yo ya conocía.

¿Estoy mal de la cabeza no?

Al final terminé en el mismo lugar donde inicié. Volví a las drogas inmediatamente, pero hice una fachada aplicando para un estúpido trabajo en esa tienda de ropa de la esquina apilando cajas de productos. Incluso me las arreglé para pasar en negativo los exámenes que debía hacerme todas las semanas. Un mes después de volver a casa de mis padres, encontré una carta que no comprendí, pero parecía estar incompleta. Así que busqué y busqué, sin embargo, lo único que encontré fuera de lugar, fue un reloj que nunca había visto con las iniciales E.L. debajo.

Era un viejo y gastado reloj análogo de la marca Star, manecillas bañadas en oro, fondo blanco, correas de cuero y exterior de platino. Lo más curioso del reloj era que el pasa mano de una de las correas no estaba. En su lugar, vi un pequeño orificio que contenía una diminuta hoja de papel con unas letras escritas en ella. Utilicé la vieja lupa de mi padre para ver que decía y lo que encontré dio paso a esto que hago ahora. La dirección de tu hogar estaba escrita en ella en caso de pérdida. Muy inteligente que fuiste Erick Lanz, al hacer esto, pero te salió el tiro por la culata porque ahora gracias a tu medida de seguridad para recuperar el único regalo que te dejó tu abuelo antes de morir, es lo mismo que me dio las razones que necesitaba para traerte aquí. Verás, soy muy inteligente a pesar de estar frenéticamente enferma de la tetera y pude unir los cabos sueltos que me faltaban para determinar, que no solamente fuiste tú el responsable de mis desgracias en mi niñez, también te encargaste de participar en la muerte del único ser que me amaba de verdad en esta miserable vida.

Así que ves, en cierta forma te hago un favor. Estas lleno de oscuridad Erick y puedo verlo claramente ahora. Por tu culpa mi mundo se volvió un infierno y lo máspreciado que tenía, mi madre, de alguna forma que aun no comprendo, estuvo

involucrada contigo. No sé porque estuviste en mi casa, no estoy segura que día la visitaste o cuáles eran tus motivos. Pero solo puedo imaginar que tuviste algo que ver con su muerte. Después de todo, eres un imbécil arruina

*vidas, pervertido y maniático.*

*Si, se de tu secreto Erick Lanz, conozco tu pasado. Se lo saqué a tu querida hermanita Holly antes de hacerla acompañar a sus padres en su viaje eterno al otro mundo. Ella me contó, lo que hiciste esa última vez que la viste antes de abandonar a todos en tu familia sin decir adiós. Fue tan hermoso, desearía haber podido grabar un video para mostrártelo. La torturé hasta que habló, al principio no lo hacía, pero fue exquisito escuchar su voz finalmente cuando no soportó más dolor. La obligue a ver como sus padres se quedaban sin oxígeno, para luego hacerle lo mismo a ella. Incluso fue tan conversadora, que me confesó la razón de por qué había permanecido en silencio durante más de cuatro años.*

*El motivo que la silenció frente a su familia y especialmente tú, su mejor amigo y confidente. Me dijo más de lo que le pedí y al final hasta tuve que dejarla ir porque no deseaba escuchar todas sus estupideces, sus inútiles mensajes de arrepentimiento, disculpas y razones egoístas para...*

\* \* \*

¡Santa mierda!

Deseaba morirme más rápido de lo que el veneno tenía la capacidad de hacer efecto. Esta historia revolvió las paredes de mi estómago y mis intestinos. De haber tenido algo de comida dentro, la hubiese vomitado toda. El pequeño discurso de Ally, interrumpido por la muerte parecía no tener fin, pero ella paró abruptamente sin poder continuar. Al parecer el veneno al fin hacia efecto en ella. Mi ira, era incontenible, sin embargo, no podía moverme a causa de mis ataduras o hablar por estar anonadado.

Todas esas cosas que me dijo sobre Holly despertaron mi sed de venganza. No solo torturó a mi familia, sino que también les mostró la muerte de cada uno por diversión para enviarme un mensaje de advertencia que solo yo comprendería. Era pura maldad, simple y completa malicia. Todo fue parte de su confabulación y en ese instante estaba claro. Le deseaba la muerte, estaba bien merecida, pero algo dentro de mí me decía que no era suficiente lo que le sucedería cuando el veneno surgiera efecto en ella. Deseaba más, mucho más y sobre todo quería hacerlo yo mismo, con mis propias manos. Especialmente necesitaba golpear la verdad fuera de sus labios con mis puños, pero no podría.

Al final, ella fijó sus ojos en mí antes de perder las funciones motoras y yo no conseguía apartar los míos de su horrenda expresión de satisfacción. Ally Ferman, mi primer amor, sería la última persona que vería antes de partir de este mundo hediondo. Miles de cosas pasaban por mi mente, sabía que ella aun podía escucharme, pero yo no conseguía hablar, la frustración se acumulaba en mí.

Mi rabia me consumió porque había descubierto el asesino de mis padres, Nathaly y posiblemente Rob, todo debido a una estúpida confusión que no fue siquiera culpa mía. Maldito Tito y su estúpida pregunta, maldita Elice y su intento de suicidio, Maldita Srta. Valeria y su perversión. Todas las malas decisiones que tomé en la vida viajaban frente a mí como estrellas fugaces de colas brillantes.

*¿Sería posible explicarle a Ally el gran error de todo esto y al menos ser perdonado antes de verla partir?*

*¿Tendría suficiente tiempo?*

*¿Ver el brillo en sus ojos al enterarse que asesinó a una familia completa por una equivocación?*

Lo cierto es que, a partir de este momento nada más que mi ira importaba. Me consumió por dentro al mismo tiempo que Ally me observaba sufrir de impotencia por no poder hacer nada para detener el curso de los eventos que ella había planeado. Pronto su cuerpo empezaría a sangrar y yo la vería morir sin tener oportunidad de cobrar venganza. Por alguna razón, sentí que ella se llevaba la única cosa que me daría satisfacción en mis últimas horas de vida, hacerla pagar por sus pecados. Eso, ella se llevó consigo al envenenarse, la oportunidad que yo tenía de hacerla sufrir. Era lo que ella deseaba, arrebatarme toda oportunidad de venganza y dejarme solo con mi ira.

Solamente me satisfacía el hecho de que ella debía estar en un dolor constante y horrible en esos momentos.

*¿Pero quién me asegura, que no encargó de hacer el proceso para ella menos doloroso que para los demás?*

*¿Sus palabras de desquiciada?*

Todo era demasiado confuso, yo todavía intentaba luchar para liberarme de mis cadenas aun sin éxito. Solo me restaba, observar a Ally morir pacíficamente dentro de ella misma y esperar la llegada de mi turno. Pensaba en darme por vencido, decirle adiós al aire y pedirle perdón a la nada. Mi instinto de supervivencia, sin embargo, no estaba de acuerdo conmigo. No era un pensamiento racional que explicaba por qué yo debía vivir, era simple reacción muscular. Mis brazos y piernas estaban cansados y de cualquier manera luché y luché por mi libertad. Desde todos ángulos posibles, dentro de mi cautiverio, luché. Con todas mis fuerzas, luché.

Finalmente estuve demasiado agotado físicamente para continuar. Aún tenía poder mental, mis pensamientos eran lúcidos y claros, a pesar de los efectos del veneno, sin embargo, mis músculos no se movían. Me asustaba la idea de que el proceso del veneno se hubiese acelerado de alguna forma de modo que hice pruebas para asegurarme. Ally había dicho que aún me quedaban unas horas,

pero yo escuché en alguna programación de televisión que la tensión y el ritmo cardiaco elevado, pueden hacer que el veneno de serpiente viaje más rápido al torrente sanguíneo, lo que resulta en una muerte más veloz. Debía mantenerme calmado si deseaba sobrevivir.

Así que intenté mover los dedos de mi mano izquierda para asegurarme y descubrí una pequeña ruptura en la parte de la silla donde estuvo sujeta mi mano todo este tiempo. Probé el filo del borde y cortó mi dedo.

*Al fin una salida.*

Era lo suficientemente afilada como para cortar la cuerda que me sujetaba. Inmediatamente respiré profundo y reuní las últimas energías que me restaban, para poder utilizar ese borde cortante y sajar la cuerda. Tardé más de treinta minutos en alcanzar una incisión lo suficientemente profunda como para romperla con mi fuerza bruta. Para entonces el cuerpo de Ally ya había iniciado su sangrado. Cuando liberé mi mano izquierda retiré rápidamente la mordaza que cubría mi boca y lancé un grito de alegría. Con agilidad conseguí desatar mis extremidades restantes y me levanté victorioso.

Fue inesperado que, mi alivio se llevara mucha de la rabia que había sentido en esos minutos pasados, pero así fue. La satisfacción de haberme liberado al fin fue un éxtasis increíble. Para cuando volvió la ira, Ally ya estaba inerte, sin vida y a pesar de mi cólera no deseaba pensar en ella. Me dediqué a sentir mis penas, Nathaly estaba a mi lado paralizada por la muerte. La abracé y besé su frente ensangrentada, mis fuerzas físicas regresaban a mí y decidí retirar su cuerpo de esa escena tan mórbida, no tenía tiempo que perder.

La única entrada de la habitación donde nos encontrábamos, permanecía abierta. Ally, al parecer, no tenía planes de confinarme a este sitio, pensó tal vez, que no era necesario, después de todo su objetivo era hacerme sufrir con intensidad no necesariamente a largo plazo. Tampoco lo era esconderme, tal vez pensó que la vergüenza a mi legado sería mayor una vez encontrados allí.

Abrí la puerta y me encontré con la imagen de un muelle abandonado durante años. Un automóvil estaba estacionado en frente, era el mío.

Llevé con dificultad el cuerpo de Nathaly al asiento del conductor, las puertas no tenían seguro y la llave estaba insertada en su lugar. Tuve la intención de encender el motor y salir huyendo de allí más veloz que un rayo. Conducir hasta que se agotara el combustible y morir junto a Nathaly observando el amanecer, aún me quedaban unas horas de vida. Sin embargo, sentí tristeza por Ally.

*¿De dónde surgió?*

No lo sé, pero así fue. Mi maldita habilidad de empatía no me permitió odiarla más de lo que ya me odiaba a mí mismo. Justo hasta el último minuto

aun me acompaña así que, comprendí su pena, su motivación y sus acciones. Tal vez, si yo hubiese estado tan afectada y confundida como ella, hubiese hecho lo mismo. Volví por ella y la incluí en el plan de viaje. Un trio de muerte dirigidos a donde el viendo decidiera.

Al encender el auto me percaté de un sencillo problema. El tanque estaba vacío. Solo tenía suficiente combustible para un viaje corto y lo que imaginé en particular para ese momento, fue la botella de ron que aún tenía en casa, además de enterarme que no contaba con dinero en los bolsillos. Maldije por dentro a los mil mares, nada podría salir bien este día. Ni siquiera era capaz de hacer una última cosa que mi corazón deseaba. Así que emprendí viaje hacia mi estudio con un objetivo en mente, tratar de mitigar el dolor del veneno con los efectos del alcohol. Me tomó 15 minutos para llegar a mi destino. La ventaja del estudio donde estoy viviendo actualmente es que no hay demasiados vecinos cerca. Por lo que fui capaz de mover a las bellas durmientes dentro del salón principal sin que nadie lo notara.

Coloqué los cuerpos de Nathaly y Ally encima de unas mantas frente al mueble del salón. Allí estaba mi escritorio con la botella de ron encima y un paquete de hojas de papel que había comprado para terminar de hacer un informe del trabajo que me fue encargado antes de enterarme de la muerte de mis padres.

Permanecí observando esas hojas durante unos minutos, la luz de la sala era muy tenue y tenía un efecto hipnotizante. Pensé en mi vida, mi familia, mis decisiones, pensé en mi futuro y mis sueños que no se realizarían jamás. Medité sobre mis momentos finales y el dolor que sentiría. Nada comparado con lo que ya atravesaba mi corazón, pero valía la pena considerar.

*Tal vez podría buscar una cura. Tal vez si me ingresaba en un hospital, algún medico sabría cómo deshacerse del veneno.*

Pero había demasiadas variables y el único amigo que me quedaba, estaba en una cama de hospital gracias a mí. La verdad, me sentía culpable por un lado y no tenía condición o motivos para buscar sobrevivir a esta situación. Por encima de todo, no había forma de conseguir dinero para pagar los gastos médicos porque estaba envuelto en más mierda de la que podía limpiar. Sinceramente mis razones para vivir se agotaron.

Estaba demasiado estropeado para continuar pensando, tomé el último trago de la botella y me recosté al lado de mis dos ángeles de la muerte. Estoy seguro que soñé, pero no recuerdo lo que fue. Únicamente retuve dentro de mí, lo que sentí por Nathaly cuando la vi morir.

Transcurrieron poco menos de cuatro horas aproximadamente y desperté con un fuerte dolor de cabeza en toda el área frontal de mi cerebro. Las hojas de



papel aún permanecían encima del escritorio. Destapé otra botella de ron, alcancé una copa de cristal de la repisa y me serví un trago con clase y elegancia. Retiré el ropaje magullado y sucio de mi cuerpo, me senté en la silla frente al escritorio y tomé una pluma en mis manos. Tuve tiempo de pensar en mis sueños esa noche, la decisión que debía tomar estaba clara como el agua.

Es posible que la idea viniera a mí a través del reciente sueño que no recordaba. “No había solución a mi dilema, excepto tal vez, no permitirle a Ally que mi vida estuviese en sus manos”. Analicé muy bien sus intenciones y el resultado que ella esperaba, solo había un remedio. Retiraría el poder de Ally sobre mí, haciendo un voto muy importante. Me desharía del veneno que introdujo en mis venas y aunque eso significaría mi muerte por falta de sangre, me liberaría de su control. Los cuerpos de Nathaly y Ally se encuentran aún conmigo, a mi lado. Me queda poco tiempo antes que alguien me descubra. Igual no pienso permitirles hacer con mi vida lo que las autoridades vean mejor para mí. Antes que eso, pondré fin a mi sufrimiento.

*“Soy un demonio que no merece estar rodeado de humanidad.”*

Ally luce tan apacible de esta forma, postrada en el suelo de mi departamento tomando su siesta eterna. Nunca imaginé que podría atestiguar tanta serenidad a mí alrededor, como la que sentí en ese momento.

Desearía haber reconocido sus acciones mucho antes, tal vez hubiese permitido que ella terminara mi vida de buenas a primeras en vez de que sucediera todo esto. Simplemente actúe por instinto y no logro comprender ahora, por qué, pero si de algo estoy seguro es que no poseo nada con lo que explicar mis acciones a las autoridades o alguien más.

En caso remoto de poder sobrevivir al veneno, no consigo verme viviendo encerrado conmigo mismo en una celda de hierro y piedra por el resto de mis años.

No es que tenga esperanzas, ahora claramente solo me queda una salida. Pondré fin a mi vida por mi propia decisión y a mi peculiar ritmo, no daré oportunidad a nadie para que disponga de mí excepto hasta después de que mi alma haya abandonado mi cuerpo y esa es mi resolución más importante. Tomaré el control de los eventos que acontecerán a partir de hoy, yo soy el maestro de mi propio destino esta noche. Mi último acto de libertad será de mi singular elección...

## DECIR ADIÓS ES FÁCIL

El sonido de una banda musical en vivo, a pesar de estar acostumbrado a escucharlo, me acelera el pulso cada vez. La experiencia no tiene comparación. La coordinación de las notas musicales producidas en vivo, causan un efecto emocionante. Comparable a la felicidad momentánea que se siente al tomar alcohol. He participado en muchos conciertos y fiestas, una vivencia tras otra, es exquisita. Entiendo que es un ambiente específicamente creado con el propósito de distraer el alma y los corazones, pero por lo general no llena los vacíos que llevamos dentro.

*Sin embargo. Es una práctica tan maravillosa. ¡Eso es verdadera magia!*

Aunque sea por un corto periodo, cada elemento de este ambiente invade los sentidos con un único propósito, encantamiento y seducción. Pude que no seas personalmente cercano al tipo de música que se esté tocando en ese momento, pero la certeza de cada sentimiento alcanzado es embriagadora. Inevitablemente somos arrastrados con el ritmo y el movimiento de las ondas musicales.

El dulce sabor del ron, nunca lo olvidaré. Llevo dentro la pequeña esperanza de poder transportarlo conmigo a la siguiente vida. Si la muerte es parecida a la resaca, merezco cada segundo de ella. Con todos sus efectos y sus malestares.

*Me pregunto si habrá vida después de mi fallecimiento.*

No lo sé, pero tengo unas pocas esperanzas de que así sea. Lo que sea que me espere tras este viaje solitario, lo enfrentaré pues no me he permitido alguna otra opción.

No soy alcohólico, pero tengo mis momentos y este es uno de ellos. Tomo mi copa de ron mientras termino de escribir mis memorias, ya no puedo distinguir entre la sobriedad y la locura. Seguro que estoy ebrio, pero no importa, en unos minutos estaré muerto de todas formas.

Supongo que al mundo no le molestará mi despedida y todo continuará normal al siguiente día, pero sigo teniendo esperanzas. Deseos de que mi vida no pase desapercibida, que mis esfuerzos y mis decisiones sirvan de lección a quién

las necesite. Esperanzas de vivir en el recuerdo de otros.

Mis últimas palabras, no son una historia con metáfora escondida. Son una declaración de guerra.

Enfrentamiento hacia la mañana, que nunca me dio razones para vivir. Lucha contra la noche, que nunca me arrojó con su esperanza. Dirijo mi odio hacia el día, tan lleno de expectativa y anhelo. Me opongo a odiar la vida, me contradigo al quitármela. Me contengo al escribir la mitad de lo que pienso y aún menos lo que siento. Aspiro a dejar toda mi mierda detrás de mí, pero tengo la posibilidad de ser recordado como alguien valiente así que no lo hago.

Deseo tragedias a todo quién lo merezca. Prometo oscuridad a los hipócritas, los estúpidos, imbeciles y los aventurados que hacen daño a propósito. Quienes buscan placer en el sufrimiento de los débiles. Quienes añoran a gritos, días como los suyos a inocentes.

Deseo ser recordado como un audaz defensor de la integridad de los que no pueden defenderse por sí mismos, aún y no tuviese éxito.

*¿Te fijaste?*

Mi última copa contiene ron. En mis minutos finales estoy violando toda clase de etiqueta y protocolo, pero no me arrepiento, el vino es para refinados maricas.

*¡Así qué!*

Hoy fantasearé con la muñeca que tiene cuerpo de cerámica, pelo falso y vestido de niño. La que cuando me observa directamente con sus ojos de plástico y me hipnotiza con su encantamiento. Iré a dormir en un baño escarlata para encontrarme con su rostro de porcelana azul, me pregunto si cambiará su color cuando voltee a verme.

Sé que no respira, no sonrío y no se mueve, pero siento como me llama, siento como me busca.

Mi querida y preciosa muerte...

FIN.